

**LA
VIDA
BUENA**

LA

VIDA

BUENA

LA VIDA BUENA

por

HARVEY FLETCHER

Traducido por LUCY CLEMENTS,

Asesorada por MONICA LÜTTY

Publicaciones de la Misión Chilena Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Últimos Días 1962

P R E F A C I O

Dios "...pagará a cada uno conforme a sus obras; vida eterna a los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad... Así escribió el Apóstol Pablo a los Romanos (Romanos 2:6,7). Obtener la vida eterna es la meta de todo buen cristiano y esto es especialmente verdadero a aquellas de nosotros que abrazamos las enseñanzas del Evangelio Restaurado —el Evangelio enseñado por Jesús cuando predicó personalmente entre los hombres.

La Vida Buena es la vida de "una paciente perseverancia haciendo el bien" y es el propósito de esta serie de lecciones tratar ligeramente varios de los elementos de esta clase de vida. Es de esperar que las discusiones puedan engendrar en cada uno de aquellos que estudien estas lecciones el firme propósito de hacer aquello que es correcto de acuerdo con las enseñanzas del Salvador.

Carl J. Christensen
Raymond B. Holbrook
Lewis J. Wallace David
H. Yarn, Jr.
Asahel D. Woodruff
Dona D. Sorensen
COMITÉ DE CURSOS

C O N T E N I D O

	Pág.
Prefacio	V
Introducción	IX
Capítulo1. —El Evangelio como filosofía de la vida.....	1
Capítulo2. —Descripción General de las Actividades de la vida	5
Capítulo3. —Paciencia — Caridad sufridad por mucho tiempo	9
Capítulo4. —Bondad	13
Capítulo5. —Generosidad — Amor sin envidia.....	15
Capítulo6. —Humildad — Amor que no presume, que no se ensalza.....	18
Capítulo7. —Cortesía.....	22
Capítulo8. —Desinterés — No se busca a sí mismo.....	28
Capítulo9. —Buen Genio — No se provoca fácilmente.....	32
Capítulo10. —Sinceridad — Pensamiento sin maldad regocijo, más no en la iniquidad.....	35
Capítulo 11. —Honestidad — Regocijo en la verdad.....	39
Capítulo 12. —Leves Cívicas.....	45
Capítulo 13. —Responsabilidades Cívicas.....	47
Capítulo 14. —Probabilidad de tener salud y seguridad económica	52
Capítulo 15. —Salud.....	58
Capítulo 16. —Recreación	62
Capítulo 17. —Leyes 'sguridad Económica.....	65
Capítulo 18. —Sabiduría	75
Capítulo 19. —Relaciones Familiares	78
Capítulo 20. —La Aritmética de la alegría y del triunfo	82
Capítulo 21. —Elegiendo una Carrera	89
Capítulo 22. —Obligaciones financieras para con la Iglesia	92

Capítulo	23.—Características de un adulto maduro y un templado Santo de los Ultimos Días.....	98
Capítulo	24.—Equilibrio Espiritual — Fe	104
Capítulo	25.—La naturaleza ondulante de la Fe.....	105
Capítulo	26.—Adoración al único y verdadero Dios	110
Capítulo	27.—Profanación.....	112
Capítulo	28.—Guardar el Día del Sagrado Reposo . . .	114
Capítulo	29.—Sacerdocio — Nombramientos Divinos .	115
Capítulo	30.—El Sacramento.....	126
Capítulo	31.—El Arrepentimiento	129
Capítulo	32.—Bautismo y Confirmación	131
Capítulo	33 —Contemplación — Meditación en cosas espirituales	135
Capítulo	34.—Oración.....	140
Capítulo	35 —Bendiciones.....	145
Capítulo	36 —Ayunando y Dando el Testimonio	148
Capítulo	37 —Obra del Templo y Obra Genealógica . .	150
Capítulo	38 —Enseñanza	154
Capítulo	39 —Predicación	163
Capítulo	40 —Sumario	168

INTRODUCCION

Durante muchos años, filósofos y dirigentes religiosos han estado tratando de definir la bondad —un hombre bueno, un acto bueno, una sociedad buena. Para la mayoría de las personas que no son miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha llegado a ser casi un sinónimo de “Castidad”. Pero “Castidad” es sólo un aspecto de la Buena Vida, hay muchos más.

En un sentido literal, la palabra “Evangelio” quiere decir “Buena Historia”, “Buenas noticias”, “Historia de Dios”, “Alegres nuevas”, etc... Bondad y Dios son de origen muy parecido, casi iguales. Para los Cristianos, el Evangelio quiere decir “Buenas Noticias” o “Alegres Nuevas” de gran gozo acerca de Jesús —la historia de su vida y sus enseñanzas, con particular énfasis en su milagrosa resurrección.

Esta serie de lecciones tienen por objeto describir la Vida Buena o el Evangelio como un medio de vida, el que ha sido descrito por el Salvador y por aquellos que han sido debidamente designados para hablar en su nombre y por consiguiente por los Santos de los Últimos Días. Para que sea útil dicha discusión debe describir lo más detallado posible aquellas actividades que deberían ocupar el tiempo de una persona desde que nace hasta que muere. Es necesario exponer muchas razones por las cuales viviendo tal vida se dice que es una Vida Buena y por qué trae alegría, satisfacción y triunfo a aquellos que la practican.

Para entender algunas de las actividades de esta Vida Buena es necesario describir brevemente el Evangelio como Filosofía de la vida, cómo llegó el hombre a ser lo que es, el porqué está aquí y a dónde irá después. Esta descripción se ha hecho en el Capítulo 1^o. Es necesario saber esto para poder entender las “buenas actividades” descritas por los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Las siguientes lecciones se refieren a varios aspectos de la Vida Buena para ser vividos aquí en la tierra.

Capítulo 1º

EL EVANGELIO COMO FILOSOFÍA DE LA VIDA

El modo de vivir de los hombres es mayormente el resultado de su filosofía de la vida, y la filosofía de la vida de cada uno tiene mucho que ver con la creencia, entendimiento del significado, propósito y meta de la vida. En general la religión de cada uno o el carácter de no-creyente, según sea el caso, es el papel más importante en modelar la naturaleza de cada uno. Tenemos tendencia a hacer aquello que creemos, que enseñamos, que exponemos y las personas en grupos llegan a caracterizarse de acuerdo con las creencias religiosas que tienen en común. Por esto es que los Santos de los Últimos Días han desarrollado una sub-cultura muy propia de su religión (muy a menudo decimos que somos “gente muy diferente”). Todos los grupos característicos se vuelven culturalmente singulares según difieran sus ideas religiosas de otros grupos.

Los Santos de los Últimos Días estamos especialmente favorecidos por el Señor, porque gozamos de las bendiciones del Sacerdocio Divino y con él, el derecho y el medio de comunicarnos con Dios por intermedio de los profetas vivientes. Por medio de la revelación en estos últimos días, especialmente las revelaciones dadas al profeta restaurador de la Iglesia de los Últimos Días, José Smith, tenemos un conocimiento más perfecto de los propósitos de la Creación del Mundo que la que posee cualquier persona en la tierra hoy día. En consecuencia, nuestra filosofía de la vida está de acuerdo con el propósito divino y si la practicamos nos llevará sin duda a la Vida Buena.

Hemos aprendido de José Smith, por medio de la revelación de Dios que “El hombre fue en el principio con Dios. La inteligencia o la luz de verdad, no fue creada ni hecha ni tampoco lo puede ser”. (Doctrinas y Convenios 93:29). Una vez, en un sermón de un funeral hecho por King Follet en Navoo, Illinois y registrado en la “Historia de la Iglesia” (V. VI, pág. 302-317). el Profeta Je Smith hizo hincapié sobre la preexistencia, la inmortalidad y el progreso eterno del ser humano. El enseñó que “la inteligencia o mente del hombre es co-igual, (co-eterna) con la de Dios mismo” y “la inteligencia de los espíritus, no ha tenido ni tendrá fin. Esta enseñanza es clara, hay algo característico en cada uno de nosotros —se le da diversos nombres, come ego”, “inteligencia” o primeros principios del hombre”— lo cual es eterno y ha existido siempre con Dios. En el sermón de King Follet, la relación entre los espíritus de los hijos de Dios se explica de una manera muy especial, como sigue:

Los primeros principios del hombre, son su propia existencia con DIOS. Dios mismo encontrando que él era el centro de los espíritus y de la gloria, porque era mas inteligente, vio que era necesario instituir leyes por medio de las cuales los demás tuvieran el privilegio de avanzar con él. La relación que tenemos con Dios nos sitúan en un piano de progreso en conocimiento. El tiene el poder de instituir leyes para instruir a las inteligencias débiles, para que puedan tener una gloria tras otra y todo el conocimiento, poder, gloria, e inteligencia que se requieren para poder salvarse en el mundo de los espíritus.

En el mundo de los espíritus vivimos en la presencia da Dios y allí progresamos en conocimiento y poder. Esta verdad la hemos obtenido de una declaración del Libro de Abrahán que dice lo siguiente:

Y el Señor me había mostrado a mí. Abrahán, las inteligencias que fueron organizadas antes que el mundo fuese; y entre todas éstas había muchas de las nobles y grandes; (una inteligencia organizada es un hijo espiritual de Dios).

Y Dios vió estas almas, y eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: a éstos haré mis gobernantes —pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vió que eran buenos— y él me dijo: Abrahán, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer.

Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos estos materiales, y haremos una tierra en donde éstos puedan morar; Y así los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare.

Y a los que guardaren su primer estado les será añadido; y aquellos que no guardaren su primer estado no recibirán gloria en el mismo reino con los que lo hayan guardado; y quienes guardaren su segundo estado, recibirán aumento de gloria sobre sus cabezas para siempre jamás. (Abrahán 3:22-26).

Comprendemos que el primer estado fue nuestra vida pre-terrenal en el mundo de los espíritus. Este mundo temporal - en que vivimos actualmente es el segundo estado, y el hecho que estemos aquí quiere decir que hemos guardado el primer estado, de no ser así, no se nos habría permitido venir aquí como espíritus incorpóreos. Mientras estamos aquí, somos probados para ver si guardamos nuestro segundo estado, de manera que podamos merecer la promesa gloriosa dada a aquellos que conservan este segundo estado. Es, por lo tanto, de gran importancia en la vida terrenal de cada uno de nosotros guardar el segundo estado. Para ayudarnos en esto, el Señor nos ha dado Su Evangelio y un modelo para nuestras vidas.

Este Evangelio es un evangelio de acción, de hechos, de cumplimientos. En consecuencia, la manera cómo conducimos nuestra vida aquí es muy importante, para merecer las bendiciones del progreso eterno y tener gloria sobre nuestras cabezas para siempre, que es la recompensa del fiel, —o sea de aquellos que guardan el segundo estado.

Dios, nuestro Padre, desarrolló un plan por medio del cual todos sus hijos espirituales fieles (aquellos que guardaron su primer estado) pudieran obtener un cuerpo, mortal y progresar aún más en poder y conocimiento. Parte del plan consistía en que el hombre tendría su libre albedrío para hacer en la vida terrenal lo que él quisiera. De otro modo no habría recompensa para los que guardaran su segundo estado. El plan también requería la intervención de un Salvador y dos individuos se ofrecieron para serlo. Estos fueron (1) el primer espíritu nacido de Dios a Padre, el espíritu que llegó a ser Jesucristo en la vida terrenal; y (2) el espíritu que llegó a ser Satanás. En la Perla de Gran Precio, el acontecimiento está registrado de la siguiente manera:

Y yo, Dios el Señor, le hablé a Moisés, diciendo: Ese Satanás, a quien tús has mandado en nombre de mi Unigénito, es el mismo que existió desde el principio; y vino ante mí diciendo: Heme aquí, envíame. Seré tu hijo y rescataré a todo el género humano, de modo que no se perderá una sola alma, y de seguro lo haré; dame, pues, tu honra.

Mas he aquí, mi Hijo Amado, aquel que fué mi Amado y mi Electo desde el principio, me dijo: Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre.

Pues, por motivo de que Satanás se reveló contra mí, e intentó destruir el albedrío del hombre que yo. Dios el Señor, le había dado, v también quería que le diera mi propio poder, hice que fuese echado fuera por el poder de mi Unigénito. Y llegó a ser Satanás, sí aun el diablo, el padre de todas las mentiras, para engañar, y cegar a los hombres aún a cuantos no escucharen mi voz llevándolos cautivos según la voluntad de él (Moisés 4:1-4).

En la Doctrinas y Convenios (29:36) se nos dice que junto con Satanás fueron arrojados del cielo "...y también alejó de mí a la tercera parte de las huestes de los cielos, a causa de su libre albedrío. Y echó seles abajo, y así resultaron el diablo y sus ángeles".

Estos son obstáculos puestos a los hombres en la tierra para que el Señor "pueda probarlos con esto y ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare".

En una revelación muy profunda dada a José Smith y a Sidney Rigdon en el año 1832 y registrada en la sección 76

de Doctrinas y Convenios, el Señor nos dió una idea de lo que sería el mundo eterno a donde irían los hombres después de la resurrección. Está dividido en tres regiones o condiciones principales, la Gloria Celestial, Terrestre y Celestial. Hay una oportunidad de progresar en cada una de ellas.

Cuál de estas glorias gane el hombre, dependerá de la forma que guarde su segundo estado. Puesto que Satanás y sus ángeles están aquí para tentar a los hombres para que se aparten de los mandamientos del Señor, es necesario, que si el hombre tiene la libertad de escoger entre estas alternativas, a influencia de Dios debe estar también aquí. Esta influencia la tenemos en la Iglesia de Dios, en el Sagrado Sacerdocio y en las enseñanzas de Jesucristo y de los profetas de todos los tiempos. Estas enseñanzas se refieren mayormente a los mandamientos de Dios y no sólo para probarnos sino para que sean nuestros guías en la vida.

La Vida Buena es entonces, la Vida que Dios el Padre quiere que sus hijos vivan para que así puedan ganar el Reino Celestial. Consiste ampliamente en la rectitud de nuestras acciones hacia el Hacedor y hacia nuestro prójimo. La Vida Buena es la vida correcta, la vida moral, la vida que nos lleva al gozo y a la felicidad duradera de cada uno, la vida que enriquece a las otras vidas. Es la vida ejemplarizada por nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Esta es la que vida que debemos descubrir y discutir en esta serie de lecciones para que no dudemos al escoger el bien, los senderos rectos, cuando se nos presenten alternativas como las Jiay muchas, muchas veces en la vida.

Capítulo 2º

DESCRIPCION GENERAL DE LAS ACTIVIDADES DE LA VIDA

Muchas descripciones de la Vida Buena son lógicas y cualquiera de éstas se pueden escoger para nuestro propósito en este manual. La que hemos escogido ha sido mencionada en los dos grandes mandamientos dados por el Salvador. Se le preguntó- cuál era el más grande mandamiento y sin vacilar citó una declaración que se encuentra en el Libro de Deuteronomio (6:5) “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. El lo describió como el primer y gran mandamiento y añadió citando a Levítico. (19.18), “Amarás a tu prójimo como a tí mismo” y lo describió como el segundo gran mandamiento. Y luego agregó “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” Mateo (22:37-40). Esta fue su manera de afirmar que estos eran requisitos realmente fundamentales para el funcionamiento de una buena sociedad —los principios cardinales de los cuales se desprenden todas las leyes y las normas por medio de las cuales una puede encontrar el camino de la vida buena.

Puesto que los dos grandes mandamientos encierra “Toda la ley y los profetas”, podríamos clasificar casi todas las actividades de una Vida Buena como contenida en uno u otro de estos dos mandamientos generales. Por consiguiente bajo el primer gran mandamiento (la relación entre los hombres y Dios) podemos enumerar las ordenanzas religiosas tales como bautismos, confirmaciones, oraciones de todos los tipos, la obra de los templos y el apoyo de la Iglesia con nuestro tiempo, nuestros talentos y bienes. El segundo gran mandamiento encierra todas las relaciones humanas, esas relaciones comúnmente llamadas éticas, las virtudes cristianas tales como la paciencia, la honestidad, etc..., responsabilidades cívicas y deberes familiares-

Para poder entender completamente estas dos leyes básicas hay un tercer grupo de actividades necesarias que difícilmente pertenecen a ninguno de estos dos grandes mandamientos y que clasificaremos bajo el título de Educación. Estas actividades se desprenden: del mandato del Salvador, “Y conoceréis la verdad y la verdad os libertará” (Juan 8:32).

Es necesaria la educación para poder entender ampliamente cualquiera de estos dos grandes mandamientos, especialmente debemos entender lo que quiere decir la palabra que implica acción, la palabra clave “AMOR”.

Generalmente se cree que la palabra “caridad”, usada por Pablo significa algunas de las cualidades humanas que se pueden incluir en la palabra “amor”, usada por Jesús en los dos grandes mandamientos.

Todas las manifestaciones de la caridad son actos de amor, pero no todos los actos de amor se pueden incluir dentro de la caridad. Así, el afecto entre un hombre y una mujer, que generalmente se denomina amor, no es caridad.

Moroni se debe de haber dado cuenta de esta diferencia cuando insertó sus palabras en su compendio de los registros de los Jareditas. Escribiendo como si hablara al Salvador, él grabó lo siguiente:

Y también me acuerdo que has dicho que has amado al mundo, aún al grado de dar tu vida por él a fin de volverla a tomar, con objeto de preparar un lugar para los hijos de los hombres. Y ahora sé que este amor que tienes por los hijos de los hombres es la caridad; por tanto, a menos que los hombres tengan caridad, no podrán heredar ese lugar que has preparado en las mansiones de tu Padre” Eter (12:33-34).

Moroni escribe más adelante refiriéndose a lo mismo:

“Pero la caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre; y a quien la posea en el postrer día, le irá bien”. (Moroni 7:47).

Nefi también habla sobre la caridad y dice:

“He aquí, el señor ha vedado esto; por tanto, el señor Dios ha mandado que todos los hombres tengan caridad y esta caridad es amor. Y si no tienen caridad no son nada. Por tanto si tienen caridad, no permitirán que perezca el trabajador en Sión”. (2 Nefi 26:30).

Las cualidades de la caridad dadas por el Apóstol Pablo en el capítulo trece de I Corintios son:

Paciencia	Sinceridad
Bondad	d Buen
Generosidad	Genio
Humildad	Desinteré
Cortesía	

Si examinamos I Corintios 13 no vamos a poder encontrar estas palabras. Pablo describe brevemente las cualidades en frases cortas. Cada una de estas frases nos dan a entender las mismas características que cada una de las sencillas palabras mencionadas arriba. Esta lista de palabras nos fueron dadas por Henry Drumond en su famoso y excelente ensayo “Lo grande del mundo”. Aquí aparecen citas exactas de I Corintios 13 empezando con el cuarto verso que corresponde a cada una de las palabras mencionadas en la lista.

Paciencia—Caridad sufrida mucho tiempo.

Bondad—Que es bondadoso

Generosidad—Caridad sin envidia

Humildad—Caridad que no hace alardes de sí

Cortesía—No es impropia

Desinterés—No se busca a sí mismo

Buen Genio—Muy poco irritable

Sinceridad—Pensamiento sin maldad, regocijo, más no en la iniquidad.

Honestidad—Regocijo en la verdad.

Estas virtudes cristianas representan, entonces, actitudes y actos hacia aquéllos a quienes nosotros amamos realmente, como debemos amar a nuestro prójimo, lo que incluye a todo ser humano. Estas son las virtudes por las cuales nosotros debemos luchar por conseguir, aunque nos tome toda una vida para alcanzarlos.

En lecciones más adelante cada una de estas virtudes serán discutidas en detalle y haremos una encuesta para ver como luchando para acercarnos o alejarnos de estos efectos nos acercamos o alejamos de la vida buena.

Entonces, la tres grandes divisiones de nuestras actividades que forman la vida buena son:

1. La Relación entre Dios y el Hombre.
2. La Relación entre un hombre y otro.
3. La educación.

Claro que las actividades que bajo estos títulos deben de tener alguna conexión y cada grupo tiene una contra-acción con respecto a los otros dos grupos. Esta clasificación es sólo para facilitar el estudio y discusión.

Como regla general para el diario vivir debemos tener por norma las escrituras “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia...” (Mateo 6:33). El resultado de vivir el Evangelio que es la vida buena, nos llevará al éxito y satisfacción en esta vida y a la salvación en la vida venidera. Este resultado se puede recordar como los tres ideales de la vida: Éxito, satisfacción y salvación.

Estas ideas generales las hemos puesto juntas en un cuadro en la página siguiente. Este cuadro debe usarse como guía de todas las discusiones hechas en este curso de lecciones. Sugerimos que se amplíe este cuadro para colocarlo delante de la clase todos los domingos, de esta manera, la idea de la vida buena se mantendrá en la clase para que así ningún elemento de la vida buena tenga más importancia que otro. Todos son necerios puesto que la vida buena debe ser enteramente

LA VIDA BUENA

Meta

Resultados

Más buscad primerament el reino de Dios y Su Justicia.
(Mateo 6:33)

Salvación
Satisfacción
Éxito

Amor a Dios

Educación

Amor a los Hombres

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.
(Mateo 22:37)

Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.
(Juan 8:32)

Amará a tu prójimo como a tí mismo.
(Mateo 22:39)

Principios
Fe
Arrepentimiento
Adoración
Reverencia
Día Sagrado de Reposo
Autoridad divina y llamamientos
Ordenanzas Bautismo
Confirmación Sacerdocio
Obra del Templo
Sacramento Bendiciones de Niños
Patriarcales
Apartamiento de Oficiales
Salud.
Los Alimentos Actividades
Sagradas Orar Ayunar
Poseer un Testimonio
Enseñar Predicar Asistir a la Iglesia

Agencias de Entrenamientos
Entrenamientos Enseñanza en el hogar Primaria
Escuela Dominical Mutua
Sociedad de Socorro
Quorumnes del Sacerdocio
Seminarios
Institutos
Liceos
Universidades Estudios Individuales Contemplación
Inspiración Revelación

Virtudes Cristianas o ingredientes del amor
Paciencia
Bondad
Generosidad
Humildad
Cortesía
Desinterés
Buen Carácter
Sinceridad
Honestidad
Caridad
Leyes Cívicas
No matar
No cometer adulterio
No robar
No levantar falso testimonio
No codiciar
No quebrantar otras leyes
Responsabilidades Cívicas
Políticas
Impuestos
Plan de Bienestar
Actividades de la comunidad

Otros Principios
Salud
Sabiduría
Recreación
Seguridad Económica
Relaciones Familiares
Obligaciones Financieras
Selección de una Carrera
Metas Exitosas
Características de un adulto maduro
Tiene conocimiento
Es dócil
Puede enseñar
Tiene fe
Es responsable
Tiene empatía por otros
Escucha la voz de la experiencia

Capítulo 3°

PACIENCIA - CARIDAD SUFRIDA POR MUCHO TIEMPO

La palabra paciencia y sus sinónimos “Largo Sufrimiento” y “Paciencia” aparecen muy a menudo en las escrituras, tanto antiguas como modernas y es obvio que esta cualidad en una persona está entre las más importantes de las virtudes cristianas.

Jesús aconsejando a sus discípulos brevemente antes de su crucifixión, les dijo: “En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas”. (Lucas 21:19) Este párrafo se encuentra en la nueva versión como sigue: “Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas”. Esta promesa ha sido reiterada por el Señor en estos últimos días (Doctrinas y Convenios 101:38).

Recordamos que Pablo Apóstol escribió sobre lo mismo: “Caridad... todo lo soporta” (I Corintios 13:7). También lo declaró Mormón (ver Moroni 7:45) y lo volvió a repetir José Smith en el Tercer Artículo de Fe.

Enseñando a los Nefitas el Rey Benjamín dio a entender que la paciencia es una cualidad muy del agrado de Dios (ver Mosíah 4:6) y esto fue recalcado por Alma (ver Alma 9:26).

Por lo visto, el Señor a veces pone a prueba la paciencia de sus hijos fieles, su capacidad para soportar (ver Mosíah 23:21) por esto sabemos que esta cualidad personal está considerada por el Señor como de gran importancia y que él premia la paciencia con éxito (ver Alma 26:27). El apóstol Pablo, también dio instrucciones sobre esta manera, cuando escribió lo siguiente a los Santos de Roma: El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en hacer bien, buscan gloria, honra e inmortalidad (Romanos 2:6-7). También a los Santos de Gálatas Pablo escribió: No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. (Gálatas 6:9).

La importancia de la tolerancia que incluye la paciencia ha sido muy bien explicada en Eclesiastés (9:11).

“ . . . que ni es de los ligeros la carrera ni la guerra dé los fuertes, ni aún de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor, sino el tiempo y la ocasión acontece a todos”.

Esta declaración a sido sintetizada como sigue: No es de los ligeros la carrera ni de los fuertes la guerra, sino de aquel que persevere hasta el fin.

Todos los que ganan un testimonio del Evangelio deben entender que la paciencia debe ser practicada buscando de la divinidad, de la vida y misión de Jesucristo (ver Alma 32:41-43).

Pero tener paciencia haciendo el bien y hacia el amor a Dios no es la única forma de manifestar esta virtud. La paciencia también se debe practicar hacia nuestro prójimo como parte de nuestra acción de amor (caridad) hacia ellos. Pablo escribió: “También, os rogamos, hermanos..., que seáis sufridos para con todos”. (I Tesalonicenses 5:14).

La necesidad de ejercitar la paciencia hacia nuestro prójimo ha sido acentuada por los sabios de todos los tiempos. Uno dijo: “Participad de la sublime paciencia del Señor. Sed caritativos. Si Dios puede esperar, ¿por qué nosotros no, siendo que lo tenemos a Él para apoyarnos? Dejad que la paciencia haga su trabajo perfecto y traiga devuelta sus frutos celestiales”. El anciano filósofo Epictetus escribió: “Los dos poderes, que según mi opinión constituyen un hombre sabio son aquellos de tolerar y ser indulgentes”. Miltón escribió: “Ellos también sirven sólo a los que soportan y esperan”.

Carlyle puso este tema en estas bellas palabras:

“Paciencia es la normal actitud del hombre; amor pasivo, amor que espera el comienzo; sin apuro, tranquilo, listo para efectuar su trabajo cuando llegue la ocasión, pero mientras tanto revestido con la capa de un espíritu humilde y callado.

El amor sufre, tolera todo, cree en todo, espera todo. Porque el amor entiende y por eso espera”.

Paciencia es indulgencia hacia las faltas o debilidades de los demás. Es una espera tranquila o expectación y que generalmente no concuerda con la tolerancia mientras que esta última logra que nos endurezcamos a los sufrimientos y a veces sólo que seamos obstinados.

La paciencia se aplica en las cosas pequeñas de la vida, las pequeñas preocupaciones y enojos. Es el mantener la bondad de corazón contra la conducta provocadora de otros. Se aplica también como una fuerza activa demostrando

una firmeza constante haciendo el trabajo diario especialmente si este trabajo no es grato y debe hacerse. Esto se ve en la descripción de la vida de un rancharo, según Emerson:

La oficina de un rancharo es precisa e importante, pero uno no debe de tratar de pintarla color de rosa. No se puede hacer bonitas quejas del destino y la gravitación de quienes él es ministro. El representa las necesidades Es la belleza de la gran economía del mundo la que hace su gracia. El se doblega a las órdenes de las estaciones, al tiempo, a los abonos y cosechas así como se doblegan las velas de un barco al viento. El representa el continuo arduo trabajo un año si, un año no, y pocas ganancias. Es una persona calmada, ajustda al anaturaleza y no a los relojes de las ciudades. El absorbe lapaz de las estaciones, las plantas y la química. La naturaleza nuncas se apura, átomo por átome poco a poco, ella termina su trabajo. Lá lección que uno ¿prende pescando, bogando, cazando o plantado son las costumbres de la naturaleza: paciencia con las demoras del viento y del sol, demoras de las estaciones, mal tiempo, exceso o falta de agua; paciencia con la lentitud de su pie con la parsimonia de su fuerza con la distancia del mar y tierra que debe atravesar, etc.... El rancharo se amolda a la naturaleza y adquiere abundante paciencia que le pertenece a ella. Calmado, bajo, su regla es que la tierra lo alimentará y lo vestirá; y debe de esperar que la siembra crezca, Emerson, "Farming").

Un amigo mío me dijo que cuando él comenzó el colegio, gracias a, su entrenamiento en casa, él cursó los dos primeros grados en una semana. El llegó a la casa y le dijo a su mamá que él saldría de ese colegio, haciendo los ocho grados, en menos de un mes. Cuando se dio cuenta aue era imposible, él trató de salirse del colegio. Todavía le faltaba aprender lo que era la paciencia.

Adquirimos paciencia observando la naturaleza, sus medios fijos y metódicos de alcanzar sus objetivos. Aquel que necesite una lección de paciencia debe hacer un viaje a una cueva de piedra-lisa. Allí va a ver los maravillosos modelos formados por el agua que cae desde el techo gota a gota. Se demoran siglos en hacerse estos bellos objetos, más la naturaleza avanza constante hacia la meta. Este es el aspecto de la paciencia que tiene que ser el ingrediente de nuestro amor al Señor. Nosotros tenemos nuestras raciones diarias sin ninguna reacción espectacular excepto en ocasiones especiales que son muy de vez en vez y eso, cuando las tenemos. Tenemos enfermedad o pérdida de nuestros seres queridos por la muerte y nuestras mentes se resisten a comprender por qué estas cosas nos suceden a nosotros. Pero debemos acordarnos de la paciencia que mostró nuestro Señor en el huerto de Getsemaní: ". . .Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". (Lucas 22:42).

LA VIDA BUENA

Entonces un juicio aún mayor vendrá sobre aquellos que tratan de racionalizar las cosas de este mundo. Referente a esto mismo Emerson escribió:

Nuestros antepasados vinieron al mundo y se fueron a sus tumbas atormentados con el miedo del pecado y del terror del día del Juicio. Estos temores han perdido su fuerza y nuestro tormento ahora es la falta de creencia la incertidumbre de no saber qué es lo que debemos hacer, la desconfianza del valor de lo que hacemos. Emerson, "The Times").

En otras palabras nuestro entendimiento avanza tan despacio que empezamos a perder la fe en nuestro propósito. Aquí es donde debemos practicar la paciencia. Recordar el milagro del gran número de cosas en la vida que la mente ha comprendido y tener paciente confianza que más luz y verdad y entendimiento vendrán en la eternidad del tiempo para nosotros.

Otra vez, esta actitud es relatada maravillosamente por Emerson en su obra "Educación". El describe como una profesora debe amar al niño a quien le está enseñando, especialmente con ese ingrediente del amor llamado paciencia y dice:

Ahora la corrección de esta práctica charlatana conviene a la educación la sabiduría de la vida. Deje ese apuro militar y adopte la paz de la naturaleza. Su secreto es paciencia. ¿Sabe Ud. cómo el naturalista aprende los secretos del bosque, de las plantas, de los pájaros, de las bestias, de los reptiles de los peces de los ríos y del mar? Cuando él va al bosque los pájaros se espantan y él no encuentra ninguno cuando él va a la orilla del río el pez y el reptil se alejan nadando y lo dejan solo. Su secreto es paciencia; él se sienta, y se queda quieto; es una estatua, es un palo. Estas criaturas no le dan valor al tiempo y él debe ponerle el precio más bajo al de él. Por fuerza de obstinación, quedándose quieto, el reptil, el pez, el pájaro y las bestias las cuales todas desean volver a sus guaridas empiezan a regresar. Él está quieto si se le acercan, él se queda tan pasivo como la roca en la que está sentado. Pierden el mielo. Tienen curiosidad también acerca de él. Poco a poco la curiosidad vence al miedo y ellos vienen nadando, arrastrándose y volando hacia él; y él todavía está inmóvil, ellos no sólo vuelven a sus guaridas sino a su labor ordinaria y a sus costumbres, se demuestran a él en su atavío diario pero también ofrecen un grado de avance hacia la amistad y buen entendimiento a un bípedo que se comporta tan cortésmente y tan bien. ¿Puede combatir la impaciencia y pasión del niño por medio de su tranquilidad? ¿Puede Ud. no esperarlo, como lo hacen la naturaleza y la providencia? ¿Puede Ud. no guardar para la mente y costumbres de él, y su secreto, la misma curiosidad que le dió a la ardilla, la serpiente, el conejo y la cataraña y el venado?

Capítulo 4

B O N D A D

Así como la paciencia es pasiva, la bondad es activa, haciendo algo bueno diariamente. Aunque el Salvador predicó algunos poderosos sermones los que fueron escritos por otras personas, mucho de su tiempo lo ocupó haciendo cosas buenas. Si Ud. lee cualquiera de los cuatro libros canónicos pensando en esto, se va a sorprender al comprobar cuanto tiempo él ocupó haciendo felices a otras personas, por el solo hecho de hacer algo bueno.

Siendo bondadosos con los hijos de nuestro Padre Celestial es una de las cosas más grandes que uno puede hacer para él. Además la bondad es fácil, y el premio es inmediato.

Dando, es la manera más ideal de recibir. Además de que tiene un premio inmediato es recordado por mucho tiempo por quien recibe esta bondad. Bendiciones vendrán sobre el que da la bondad mucho después de haber recibido su recompensa. Cada uno de nosotros se acuerda del gozo que sentimos cuando alguien nos recuerda por algo bueno que hemos hecho, del cual ni nosotros mismos nos acordamos.

Alegría es el propósito de la vida. Así es que mientras nosotros podamos crear alegría y felicidad para aquellos que nos rodean así de grande será la medida de nuestro triunfo en la vida.

En lo “Más grande del mundo” Henry Drummond escribió:

Prodígalo, (Amor), al pobre donde es fácil; especialmente al rico, quien muy a menudo lo necesita; más aún a nuestros semejantes donde es mas difícil, y para quienes quizás hacemos lo menos posible Hay una diferencia entre tratar de agradar y agradar. Agrada, no pierdas la oportunidad de agradar. Porque ese es el incesante y anónimo triunfo de un verdadero espíritu de amor.

Pasaré por este mundo sólo una vez. Cualquiera cosa buena por lo tanto, que yo pueda hacer o bondad que pueda prodigar a cualquier ser humano, déjenme hacerlo. No me dejen aplazarlo ni descuidarlo porque no pasaré por acá otra vez”.

Esta idea está retratada en un maravilloso poema de un autor desconocido llamado “No pasaré por acá otra vez”.

No muchos de nosotros puede discutir contra los grandes premios a la bondad, pero nuestra gran debilidad es la demora. “Lo haré mañana”, decimos. Pero la bondad es un principio dinámico y activo que se debería de practicar cada día de nuestra vida; y esto es solo posible si no nos consideramos ermitaños sino que nos mezclamos con los hijos de Dios: buenos y malos.

Sam Walter Foss puso esta idea en un maravilloso poema llamado “La Casa a la orilla del camino”.

Esta enseñanza que los hombres deben de amarse los unos a los otros, es tan antigua como el Antiguo Testamento. Moisés dando leyes a los niños de Israel les enseñó lo siguiente:

No verás el Buey de tu hermano o su cordero perdidos y te resistirás de ellos: Precisamente los volverás a tus hermanos... Y si tu hermano no fuere tu vecino o no le conocieres, lo recogerás en tu casa y estarán contigo hasta ¡que tu hermano los busque y se los devolverás. Y así harás de su asno, así harás también de su destino, y lo mismo harás con toda cosa perdida de tu hermano que se le perdiere y tu la hayares: No podrás retraerte de ellos.

Estos actos son actos de bondad.

En Salmos (112:5) tenemos este dicho:

El hombre de bien tiene misericordia, y presta.

Considerando a la buena mujer el autor de Proverbios escribió:

¡Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas... Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. (Proverbios 31:10-26).

Posiblemente la escritura más impresionante dirigiendo nuestra acción hacia la bondad es aquella en que el Salvador describe el juicio final, cuando dijo:

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo: porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis: en la cárcel y vinisteis a mí”. (Mateo 25: 34-36).

Esta es la declaración de las variadas maneras de como una persona puede ser bondadosa para con su prójimo. Es por seguro que la buena vida debe incluir los actos que traerán la alabanza de nuestro Señor, y entre ellos están los actos de bondad.

Capítulo 5º

GENEROSIDAD - AMOR SIN ENVIDIA

Envidia es un sentimiento egoísta e inamistoso hacia otros que gozan de cosas, posiciones o de un standard de vida que no es compartido por aquel que siente la envidia. Hay muchas variaciones en la intensidad de la envidia, y ellas se colocan entre un deseo indulgente por lo que otros gozan un odio intenso. Generosidad es todo lo contrario a la envidia en aquel que no tiene algo y que es feliz porque su hermano tiene eso que es deseable. Es la generosidad lo que debemos cultivar si queremos gozar de la Buena Vida.

Sin embargo, desgraciadamente, este tema se puede discutir mejor desde el punto de vista de la envidia.

De los truenos de Sinaí recibimos nuestro primer mandamiento sobre el particular: “No codiciarás. . .” Job dice lo siguiente: “Es cierto que al necio lo mata la ira, y al codicioso lo consume la envidia” (Job 5:2). En Proverbios encontramos: “El corazón apacible es vida de la carne; más la envidia es carcoma de los huesos” (Proverbios 14:30), y otra vez, “. . . más ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?” (Proverbios 27:4).

El apóstol Pablo habla en contra de la envidia muy a menudo y la sitúa junto con las bajas pasiones humanas en su lista (ver Rom. 1:29 y 13:9; Gala. 5:19-21, 26). Santiago también habla en contra de la envidia y dice: “. . . porque donde hay celos y contenciones allí hay perturbaciones y toda obra perversa” (Santiago 3:16) y. “Hermanos no os quejéis unos contra otros para que no seáis condenados. . .” (Santiago 5:9).

La Biblia también nos relata algunas historias de maldad que resultaron de la envidia. Tales como el primer asesinato, la muerte de Abel por Caín, resultó de la envidia (ver Génesis 4:4-8); Saraí envió a Agar al desierto con Ismael por la envidia (ver Génesis 16:5-6). José fue vendido a unos egipcios por envidia (ver Génesis 37:4-11); Saúl se convirtió en el más encarnecido enemigo de David por la envidia (ver I Samuel 18:

6-11); los grandes sacerdotes de Jerusalén prefirieron la libertad de Barrabás a la de Jesús porque lo envidiaban (ver Mateo 27:15-18) y Pablo y Bernabé fueron echados de Antioquía por los judíos que les tenían envidia por las grandes multitudes que los seguían mientras ellos predicaban (ver Hechos 13:44-50).

La mayor parte de la persecución de José Smith por los ministros de su tiempo se puede señalar como una falta de generosidad, que era envidia o algo peor.

Los terribles resultados de la envidia no son atribuidos a los antiguos. Nosotros estamos hoy en día constantemente perseguidos por condiciones y acontecimientos que nos tientan a la envidia.

En las actividades de la vida estamos generalmente compitiendo con otras personas. Cuando uno trata de hacer algo bueno, otra persona está haciendo el mismo trabajo y a veces mejor; Si alguien hace un discurso, otra persona vendrá que hará otro mejor. Un estudiante que habiendo trabajado laboriosamente, consigue buenas notas, generalmente encuentra a otro que las ha conseguido mejores. Cuando una dama procura causar sensación con un vestido o sombrero original, alguien, seguramente, aparecerá con algo aún más sensacional. Si un atleta gana una carrera y se convierte en el campeón de ese deporte, tarde o temprano alguien vendrá que será más rápido que él y le quitará el título. Este tipo de cosas suceden en todos los caminos de la vida y la creencia individual de su excelencia en su especialidad será sin duda superada por otra persona mejor.

No lo envidies, porque la envidia es un sentimiento de enfermedad hacia uno de nuestros hermanos de espíritu. Hay en cada una de estas ocasiones la tentación de caer en el más despreciable de los viles estados de ánimo, envidia, y tendremos nuestras almas tan ciegas que no podrán ver ni hacer nada bueno, nada digno. No sólo no estamos contentos nosotros sino que hacemos infelices a todos los que nos rodean. En estas ocasiones debemos fortificarnos contra este indecoroso estado de ánimo, recordando y aun repitiendo las palabras "Amor sin envidia". Es difícil evitar que pensamientos envidiosos vengan a nuestra mente, pero podemos evitar que se queden allí. Debemos rápidamente cambiar nuestros pensamientos hacia cosas mejores y recordar con qué pagará la bondad, especialmente si esta bondad se muestra a aquellos que han sobrepasado nuestra capacidad. Debemos ser generosos hacia las adquisiciones de los que nos rodean. "No juzguéis para que no seáis juzgados" (Mateo 7:1).

Como ejemplo, cada año en nuestro trabajo universitario hay un período en que se aumentan los sueldos y se consideran

ascensos y unos cuantos se efectúan. Cuán fácil es que un estado envidioso de ánimo se apodera de nosotros cuando vemos que a aquel a quien nosotros consideramos un hombre común y corriente ha recibido un mayor sueldo que nosotros, o cuando fulano de tal que no es más antiguo que nosotros ha sido, ascendido. Para usar otro ejemplo, en una organización, tal o cual persona ha sido nombrado jefe de Departamento, en vez de nosotros. ¿En consecuencia, os enfermáis con este indigno estado de ánimo asociado con la envidia?

Feliz es el hombre que puede vivir la vida sin buscar aventajar a sus compañeros en sueldo, trabajo o posición, y no envidia a aquellos que avanzan.

He tenido experiencia, tanto de empleado como de jefe, y puedo decirles que una persona avanza con más facilidad y en una forma más rápida en estos tres aspectos, si no se encoleriza porque otras personas adelantan más rápidamente que él. Verdaderamente envidia no es parte de la Buena Vida y debemos rehuirla como se rehúyen las cosas malas que se cruzan en nuestro camino hacia la rectitud. Lo único que debemos envidiar y también estimular es un alma grande, rica y generosa sin envidia.

Para concluir este capítulo leeremos “El Espejo de la Vida” (Autor desconocido).

Capítulo 6°

HUMILDAD - AMOR QUE NO PRESUME, QUE NO SE ENSALZA

“El que haya su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí la hayará”. (Mateo 10:39).

“Porque el que se enaltece será humillado y el que se humille será enaltecido”. (Mateo 23:12).

Después de los actos de bondad, paciencia, generosidad o de cualquier otro de los buenos actos, uno debe de aprender a sellar los labios y olvidar lo que se ha hecho. Es una extraña anomalía que si una persona hace algo bueno esperando, una recompensa pierde casi todo el beneficio, y si alardea y se ensalza a sí mismo, es casi peor que si no hubiera hecho nada. Ya El Salvador dijo que estas personas deben ser despreciadas.

La humildad no es completamente pasiva y sumisa, está muy lejos de eso. Es también un estado activo de la mente por medio de la cual una persona se da cuenta que hay un mar de conocimientos que él todavía no conoce y que sólo ha comprendido una parte pequeñísima de ellos. Tales cosas se pueden aprender. Ustedes habrán visto a aquel que lo sabe todo. Uno menciona un tema y él toma el hilo de toda la conversación. Nadie más puede decir una sola palabra. Por otra parte, si uno quiere escuchar, uno puede aprender de ellos y aún de los hijos, todo lo concerniente a sí mismo. Y cuando es el turno de hablar, digamos algo que vale la pena de dar a conocer. El secreto del verdadero estudiante es ese: se ha dado cuenta de que todo hombre llega a conocer al que es maestro en un tema y él puede aprender.

“Benditos sean los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3). Tal como Emerson dio a conocer en una dedicatoria a una clase en la Universidad de Cambridge:

Las leyes se condenan a sí mismas. Están fuera de lugar, fuera de espacio, y no sujetas a las circunstancias. Cuando en el alma de un hombre hay justicia las recompensas son instantáneas y completas. Aquel que hace un bien es ennoblecido instantáneamente. Aquel que hace un bien es castigado por su propia mala acción. Aquel que saca la impureza, introduce la pureza.

Si un hombre finge, engaña, te está engañando a sí mismo y al mismo tiempo se aparta de sí mismo. Un hombre que tiene el completo conocimiento de la absoluta bondad adora, con total humildad. Cada paso que retrocede es un paso hacia adelante. Un hombre que renuncia a sí mismo —la más pequeña admisión de una mentira, por ejemplo, tentación a la vanidad, cualquier intento de causar buena impresión o de impresionar en nuestra apariencia cambiará instantáneamente el efecto.

Vean otra vez la perfección de la ley cuando se aplica a las inclinaciones y se convierte en una ley de Sociedad. Tal como somos asociamos. Lo bueno, por instinto, busca lo bueno; lo malo por instinto busca lo malo. Así por su propia voluntad se encaminan hacia el cielo o hacia el infierno.

Más adelante, en otra de sus obras Emerson habla sobre el mismo tema.

Ningún hombre aprendió nada correctamente sin antes saber que todos los días son el Día del Juicio Final. Es la ley de los Dioses que ellos llegan muy ocultos. Es el gran vulgar el que aparece lleno de oro y joyas. Los verdaderos reyes guardan sus coronas y se muestran en un pobre y sencillo atavío exterior. En las leyendas noruegas de nuestros antepasados, Odin mora en la choza de un pescador y trabaja arreglando barcas. En las leyendas hindúes, Hari vive entre labriegos. En las leyendas griegas Apolo vive con los pastores de Admetus y a Jove le gustaba veranear entre los etiopios pobres. Así pues, en nuestra historia, Jesús nace en un pesebre, y sus doce apóstoles fueron pescadores. Es un principio de la Ciencia que la Naturaleza muestra lo bueno que tiene en detalles; era la máxima de Aristóteles y Lucretius; y en los tiempos modernos de Swedenborg y de Hahnemann. El orden de los cambios de un huevo determinan la edad de las vetas fósiles. Tal era la regla general de nuestros poetas, en las leyendas de fantasía laureada, que las hadas con más poder eran las más pequeñas en estatura. Entre las gracias Cristianas, la humildad es la que está más alta de todas, en la forma de la Madona; y en la vida, este es el secreto del sabio. Le debemos al genio siempre la misma deuda de abrirnos los ojos y mostrarnos que las divinidades están ocultas entre los grupos que se parecen a los gitanos o (Buhoneros).

La obediencia no nos empobrecerá, la humildad nos ascenderá; por la obediencia gobernamos, por la pobreza somos ricos, muriendo nacemos a la vida.

En todos los tiempos, Dios a través de sus profetas, ha manifestado a sus hijos que la humildad de espíritu es deseable. Personas o grupos de personas a las que les falta la cualidad de la humildad es a las que se refieren en las escrituras del Antiguo Testamento, cuando las llaman “duro de cerviz...” Antes que los Hijos de Israel cruzaran las aguas del Jordán para poseer las tierras de otros que eran aún menos merecedores que ellos, Moisés les dio a conocer la siguiente declaración. “Cuando

fueren abatidos, dirás tú: Enaltecimiento habrá; El libertará al inocente”. (Jov 22:29-30). El Libro de Salmos repetidas veces se refiere a las ventajas espirituales de la humildad. La declaración, “...pero los mansos heredarán la tierra, y se recrea- lán con abundancia de paz” (Salmos 37:11), anticipa parte dei Sermón del Monte.

El Libro de Proverbios también habla sobre el particular repetidas veces. Aquí encontramos una concisa pero muy significativa declaración, “...Y a la honra precede la humildad” (Prov. 15:33) y Eclesiastés (5:2) tiene lo siguiente que decirle a la persona locuaz: “No te des prisa con la boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabras delante de Dios: porque Dios está en el cielo y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras”.

El profeta Miqueas nos dice estas bellas palabras, lo que Dios quiere que hagamos: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno y lo que pide Jehová de tí: Solamente hacer justicia misericordiosamente, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8).

El Apóstol Pablo debe haber mostrado una humildad continua en su trabajo misionero, ya que las epístolas están llenas de declaraciones que revelan su humildad ante Jesucristo y él menciona frecuentemente otros valores espirituales de la humildad, (ver por ejemplo: Rom. 7:18; 11:25; 12:3; 12:16; I Corint. 1:28-29; 2:1-3; 3:18; 10:12; 15:9-10; II Corint. 3:5, 12:5-15; Filipenses 2:3-9; Efesios 3:8; y Timoteo 1:15).

En I Pedro (5:5-6) encontramos la siguiente declaración:

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos y todos sumisos unos a otros, revestidos de humildad; porque:

¡Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que así El os exalte cuando fuere el tiempo.

Y al que llamare, El abrirá; y los sabios, los instruidos

Jacob, hermano de Nefi, enseñó al pueblo nefita a tener humildad de la siguiente manera:

y los ricos que se envanecen con sus conocimientos, su sabiduría y sus riquezas he aquí estos son los que El desprecia; y a menos que renuncien a estas cosas se consideren insensatos ante Dios y se humillen profundamente, El no les abrirá.

El profeta, Alma, en un discurso sobre la índole de la fe hizo una distinción entre la humildad voluntaria y la humildad obligatoria, Alma dice:

Por tanto, benditos son aquellos que se humillen sin verse obligados a ser humillados; o mejor dicho, bendito es

el que cree en la palabra de Dios, y es bautizado sin obstinación de corazón; sí sin haber sido persuadido a conocer la palabra o siquiera compelido a saber, antes de creer.

En una revelación de los últimos días el Señor nos predice de las bendiciones que recibirán aquellos que son humildes. El dice:

Pues he aquí he preparado una mazna investidura y bendición que derramaré sobre ellas si son fieles y siguen siendo humildes delante de mí.

Parece que no hay otra cualidad personal que haya sido ordenada tan enfáticamente por Dios y Sus profetas, que la humildad. Agregando a lo ya citado, las enseñanzas del Salvador durante su estadía entre los hombres se refieren una y otra vez a la humildad. Dejaremos que el lector recapacite sobre estas enseñanzas mientras que recuerda su estudio de la vida de Cristo, y que busque estas enseñanzas relejendo los cuatro libros Canónicos del Nuevo Testamento. Nosotros, mientras tanto, terminaremos esta exposición entregándole una declaración del Sermón del Monte: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3).

Sí, humildad es uno de los ingredientes del amor, por el cual se puede medir la estatura Cristiana del hombre.

Capítulo 7°

CORTESIA, NO SE COMPORTE INDECOROSAMENTE

Es mejor que empecemos este tema definiendo la palabra “indecorosamente”. Usado según el título, quiere decir la Calidad de la acción de la palabra “comportamiento”. Obviamente quiere decir “no decoroso”. En una manera positiva, podemos extraer las palabras de Pablo, como sigue: Caridad... “no es indecorosa”. Nos gustan más las palabras mismas de Pablo, que la extracción, pero esta nos ayuda a comprender el significado. ¿Qué significa comportarse decorosamente?

El diccionario (Webster) dice que para comportarse decorosamente debemos hacerlo “en una manera que agradé y atraiga la vista, ya sea de acuerdo con las aptitudes o conducta, propia y decentemente”. Actuando así, demostramos ser decorosos, respetuosos y tener buenos modales.

Algunos intrpretarán la declaración de Pablo para afirmar el antiguo refrán, “Donde fueres, haz lo que vieres”; pero Pablo nunca intentó autorizar las malas acciones. Cada sociedad y grupo cultural tienen un código para guiar a sus miembros. Para que ellos lo guarden, lo vivan, esta es la senda del comportamiento decoroso, con tal que el código esté de acuerdo con el modelo de Aquel que nos creó.

Comportarse indecorosamente es ofender, chocar, disgustar a aquellos que son honestos y que tienen buenos modales. Mostrar cortesía es dar a conocer los buenos modales y los buenos modales consisten en decir las cosas más bondadosas en la forma más bondadosa. La cortesía está frecuentemente relacionada con las cosas pequeñas, cosas de poca importancia. Los buenos modales los llaman a veces “Amor a la ligera”. El gran poeta alemán Goethe, escribió una vez: “Existe la cortesía del corazón; que está aliada con el amor. De esto se desprende la cortesía más pura en el proceder exterior”.

Son los aspectos de la cortesía del proceder exterior los que deseamos considerar en esta lección y estos se pueden agrupar en limpieza, vestuario, habla y proceder social.

Limpieza.

La limpieza debe de conservarse si uno práctica la cortesía con aquellos con quienes estamos asociados. El antiguo dicho “La limpieza está muy cerca de la Divinidad”, abrevia las enseñanzas de los sagrados espíritus sobre la materia. Recordarán Uds. que los escribas y fariseos llegaron hasta donde estaba Jesús y le preguntaron: “¿Por qué los discípulos no siguen la tradición de los ancianos? Ellos no se lavan las manos cuando comen pan”. A esto Jesús dijo, sin defenderlos directamente: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó diciendo: honra a tu padre y a tu madre... (Mateo 15:1-4).

La regla de limpieza la encontramos en una de las revelaciones de los Ultimos Días. Dando instrucciones a los Santos de los Ultimos Días, el Señor dijo: “Y hágase todas las cosas con limpieza ante mí”. (Doctrinas y Convenios 42:41).

Brigham Young dio las siguientes instrucciones a las madres acerca de cómo deberían criar a sus hijos: “Enseñadles la limpieza y pureza de cuerpo y los principios de la salvación... (Journal of Discourses 14:221).

Si uno va a practicar la cortesía con sus asociados debe de poner sumo cuidado en la limpieza de su cuerpo y su vestuario y tratar de evitar esas condiciones que les son desagradables a nuestros asociados.

La importancia de la limpieza ha sido recalcada por hombres inteligentes en todos los caminos de la vida. Aquí están algunas de sus declaraciones:

La limpieza de cuerpo fue dictada para que se adelantara la debida reverencia a Dios. (Bacon).

Es tan grande el efecto que produce la limpieza en un hombre, que se extiende aún hacia el estado moral de él. La virtud no reside por muy largo tiempo junto con la inmundicia; y tampoco creo que haya una persona que siendo escrupulosamente limpia, sea un villano. (Rumford).

La limpieza se puede recomendar como una señal de buenos modales, como productor de afectos y como lleva la analogía a la pureza de la mete. Como nos presenta e una forma agradable a los demás, nos lo hace mas fácil para nosotros (Addison).

Vestuario.

Un vestuario que es apropiado para una ocasión puede no ser apropiado para otras, y el vestuario que es apropiado para un lugar o estación puede ser completamente inapropiado para otros lugares o estaciones.

Sería muy impropio usar traje de baño en la iglesia o vestir un traje sastre en un partido de fútbol o para escalar las montañas. Un buen plan para vestir correctamente es no ser muy llamativo, porque con eso somos descorteses y también ofendemos a otros por causa de nuestro atavío.

Un autor anónimo escribió una vez: “El cuerpo es la corteza del alma, y el vestido es la cáscara de la corteza; pero la cáscara muy a menudo muestra lo que hay adentro”. Benjamín Franklin, el gran filósofo americano del período revolucionario, dijo: “Come para complacerte a tí mismo, más vístete para complacer a los demás”.

Si queremos que los demás nos tomen seriamente, debemos sabernos vestir. Si Cicerón hubiese pronunciado personalmente una de sus oraciones con una frazada sobre los hombros, la mayoría de las personas hubieran reído de la manera en que vestía en vez de escuchar su elocuencia”. (Addison).

“Que tu vestido sea tan costoso como tu bolsa lo permita, pero sin afectación a la hechura; rico, mas no extravagante, porque el traje revela al sujeto.

(Hamlet, 1er. Acto, escena III).

H A B L A

La forma de hablar es muy importante en la materia de la cortesía. Si la voz es moderadamente baja, suave, bien modulada en grado, de elevación e intensidad y las palabras que se dicen están de acuerdo con los ya aceptados standards lingüísticos, la persona que habla es considerada como una que merece una atención especial. Si, por el contrario, se habla en voz alta, nerviosa y no-modulada, nadie le pondrá atención a esta persona y se le considerará como alguien que no. merece que se le atienda diligentemente, u ofenderá al que le escuche.

Recordaremos cómo Pedro fue clasificado por su discurso. Cuando estaba negando al Cristo, uno de sus acusadores le dijo: “Verdaderamente tú eres uno de ellos, porque aún tu manera de hablar, te descubre” (Mateo 26:73).

El habla de cada uno de nosotros es como la llave de nuestra identidad, nuestra personalidad o nuestro otro yo. Por lo tanto debemos cultivar los gratos hábitos del buen hablar y todas esas cualidades personales asociadas entre sí.

Las sagradas escrituras están llenas de consejos de como debemos hablar. En Eclesiastés se nos dice que hay:

Un tiempo para rendir, y un tiempo para coser; un tiempo para guardar silencio y un tiempo para hablar. (Eclesiastés 3:7).

Nuestro problema consiste en discernir cuando son apropiados todos estos tiempos.

Repetidas veces se nos amenaza en contra del mucho hablar. Por ejemplo:

El hombre cuerdo encubre su saber: mis el corazón de los necios publica la necesidad. (Prov. 12:23)

.. y de la multitud de palabras la voz le. necio.. Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades. . . (Eclesiastés 5:37). Jesús mismo instruyó sobre el particular:

“Más yo os digo que de toda palabra ociosas que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del Juicio. Por que por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”. (Mateo 12:36-37).

Pedro aconsejó:

... El que quiera amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño. (Pedro 3:10).

El valor de la palabra apropiada es entregada por el autor de proverbios:

Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene. (Prov. 25:11).

Cultivemos pues el arte de hablar bondadosamente con amor en nuestros corazones y nunca midamos nuestras palabras por causa de la política solamente, porque eso sería engaño.

Comportamiento social – Modales.

Emerson, el gran ensayista americano, escribió un ensayo sobre modales. Los siguientes párrafos fueron sacados de esa obra:

Una bonita figura es mejor que una bonita cara; un buen comportamiento es mejor que una buena figura: agrada mucho más que las estatuas o pintura: es d más fino de las finas artes.

Un caballero nunca rehuye; sus ojos siempre miran de frente, y da a entender primero que nada, que él ha sido presentado.

Todo lo que se llama moda y cortesía se humilla a la causa y a la fuente del honor, creador de títulos y dignidades llamado el centro del amor.
Los modales ayudan a facilitar la vida, a deshacerse de los impedimentos y devolver al hombre la energía pura. Ellos

nos ayudan en nuestro trato y conversación, así como los Ferrocarriles ayudan al transporte, deshaciéndose de todo lo que obstaculiza el tráfico y dejando sólo la conquista del espacio.

Se ha dicho que “Los modales pertenecen a la moral secundaria” y que “Orgullo, naturaleza enferma y deseo de razonar son los tres grandes orígenes de los malos modales”.

Buen comportamiento social es el arte de hacer que todos aquellos que están ligados a nosotros, se sientan bien, confortables y aceptados. No es poco común en una persona que tenga algún incidente, generalmente un accidente que es muy desagradable, especialmente si el incidente es tomado en forma seria por los que la rodean. En tal caso, si somos corteses, hacemos lo que nos dice Arnold Bennett: “Siempre compórtate como si nada hubiera pasado, no importa que es lo que haya pasado”.

No es de muy buena educación tomar una actitud fingida; nuestra conducta debe ser siempre agradable, simple y sin pretensión. Esto incluye la idea que los buenos modales cambian según sea el tiempo o el lugar. Shakespeare dio a entender esto cuando hizo hablar a uno de sus personajes en esta forma:

...Aquellos que tienen buenos modales en la Corte, son ridículos en el pueblo, así como el comportamiento en el pueblo es risible en la Corte... (“Como gustes”, Acto 3, Escena 2).

Podemos ser muy mal educados en la mesa si nos adherimos a las costumbres en la mesa de la localidad en la que estamos. Por ejemplo, es socialmente inaceptable sorber la sopa haciendo ruido, en los países como Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países que conservan los modales del oeste; pero en el Oriente esta acción es una expresión complementaria al dueño de casa que la sopa está deliciosa.

Ya hemos discutido sobre el habla, pero esto también puede ser parte de los buenos modales, y Hume dijo:

Una de las más importantes reglas de la buena educación es de ser lo más silencioso con los demás como lo es con uno mismo. Diga poco o nada sobre sí mismo, ya sea bueno, malo o indiferente: nada bueno, porque eso es vanidad; nada malo, porque eso es pretensión mal fundada; nada indiferente porque eso no tiene sentido.

El gran estadista inglés Edmund Burke, tenía esto que decir sobre los modales:

Los modales son más importantes aún que las leyes. De ellos dependen en gran mayoría las leyes. La ley nos puede tocar, aquí allá, una que otra vez. Los modales son los que irritan o calman, corrompen o purifican, alientan o deprimen,

barbarizan o refinan, por medio de una constante, acompasada, uniforme e insensible operación como la del aire que respiramos. Dan toda su forma y color a nuestras vidas. De acuerdo con sus cualidades, ayudan a la moral, los aprovisionan o los destruyen totalmente.

Como seguidores del Evangelio de Jesucristo debemos elegir y practicar esos modales y costumbres sociales que ennoblecen al hombre, lo espiritualizan y lo traen al reino de Dios. Debemos de probar los modales y costumbres por medio de los dos grandes mandamientos.

La vida no es tan corta pero hay tiempo para ser cortés. Cortesía es amor a la sociedad. Es aquellos que hacen hombre y la mujer, un caballero y una dama. Muy a menudo hablamos del diamante sin pulir; queremos decir con esto que hay algo de mucho valor tras un buen comportamiento. No obstante todos amamos y admiramos el diamante pulido. Debemos recordar además que las buenas costumbres como teatro, no es cortesía, porque la cortesía abunda de amor hacia los hombres y las cosas.

Carlyle dijo que no había en toda Europa otro ser que fuera tan caballero como Robert Burns el poeta campesino. Y era porque Burns amaba todas las cosas, la mosca, la margarita y todas las cosas que Dios había creado.

El caballero, en el verdadero sentido de la palabra, no puede hacer nada, indigno de un hombre bien criado. El amor no puede ser descortés. Aún a la persona más mal criada se la puede introducir en la más alta sociedad y puede portarse en una forma cortés si tiene reservado un poquito de amor en su corazón. Si, Pablo escribió algo muy cierto cuando dijo que la cortesía era una de las virtudes cristianas más importantes.

Capítulo 8°

DESINTERES NO SE BUSCA A SI MISMO

Consideración para con los demás —para su felicidad, su triunfo su prosperidad, su bienestar, sin demasiada preocupación por los deseos personales egoístas y más allá de las necesidades de uno mismo— tal consideración nos conduce a los hechos de generosidad y aún de magnanimidad. Los “Actos de Generosidad” incluyen la “Caridad” la cual en este sentido —no es el sentido completo de la palabra usado por Pablo— es la entrega de la limosna que deben de dar al que recibe más confort en su vida y de este modo, hacerla más placentera.

El joven rico que buscó a Jesús para preguntarle que debía hacer para salvarse (Mateo 19:21-22), por medio de su propia declaración, había guardado los mandamientos que Jesús enumeró, pero era incapaz de ser desinteresado y distribuir sus bienes a los pobres. Era incapaz de guardar el segundo gran mandamiento por completo y “se fue triste”.

Pablo escribiendo a los Romanos, replicó:

“¡Nosotros... los que somos fuertes debemos de soportar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrada a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aún Cristo se agradó a si mismo...”. (Romanos 15:1-3).

Otra vez Pablo escribió:

“(Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. (Gálatas 6:2).

Una de las epístolas de Juan también contiene una poderosa declaración sobre el particular y el autor se refiere específicamente a los ricos en este párrafo.

“Pero el que tiene bienes de este mundo y vé a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón. ¿Cómo mora el amor de Dios en él? (Juan 3:17).

El principio de un completo desinterés de una persona, en el sentido de la generosidad, se muestra en la forma en que los

discípulos de Jesús vivieron después que el Salvador fue quitado de este mundo. En Hechos (4:34-35) se encuentra la siguiente descripción:

“Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas las vendían y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad”.

Esto probablemente no se mantuvo por mucho tiempo, pues no sabemos que se haya continuado esta práctica. Algo similar se procuró hacer en la Iglesia de los Últimos Días, floreció por un tiempo, y luego fue descartado por el egoísmo infiltrado en esta práctica. Es necesario ser casi perfecto para poder ser completamente desinteresado. Muy pocos se atienen a este estatuto, tenido en el consejo del Salvador en el Sermón del Monte que segundo gran mandamiento.

La fase del desinterés conocida como “magnanimidad” es un desinterés en un grado aún mayor. Incluye el concepto contenido en el consejo del Salvador en el Sermón del Monte que dice lo siguiente:

“Oísteis que fué dicho: Ojo por ojo, diente por diente. Pero yo os digo; No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha vuélvele también la otra; y a quien quiera ponerte a la espalda y quitarte la túnica déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos”. (Mateo 5:38-41).

Ha habido muchas controversias sobre las palabras de Jesús pero si nosotros somos magnánimos —verdaderamente desinteresados— debemos defender y sostener estas palabras.

La magnanimidad se interesa por la elevación del espíritu, siendo capaz de soportar las heridas que otros personas puedan causarnos, peligro y preocupaciones con la tranquilidad y firmeza, y todo esto sin rencor. Y quiere decir también que debemos actuar y sacrificar todo, aún la vida, con fines y objetivos nobles.

Hay muchas demostraciones de tales acciones en las escrituras, aún entre los que enseñan “ojo por ojo”. Leamos en Génesis (13:9 y 14:23-24), como Abraham trató a aquellos que le habían hecho mal y después estuvieron en sus manos: leamos en I Samuel como Jonatán protegió a su amigo David de su padre Saúl, cuando haciendo esto sabía que la corona del reino iba a ser de David y no de él; leamos otra vez en I Samuel (24:17) como David salvó la vida de Saúl, a pesar de que Saúl repetidas veces trató de hacerlo asesinar; leamos en Génesis (cap. 44 y 45) como José, ya establecido como un hombre de poder e influencia en Egipto, trató a sus hermanos,

quienes lo vendieron como esclavo, cuando estos entraron a Egipto en busca de comida para sus familias que estaban muriendo de hambre; y leamos en Mateo (1:18-25) como trató José a María después que supo que María esperaba un hijo, después de sus esponsales. Y recordemos lo que José Smith dijo, cuando fue inducido a afrontar lo que él consideraba un martirio: "Si mi vida no es de ningún valor para mis amigos de nada me sirve a mí" (Historia de la Iglesia, Vol. VI, pág. 549).

Probablemente las palabras de magnanimidad más evidentes fueron aquellas pronunciadas desde la cruz, "Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen". Allí estaba el Maestro, Aquel que había aconsejado sobre el desinterés en el Sermón del Monte, haciendo lo que él había enseñado y así dándonos un ejemplo de magnanimidad —desinterés— en la más penosa de las circunstancias.

Estas demostraciones fueron sacadas de las historias religiosas, pero los actos de magnanimidad se ven muy a menudo en el diario vivir, especialmente en tiempos de violencias y grandes peligros. Muchos estudiantes de historia recordarán que, ai rendirse el Sur en la Guerra Civil Norteamericana, el General Grant dijo al General Lee que debería conservar sus vagones, caballos, etc., pues, los necesitaría para el cultivo de la próxima primavera. Generalmente, tales cosas eran el botín de los vencedores. Muchos que han presenciado combates en la reciente guerra mortífera han testificado de hechos de magnanimidad de parte de los camaradas, y aún de los soldados contrarios, que estaban fuera de servicio, en situaciones de gran peligro personal.

Son estos hechos en la vida de las personas los que nos dan a entender que el Cristianismo es aún una gran fuerza en el mundo, que no ha fallado y que los hombres, muchos de ellos, no viven, sólo para sí.

El egoísmo viene muy natural y muy fácil. Parece innato en nosotros. En los niños, observamos que ellos buscan no solamente lo de ellos, sino también lo que otros tienen. Se precisa una lucha constante desde la cuna hasta la tumba para librarse de la natural tendencia a ser egoístas. Y salta a la vista que el egoísmo no da alegría ni satisfacción. Censuramos a Shylock por pedir su onza de carne, aún cuando le pertenecía, pero tal vez muchos de nosotros hacemos algo similar en cosas más pequeñas bajo la justificación "bueno, me pertenece".

Pero Pablo dijo que la caridad llega más o fondo que esto y no se busca aún a sí misma. El deja a un lado, como inservibles, a aquellos que egoístamente toman lo que no les

pertenece, ni siquiera con o sin las leyes. Porque por tales ofensas no solamente serán castigados por sus pecados. Porque el hombre sufre más por la envidia que él siente que el hombre que es envidiado por algo que le pertenece. No existe nada más cierto que la declaración que dice que la envidia se castiga sola. Aún para los mejores de nosotros se nos hace muy difícil creer esto con suficiente firmeza para actuar de acuerdo con ello. He visto a unas cuantas personas adultas —buenos Santos de los Ultimos Días— quienes parecen haber superado completamente la envidia. ¡Qué felicidad y alegría irradian tales personas! Parecen estar completamente libres de aquella despreciable envidia que empequeñece a las personas que buscan continuamente para sí.

Feliz es el hombre que no proyecta ni se esfuerza por conseguir una posición más alta, sino que espera que ella venga a él; quién no exige un sueldo más alto de su Jefe, sino que espera que el aumento venga por su trabajo bien terminado; aquel que no ha atropellado por la Posición Social, sino que está feliz de servir a la sociedad con los mejores talentos que él posee. Las mayores bendiciones vienen de aquellos que han practicado este gran ideal Cristiano de no buscar para conseguir ni siquiera aquellos a que tienen derecho, especialmente cuando las relaciones personales son aptas para hacerlo. Se logra el más alto ideal cuando los hombres no buscan para sí bajo ninguna circunstancia. “No dudes en perder dólares para ganar amigos” es el lema de la experiencia y que vale la pena seguir. Dando es la forma ideal de conseguir. En otras palabras, no hay felicidad verdadera teniendo o consiguiendo, sino dando. Todos persiguen la alegría y la verdadera felicidad, ambos, santos y pecadores; pero probablemente la mayoría de las personas lo buscan equivocadamente, porque creen que consiste en tener, conseguir y en ser servidos por otros. Cristo nos enseñó que aquel que fuera el mejor entre nosotros sería nuestro sirviente. Aquel que cultiva los talentos que Dios le ha dado y los usa para el bien de los demás, no sólo recibirá la alabanza. “Hiciste bien, mi fiel y buen servidor; entra en la gloria de tu Señor”, también será considerado por sus compañeros como una persona verdadera y victoriosa. Es más bendecido el dar que el recibir.

(Leer “La Visión Sil Launfal”) de James Russell Lowell.

Capítulo 9°

BUEN GENIO - NO SE PROVOCA FACILMENTE

A veces nos inclinamos a creer que el mal genio es una debilidad muy dañina. Se atribuye a ser un mal de familia, un tipo de carácter que a veces debe dejarse de lado. En este capítulo nos referimos al buen genio, uno de los ingredientes que determina nuestra adhesión a los dos grandes mandamientos.

El mal genio lo encontramos a veces en personas que son consideradas virtuosas —es el lunar en un carácter noble en otro sentido. Uno de los más extraños y tristes problemas de la conducta humana es la existencia de un temperamento enfermo junto con un carácter muy moralista en un mismo individuo.

Se ha dicho que las dos grandes clases de pecados, son aquellos del cuerpo y aquellos del carácter. Ambos han sido representados por el Salvador en Su parábola del “hijo pródigo”. El pecado del hijo pródigo es el tipo que nombramos primero y el del hermano mayor es el del segundo tipo.

Elder James E, Talmage en su obra erudita, “Jesús, el Cristo” (Pág. 459, 460, 29ª Edición) nos expresa el siguiente concepto sobre el mal genio del hermano mayor en la parábola del “hijo pródigo”:

“La felicidad del padre al regreso del hijo pródigo fué empañada por la agria réplica del hermano mayor. Acercándose a la casa había podido observar la evidente alegría; y en vez de entrar como era su derecho, había preguntado a uno de los criados el motivo de tan desacostumbrada alegría. Al enterarse que su hermano había vuelto y que su padre había preparado una fiesta en honor al acontecimiento, se enojó tanto que rehusó entrar a la casa aún después que su padre hubo salido para hablar con él. El citó su fidelidad y devoción a la rutinaria labor de la chacra, a cuyo derecho de excelente su padre no podía objetar; ñero el hijo y heredero reprochó a su padre por no haberle dado nunca un cabrito para gozarse con sus amigos, más ahora viniendo el hijo por fiado y derrochador mataba aún el cordero más gordo.

Hay un significado, al referirse el mayor de los hermanos al arrepentido, al decir: “éste tu hijo” en vez de “mi hermano”. El mayor cegado por el enojo egoísta, no comprendió la cariñosa afirmación de su padre al decir: “Hijo, tu estás conmigo y todo lo que tengo es tuyo” y con el corazón endurecido con un resentimiento poco fraternal no se movió de donde estaba, inmovilizado por la emoción y por el amor que luchaba por salir, “Este tu hermano estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y es hallado”.

No vamos a engrandecer la virtud del arrepentimiento en la parte del pródigo sobre el fiel, afanándose por su hermano, quien había permanecido en casa, consciente de las responsabilidades que se esperaban de él. El hijo devoto era el heredero; el padre no se olvidaba de su valor, ni negaba su mérito. El desagrado que sentía el hermano mayor por el alegre incidente de la vuelta de su hermano pródigo fué una exhibición de ruindad y estrechez mental; pero de los dos el mayor era el más fiel, cualesquiera que fueren sus faltas menores. El punto principal recalcado por la lección del Señor, sin embargo, tenía que ver con su falta de caridad, y debilidades egoístas.

Fariseos y escribas, para quienes se divulgó esta obra maestra, debieron haberla aplicado «cada uno a su persona. Ellos están personificados por el hijo mayor, laboriosamente atentos a la rutina, metódicamente afanados por las reglas y conociendo de memoria las últimas labores del campo, sin otro interés que el de cada uno, y todos sin ningún deseo de acoger al publicano arrepentido o al pecador que vuelve. De todo esto estaban molestos, pues cualquiera de ellos podía ser para el indulgente y misericordioso padre, “este tu hijo”, pero nunca para ellos “el hermano”.

No les importaba como ni cuantos estuvieran perdidos mientras que no fueran molestados en sus herencias y posesiones por los arrepentidos pródigos penitentes.

Este análisis de Elder Talmage deja bien en claro que el mal genio del hijo mayor, su fundamento de egoísmo y rectitud personal y su espíritu de no perdonar, son características típicas de los fariseos y que no están de acuerdo con las enseñanzas de Jesús. Otras debilidades personales, tales como la falta de simpatía, un complejo de superioridad, etc. . . pueden también causar mal genio. No importa cual sea la razón básica, si trae a nosotros el mal genio, no es ninguna cualidad Cristiana —viola el segundo gran mandamiento. Debe ser estudiosa y cuidadosamente evitado si uno desea ser todo lo que un Santo-de-los-Ultimos-Días debe de ser.

William Henry Drummond, un físico irlandés que practicó en Montreal, Canadá, y era un gran poeta y filósofo, además de físico, hizo una grave acusación a aquellos que poseen mal genio. Estas, en parte son sus palabras sobre el particular:

Ningún tipo de vicio mundano, ni la codicia del oro, ni la borrachera en sí, hace más daño a la Sociedad no-cristiana que el mal genio. Para endurecer la vida, para romper comunidades, para destruir las más sagradas relaciones, para devastar hogares, para arrasar con los hombres y mujeres, para arrancar la inocencia de la infancia, en resumen, para copa- partir gratuitamente 'la miseria que produce poder, esta influencia se mantiene generalmente sola".

Esta declaración, puede ser una grave acusación pero no podemos negar que a diario personas de mal genio, mal carácter, hacen mucho daño. Una gran "dulzura de carácter" esconde grandes deficiencias.

Brigham Young en uno de sus sermones aconsejó de la siguiente manera:

"En todas nuestras ocupaciones de la vida, de cualquiera índole que sean. Los Santos de los Últimos Días y especialmente aquellos que tienen posiciones importantes en el Reino de Dios, deben tener un temperamento parejo y uniforme tanto en la casa como fuera de ella. No deben sufrir trastornos y circunstancias desagradables que tornen sus temperamentos enojadizos y poco sociables en la casa, diciendo palabras mordaces, llenas de amargura y de acritud a sus esposas e hijos, creando de esta manera tinieblas y pesares en sus hogares, haciendo que sus familias les teman en vez de amarlos. Jamás deberían permitir que el enojo llegue a sus corazones ni dejar que las palabras nacidas del resentimiento salgan de sus labios. "Una respuesta suave aleja la ira, mas las palabras ofensivas despiertan el enojo", "La ira es cruel y el enojo violento", para "la discreción del hombre apaga el enojo; y es su gloria pasar sobre una transgresión". (Diario de Discursos 11:136).

El buen genio es uno de los ingredientes del amor, y mientras más nos esforzamos por llegar a Dios, debemos recordar que cada día debemos tener mayor control sobre nuestro carácter y disposiciones que el que teníamos el día anterior. Entonces estaremos progresando hacia la meta eterna deseada fervientemente por cada verdadero Santo-de-los-Últimos-Días,

Capítulo 10°

SINCERIDAD - PENSAMIENTO SIN MALDAD, REGOCIJO, MAS NO EN LA INIQUIDAD

“Sinceridad es abrir el corazón. La encontramos en muy pocas personas; y aquello que vemos generalmente no es otra cosa que un sutil disimulo para atraer la confianza de los demás”. Así escribió Francois, Duc de la Rochefoucauld, el gran máximo escritor francés del siglo XVII.

Para ayudarlo a uno a sacar aquello que no es sincero de sí mismo tenemos la breve y significativa declaración del gran orador romano, Cicerón, quien vivió durante el siglo anterior a la venida de Cristo: “Todo aquello que reprobamos en los demás debemos procurar evitarlo en nosotros”.

Sin ocupar la palabra en sí, Jesús aconsejaba frecuentemente sobre la sinceridad. En el Sermón del Monte, El dijo:

“Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres, de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Y orando no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos

No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”. (Mateo 6:1,2,6-8).

Luego el Salvador dio como ejemplo “El Padre Nuestro”. Si examinamos esta oración cuidadosamente no encontraremos ni el más leve asomo de engaño o hipocresía, elementos, ambos, de falta de sinceridad. Cada vez que el Señor se refiere a la “hipocresía” en sus enseñanzas El ataca

las debilidades humanas que pueden clasificarse como falta de sinceridad. Por ejemplo, podemos ver la gran amonestación hecha a los escribas y fariseos, tal como está registrada en Mateo 23:13-33.

Nosotros, como Santos-de-los-Ultimos-Días, hemos sido comisionados para llevar el Evangelio de Jesucristo a todo el mundo por medio de la enseñanza y la predicación. ¿Acaso no somos sinceros en esto? Al responder consideremos lo que el Apóstol Pablo enseñó sobre esto:

“Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a tí mismo? tu que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? tú que abominas a los ído.os. ¿cometes sacrilegio?

Tu que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?

Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

Pués en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

Pues, si el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?

Y el que físicamente es incircunciso, pero guardare perfectamente la ley, te condenará a tí, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.

Pués, no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

Sino es Judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; ¡a alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios”. (Romanos 2:21-29’).

Esto es lo que Pablo escribió a los Judíos de Roma que habían tomado sobre sí el nombre de Jesucristo. Este mismo precepto se puede aplicar a nosotros hoy, y comprenderemos mejor este mandato si al aplicarlo reemplazamos las palabras “Judío” por “Santo-de-los-Ultimos-Días” y “Circuncisión” por “Bautismo”.

Sinceridad es una cualidad muy esencial si uno a de adoptar verdaderamente la religión de Jesucristo. A veces encontramos un “Hipócrita religioso”, uno de los que tienen a la religión como pretexto para sacar provecho de algo; pero personas como éstas, generalmente tienen un mal fin. Son descubiertos y pierden la influencia favorable,

tanto de los hombres unas cuantas de estas personas en su trabajo para establecer el Evangelio Restaurado. Una de ellas fué John C. Bennett, una persona completamente carente de sinceridad, que se unió al movimiento de la nueva Iglesia para satisfacer sus propias vanidades y no por un hondo sentimiento de conversión.

Al examinar las virtudes cristianas debemos recordar que estamos hablando sobre ideales y metas hacia las cuales debemos avanzar. Es maravilloso pensar que en este mundo tan duro y falto de caridad hay unas cuantas personas que no piensan en la maldad, que siempre ven el lado buen: y quienes no piensan mal mientras hablan.

La sinceridad engendra la sinceridad. En una atmósfera desospecha, los hombres no pueden actuar tal como son. Tienen miedo de dar a conocer sus verdaderos sentimientos. Pero cuando se está entre personas que creen en uno sinceramente, entonces nuestra alma se expande y nuestro intelecto y otros talentos alcanzan los más altos niveles.

No sólo es importante la sinceridad como un ideal religioso, sino también es necesaria para triunfar en todas las actividades de la vida. Para triunfar en las ciencias es esencial que la sinceridad sea una cualidad básica al acercarse a cualquier problema. A veces los poetas no creen en su propia poesía. Si así sucede, son menos poetas de lo que debieran ser. Todos los que son realmente grandes hombres son sinceros, y ellos se dan cuenta que una fuerza espiritual es aún más fuerte que cualquiera fuerza material.

Cuando el deseo se rinde completamente al sentimiento moral, eso es virtud; cuando el entendimiento se rinde a la verdad espiritual, eso es ingenio. (Emerson).

Cualquier talento que se cultive sólo para demostrar una habilidad se convierte en fanfarronería. Pero si el talento se cultiva con alegría y entusiasmo por causa de la verdad, convierte al poseedor en benefactor de la raza humana. Un trabajo puede tener la marca de manos y mentes hábiles y tener un barniz y término admirables. Pero, esto no es suficiente para que sea duradero. Debe de tener un motivo sincero y predominante que esté conectado con el tiempo y lugar en el cual se hizo. La confianza debe ser muy evidente de parte del creador hacia el trabajo final del artista. Podemos ver que la sinceridad es una base esencial del talento. Sí, la sinceridad brilla a través de todos los actos de grandeza y especialmente en tiempos de peligro se encuentran las grandes ventajas.

LA VIDA BUENA

Hay una clase de falta de sinceridad que frecuentemente nos rodea. Es la Zalamería. Abunda cuando hay presentaciones entre dos o más personas y a veces en nuestros sermones funerales. A nadie le gusta y muy pocos perdonan, la exagerada admiración por algo que uno no es, o una subestimación por algo que uno posee o hace. Debemos estar deseosos de recibir el premio por lo que somos, la zalamería actúa en una forma negativa no sólo en la persona que recibe la adulación sino también en el que la proporciona.

Todos nosotros, cuando estamos solos, somos sinceros. Es cuando otra persona entra, que la hipocresía actúa. Entonces podemos empezar a hablar del tiempo mientras que la miramos de arriba-abajo. O podemos empezar un copucheo o contar un cuento divertido o tomar cualquier otro tema de diversión para poder esconder completamente nuestros verdaderos pensamientos. ; Qué agradable encontrar un amigo sincero y de quién uno sabe que hace lo que dice! Este tipo de individuos son la excepción. Por lo visto, parece que casi todos debieran estar complacidos porque tienen alguna posesión, algún talento que cultivan, o una riqueza que han acumulado. Hacer lo contrario parecería poco social. Pero estas actitudes impiden una conversación saludable y sincera. Es por estas costumbres de dudoso valor que se dice que a" veces somos poco sinceros.

Pero, al igual que el desinterés, la sinceridad completa viene sólo después de haber luchado toda una vida por conseguirla. Finalmente debe conseguirse, sin embargo, antes de poder decir que estamos obedeciendo al segundo gran mandamiento: "Amarás a tu próiimo como a tí mismo".

Capítulo 11°

HONESTIDAD - REGOCIJO EN LA VERDAD

Un hombre honrado es la obra más notable de Dios.
(Pope).

Preferiría tener la razón a ser presidente (CHenry Clay).
Una línea recta es el camino más corto en la moral tanto
como en la geometría (Anónimo).

No daría ni un céntimo por un hombre que clavara un
clavo de mala gana, porque no se le iba a pegar extra por
hacerlo (George Eliot).

“Y sobre todo, esto: se sincero contigo mismo, y de ello se
seguirá, como la noche al día, que no puedes ser falso con
nadie”.
 (“Hamlet”, I.er Acto, escena III)

La palabra “verdad” es una de las más usadas en nuestro
lenguaje. Superficialmente parece un concepto muy simple.
Pero refaccionando más hondamente y tratando de definirla,
invariablemente guía a la conclusión, que en todas sus deduc-
ciones es complicada. Aquellos que intentan sondear el total
significado de tales conceptos que encierra la palabra “verdad”
no son capaces de llegar a una total conclusión. La falta de un
entendimiento completo de la palabra está bien explicada en
un incidente en el juicio de Jesucristo ante Pilatos (Juan
18:37-39) Jesús dice a Pilatos: “Todo aquel que es de la
verdad, oye mi voz”. Pilatos le contestó con una pregunta,
“¿Qué es la verdad?” a lo que Jesús no respondió, y hasta
ahora, no sabemos que haya sido otra su respuesta, que el
silencio.

José Smith estaba interesado por la misma pregunta, por
lo que el Señor le dio una revelación en la que dice:

“Vosotros también estuvistéis en el principio con el Padre;
lo que es Espíritu, aún el Espíritu de la verdad; y la verdad es
el conocimiento de las cosas como son, eran, y como han de ser;
y lo que fuere más que esto o menos que esto es el Espíritu de
aquel inicuo que fué mentiroso desde el principio (Doctrinas y
Convenios 93:23-25).

Esta definición de la verdad es clara, concisa y significativa; una que trae el entendimiento de este término a todos los niveles de discernimiento intelectual. Elder B. H. Roberts, uno de los grandes intelectuales del Evangelio restaurado se ha referido a esta definición como una de las grandes contribuciones filosóficas traídas por medio de José Smith (Ver Historia Comprensiva de la Iglesia, 2:383-387).

Sin embargo mucha más importante que comprender completamente todo lo que la palabra “verdad” encierra, es la búsqueda de la verdad y la práctica de ella en nuestras vidas; ya que la Buena Vida debe admitir esta búsqueda y debe comprometerse siempre en las prácticas asociadas con la verdad. De otra manera, recordando lo que está escrito más arriba, “. . . lo que fuere más que esto o menos que esto es el Espíritu de aquel inicuo que fue mentiroso desde el principio”.

El que se regocija en la verdad, se puede decir también que es honesto, o que ostenta la cualidad personal de la honestidad, de aquí el título de esta lección. De acuerdo con el diccionario inglés, sinónimos de honestidad son: cándido,, equitativo, honradez, fidelidad, de corazón recto, verdadero digno de confianza leal, recto.

Así vemos que la honestidad está relacionada muy de cerca con la “regla de oro”. (Ver Mateo 7:12). En efecto, un hombre honesto puede serlo solamente si vive escrupulosamente guiado por la “regla de oro”.

La importancia de la honestidad en la Buena Vida se refleja en el hecho que dos de los diez mandamientos entregados por Dios a Moisés en el Sinaí —el octavo y el noveno— se refieren a la honestidad. El décimo tercer Artículo de Fé del Evangelio restaurado encomienda a los Santos de los Ultimos Días, ser ambos, honestos y verdaderos. El Apóstol Pablo repetidas veces dá énfasis a la honestidad y la verdad en sus epístolas y profetas de los últimos días ordenan a todos los que siguen el Evangelio de Jesucristo que practiquen la virtud de hablar y practicar la verdad (Ver Doctrinas y Convenios 18:21). Brigham Young dice: “Ay de aquellos que declaren ser santos y no sean honestos. . .” (Journal of Discourses 2:53). El último Presidente Stephen L. Richards dijo: “No podemos ser santos de-los-Ultimos-Días sin ser honestos, honestos con nosotros mismos, con nuestros vecinos, con nuestra patria, con nuestro Dios”. (¿Donde está la Sabiduría? Deseret Book Company, Pág. 404).

La importante virtud humana de la honestidad está muy bien estipulada en la famosa y desafiante obra de William

George Jordán, “El Poder de la Verdad”, la que en parte, dice lo siguiente:

La verdad es la roca sobre la cual se funda todo carácter grande. Es lealtad a lo justo tal como lo vemos: es el vivir con coraje nuestras vidas en armonía con nuestros ideales; es siempre poder.

La verdad desprecia cualquiera definición completa... Es el ámbito del alma, el guardián de la conciencia, es el toque final de lo cierto. La verdad es la revelación de lo ideal; pero además es una inspiración para comprender el verdadero sentido del ideal, un constante impulso para vivirlo.

Vivir es uno de los más antiguos vicios del mundo —hizo su debut en la primera conversación registrada en la historia, en una famosa entrevista en el jardín de Eden. Vivir es el sacrificio del honor para crear una mala impresión. La verdad se puede mantener sola, no necesita acompañante ni escolta... Vivir es el socio y cómplice de todos los otros vicios. Es el cáncer de una moral degenerada en la vida individual.

La verdad es la más antigua de todas las virtudes; es anterior al hombre, existió antes que hubiera un ser humano que la percibiera o que la aceptara. Cuando un hombre descubre una gran verdad en la Naturaleza tiene la llave para entender millones de fenómenos. Cuando se apodera de una gran verdad en la moral él tiene en ello la llave para una recreación espiritual. Si conocemos la verdad y no la vivimos, nuestra vida es una mentira.

En las conversaciones, el que convierte a la verdad en su santo y seña es cuidadoso en sus palabras, procura ser exacto, sin quitarle ni agregarle nada a lo que dice. Nunca declara como verdadero aquello de lo que no está seguro... Sus promesas se cuentan como verdaderas, uno las acepta con la seguridad que son tan buenas como su depósito... Su honestidad no es política. El hombre que es honesto solo porque “es buena política” no es honesto, es solamente un buen político...

La verdad es siempre fuerte, tiene coraje, es viril, es bondadosa, gentil, sosegada y tranquila. Hay una vital diferencia entre el error y la falsedad. Un hombre puede vivir en el error y ser valiente en él; aquel que es falso en su vida, conoce la verdad pero la niega. El primero es leal a aquello en que cree, el segundo es un traidor a lo que conoce...

Si nosotros vivimos la verdad, que conocemos y buscamos el conocer más, nos hemos colocado en una actitud espiritual de recepción para conocer la verdad en la totalidad de su poder...

El hombre que hace de la adquisición del bienestar económico una meta y ultimátum de la vida, mirándolo como el fin, en vez de un camino hacia el fin, no es verdadero...

El hombre es generalmente leal a aquello que el desea. El que miente para guardar un centavo, simplemente declara que el estima más un centavo que su propio honor...

LA VIDA BUENA

Un comerciante que miente, que engaña, que seduce y que cobra demás y después busca justificarse a su anémica conciencia diciendo: "Mentir es absolutamente necesario en los negocios", es tan infiel a su declaración, como lo es a sus actos. Se justifica a sí mismo con la más pobre de las defensas del ladrón que dice que es necesario robar para subsistir. La prosperidad permanente en los negocios de un individuo, una ciudad o nación depende finalmente de la integridad comercial solamente, a pesar de todo lo que los cínicos puedan decir o las excepciones cuyo triunfo temporal pueda seducirlos.

El político que está siempre vacilando, sometiéndose a las circunstancias, tergiversando, orientando las velas para poder abarcar cualquier soplo de popularidad, es un embaucador que triunfa solo hasta que es descubierto. Una mentira nunca vive por su propia vitalidad, simplemente continúa la existencia porque simula la verdad. Cuando es desenmascarada, muere...

Donde hay falsedad hay conflictos, discrepancia, imposibilidad. Si todas las verdades de la vida y experiencia... se pudieran traer juntas, habría armonía perfecta,... pero si dos mentiras llegan juntas, pelean y buscan la destrucción una a la otra...

El hombre que olvida su promesa es falso... Cultivemos ese verdadero honor que mantiene nuestras palabras tan altas, tan sagradas, que olvidarlas parecería un crimen...

Aquel que no cumple con sus compromisos, descuidadamente los rompe o simplemente los ignora, es el atolondrado ladrón de otros tiempos. Revela el egoísmo, descuido y falta de moral en los negocios. Es falso a la más simple de las Justicias de la vida.

Hombres que seducen a otros al robo, con palabras astutas que escritas parecen verdaderas más la intención es otra e intencionalmente fueron hechas para causar una impresión falsa, son falsos en la forma más cobarde...

El padre que enseña a su hijo el honor y dá estadísticas falsas al conductor sobre la edad del niño, para ahorrar un centavo, no es verdadero...

El que mantiene su religión en alcanfor durante la semana y la saca solo el día domingo no es verdadero. Aquel que trata de conseguir los más altos sueldos haciendo lo menos posible por merecerlo, no es verdadero...

Los fundamentos de la verdad debieran ser dados en la infancia. Es entonces cuando los padres debieran introducir en las mentes jóvenes esto, una automática vuelta a la verdad, formando una atmósfera constante de la mente y la vida. Hagan saber a los niños que "la verdad ante todo" debería ser el lema de la vida...

Los padres deben de vivir en la verdad o los niños no la vivirán. El niño lo sorprenderá con su rapidez en punzar el

globo de su pretendida instrucción. El justificará sus faltas a la verdad recurriendo a alguna mentira dicha a alguna de las vistas y que no se sabía fuera oída por el niño, cuyos poderes mentales habían sido desestimados en teoría aún cuando lo hayan subestimado en palabras.

Y sí ha sido la roca en la que se fundó el carácter del niño, como hecho, no como teoría, e'l futuro del niño está tan completamente asegurado como le es posible al ser humano garantizar.

El poder de la verdad, en la más alta, z ara y más exaltada de sus fases, se mantiene per pendió alarmente sobre 4 líneas básicas de relación, —él amor de la verdad la búsqueda de la verdad, la fé en la verdad y el trabajo por la verdad...

La fé en la verdad es tan esencial como perfecta compañera de la verdad. El individuo debe tener una perfecta confianza y seguridad del triunfo final de la verdad, el orden y de la justicia, y creer que todas las cosas se desenvuelven hacia esa divina consumación, no importa cuán obscura y triste se nos presente la vida día a día. Ningún triunfo real, ni felicidad verdaderos pueden existir excepto los que se encuentran en la roca de la verdad... No importa cuanto tenga que pagar un hombre por la verdad, siempre será poco...

La forma más eficaz del hombre de enderezar el poder de la verdad en el mundo es vivirla en todo tiempo y lugar, en pensamiento, palabras y deseos —para convertirse en un sol que irradie verdad y dejando que la influencia silenciosa hable por si misma y sus actos directos lo glorifiquen lo más allá posible en su esfera de la vida y la acción. Dejadle primero ser, antes que busque el enseñar o hacer. En cualquiera línea de crecimiento moral.

La verdad no es la simple ausencia de los vicios. Esto es solo vacuo moral. La verdad es vivir, pulsar y respirar de las virtudes de la vida. Simplemente refrenándose de hacer mal, es manteniendo las yerbas fuera del jardín de nuestra vida. Pero a esto debe seguir la positiva siembra de las semillas del bien para asegurar las flores de la verdadera vida. A los negativos de los diez Mandamientos deben de agregarse los positivos de la Beatitud. Uno condena, los otros recomiendan: uno prohíbe, los otros inspiran. Uno da énfasis al acto, el otro, el espíritu tras el acto. La verdad completa no depende de ninguno de los dos, sino de los dos juntos.

Un hombre no puede creer verdaderamente en Dios sin creer en el inevitable triunfo final de la verdad. Si uno tiene la verdad, uno puede atravesar el oscuro valle de la calumnia, falsedad, abuso, impávido como si hubiera usado un traje mágico que ni las balas pueden entrar, ni las flechas penetrar... Uno sabrá que todo saldrá bien al final, que debe venir, que el error huirá ante la blanca luz de la verdad, así como la obscuridad se disuelve en la nada ante la presencia de los primeros rayos de sol de la mañana.

El premio por una vida dedicada a la búsqueda, amor y vivir en la verdad es atestiguada por el Presidente José F. Smith en las siguientes palabras:

Si uno ama la verdad, si uno ha recibido el evangelio en su corazón y lo ha amado, su inteligencia crecerá aún más, su entendimiento de la verdad se expandirá, se hará más grande que cualquiera otra forma. Sobre todas las otras cosas en el mundo, la verdad es lo más grande, —que hace que los hombres sean libres— libres de la indolencia y atolondramiento, libres de las temidas consecuencias de la negligencia, ya que será una temida consecuencia si somos negligentes en nuestras obligaciones con Dios viviente. Si aprendemos la verdad y caminamos en la luz de la verdad, seremos libertados de los errores de los hombres y de sus astucias; estaremos muy por encima de la sospecha y de hacer el mal en todos nuestros actos. Dios nos dará su aprobación y nos bendecirá a nosotros y a nuestras herencias y hará que prosperemos y florezcamos como un laurel verde. (Doctrina del Evangelio, 4^a Edición, Pág. 12).

Capítulo 12°

L E Y E S C I V I C A S

Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar sostener la ley. (12° Artículo de Fé).

Esta declaración muestra la actitud de nuestra Iglesia frente a nuestros deberes cívicos, y debe ser la actitud de cada Santo-de-los-Ultimos-Días. La violación de la ley de la tierra no sólo es una ofensa civil sino una violación de uno de los fundamentos principales de la Iglesia. Debemos de recordar esto cuando nos tentemos por descuidar, por ejemplo, las reglas de velocidad en un automóvil y sólo nos preocupan los “policías de tránsito”. Nuestra gran preocupación debe ser que estamos descuidando el consejo de Dios a sus hijos tanto como cometiendo una ofensa civil. He conocido a personas que no han pensado jamás en tomar una taza de café pero que no piensan en otra cosa que estar fuera de la vista de los oficiales para sobrepasar el límite de velocidad. Así es con todas las otras leyes de la tierra. Algunas de ellas nos parecen inadecuadas. Sí es así, debemos de tratar de cambiarlas. Pero mientras que ellas estén en los libros como nuestras leyes, debemos de cumplirlas.

En el fondo las leyes civiles vienen de los Diez Mandamientos, especialmente de éstos:

No matarás.

No robarás.

No cometerás adulterio.

No levantarás falso testimonio.

Estas leyes, que originariamente fueron entregadas a Moisés como las leyes le Dios, han sido desde entonces incorporadas a las leyes civiles. Penas específicas son dictadas a quién las quebrante. Pero en el gran esquema de las cosas, se descubran o nó a los culpables, por los oficiales de la fuerza pública, su castigo es seguro, pues si se arrepienten son castigados por sus pecados tanto como a causa de ellos. En la Buena Vida describimos que estas fundamentales leyes no deben de ser violadas, o dolor y aflicción vendrán en vez de gozo y felicidad que fué lo que Dios nos preparó para nosotros,

Jesús en varias oraciones mostró que él aprobaba la práctica del 12° Artículo de fé. Por ejemplo, tomemos la traicionera pregunta hecha por los Fariseos a Jesús: “¿Qué te parece? ¿Es lícito dar tributo al César, o nó?” El, sin vacilar, respondió: “Mostradme la moneda del tributo”

y ellos le trajeron un denario. El les dijo: “¿De quién es esta imagen y la inscripción?”. Ellos respondieron: “Del César”, entonces él les dijo: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. (Mateo 22:17-21).

Pablo en sus cartas constantemente recordaba a los varios grupos de conversos al Cristianismo de sus obligaciones para sostener la ley. Escribiendo a Tito él dijo: “Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra”. (Tito 3:1). Después escribió a los Romanos:

“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay por Dios han sido establecidas.

De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; a los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.

Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios, que atienden continuamente a esto mismo.

Pagad a todos lo que debéis; al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra”. (Romanos 13:1-7).

De un modo parecido Pedro dió este consejo:

“Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea rey, como a superior, ya a los gobernantes, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.

Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; como libres pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios.

Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey. (I Pedro 2:13-17).

A través de todo el Libro de Mormón hay una constante referencia sobre los deberes del pueblo para honrar y sostener la ley.

Los primeros líderes de la Iglesia restaurada colocaron este principio en una forma comprensible en Doce de las declaraciones empezando con “Creemos. . .”. Estas fueron sometidas a la Asamblea General de la Iglesia en 1835 y fué aceptada por un voto de los miembros de la Iglesia. Ellos constituyen la 134ª Sección de Doctrinas y Convenios, la que ahora os exhorto que leáis como parte de este capítulo.

Capítulo 13º

RESPONSABILIDADES CIVICAS

Sin leyes, ciertamente, todo va al caos (J. Smith, Historia Documental de la Iglesia 2:12).

Cuando el libro de Doctrinas y Convenios se imprimió por primera vez en 1835 se colocó al final, en la sección 102, un artículo titulado “Sobre gobiernos y leyes en general”, con este preámbulo:

“Que nuestra creencia en observar los gobiernos terrenales y las leyes en general no sean mal interpretadas, ni mal comprendidas, hemos pensado en presentar, al cerrar este volumen, nuestra opinión concerniente a lo mismo”.

Esta sección fue aceptada por los miembros de la Iglesia por consentimiento unánime en la Asamblea de la Iglesia que se llevó a efecto el 17 de Agosto de 1835 en Kirtland, Ohio, en ese entonces cuartel general de la Iglesia. Este siempre ha sido considerado el pronunciamiento oficial de la Iglesia sobre el particular, y está impreso en las ediciones siguientes de Doctrinas y Convenios como la sección 134.

La primera parte de la Declaración dice lo siguiente:

Creemos que Dios instituyó los gobiernos para el beneficio del hombre, y que él tiene al hombre por responsable de sus hechos con relación a dichos gobiernos, tanto en formular leyes como administrarlas para el bien y protección de la sociedad.

Creemos que ningún gobierno puede existir en paz si no se formulan, y se guardan invioladas, las leyes que garantizarán a cada individuo el libre ejercicio de la conciencia, el derecho de tener y administrar propiedades y la protección de su vida.

Creemos que todo gobierno necesariamente requiere oficiales y magistrados civiles que pongan en vigor las leyes del mismo; y que se debe buscar y sostener, por la voz del pueblo si fuere república, o por la voluntad del soberano, a quienes administran la ley con equidad y justicia. (Doctrinas y Convenios 134:1-3).

Estas son declaraciones superficiales con un amplio concepto del gobierno y todo gobierno que no es despótico y que gobierna con el sentido de hacer el bien será respaldado por esta declaración. Hay una razón para esto, ya que el tipo de carácter del gobierno debe de cuadrar con la inteligencia y conocimiento y entendimiento de su pueblo. Esto se está

demostrando en los presentes acontecimientos mundiales. Por ejemplo, los pueblos de Africa ahora están tratando de cambiar de sus triviales existencias y gobiernos, los cuales han sido guiados ahora por naciones más avanzadas, quienes los han mantenido hasta el momento como colonias, hasta una condición en la cual se gobiernen a sí mismos, como naciones independientes. Es obvio que no están intelectualmente preparados para hacer esto por un procedimiento completamente democrático, tal como lo hacen algunas naciones más dominantes hoy en día.

El Evangelio restaurado, por las condiciones de su fundación, nos exhorta a ser especialmente conscientes con el gobierno de los Estados Unidos en América. Los principios de este gobierno, al igual que muchos gobiernos de la actualidad, están basados en la larga experiencia del hombre con gobiernos, conocidos ahora sólo por la historia. Estos incluyen Antiguo Israel, Imperio Romano, Inglaterra Feudal y América Colonial. Pero nosotros tenemos la idea que Dios también influyó en la organización del gobierno de los Estados Unidos de América para que su Iglesia pudiera encontrar un clima político apropiado en el cual su restauración se pudiera llevar a efecto.

En una revelación, aconsejando a José Smith, el Señor dijo:

Y además, os digo que es mi voluntad que aquellos que han sido dispersados por sus enemigos sigan importunando hasta que se les imparta justicia y retribución a manos de los que os gobiernan y tienen potestad sobre vosotros.

De acuerdo con las leyes y la constitución del pueblo que yo he consentido que sean establecidas, las cuales se deben mantener para los derechos y protección de toda carne, conforme a principios justos y santos;

Para que todo hombre pueda obrar en doctrina y principio pertenecientes a lo futuro, de acuerdo con el albedrío moral que yo le he dado, para que cada hombre responda por sus propios pecados en el día del juicio.

Por tanto, no es justo que un hombre sea esclavo de otro.

Y para este fin he establecido la constitución de este país a manos de hombres sabios que yo he levantado para este propósito mismo, y he redimido la tierra por el derrame de sangre. Doctrinas y Convenios 101:76-80).

Podemos estar seguros que el Señor ha guiado el desarrollo de los sistemas gubernamentales de otras naciones también, donde estas naciones reconocieron a Dios por el Creador y establecieron un gobierno que pudiera ayudar al beneficio eterno de los gobernados. Por consiguiente, hay en la tierra hoy en día muchos gobiernos buenos, aunque se diferencian en detalles o en uno que otro método; a la larga, los resultados para los gobernados serán los mismos. Todos

estos gobiernos deben ser apoyados por los Santos-de-los-Ultimos-Días que estén sujetos a ellos.

Nosotros no creemos que la evolución a una forma de gobierno más nueva y avanzada haya llegado a su fin. Este punto fue discutido por José Smith en un editorial en "Times & Seasons" (Diario de Nauvoo) el 15 de Julio, 1842. (Ver también Historia Documental de la Iglesia 5:63). En su editorial él escribió:

Ha sido el designio de Jehová, desde el principio del mundo y es su propósito ahora, regular los acontecimientos del mundo a su debido tiempo para que sea la cabeza del universo, y tomar las riendas del gobierno por su Propia mano. Cuando eso suceda, el juicio será otorgado en rectitud; la anarquía y la confusión serán destruidas, y "las naciones no sabrán más de guerra".

Entonces, los gobiernos de la tierra se unirán por fin en uno solo y se convertirán en teocracia, y la rectitud eterna proporcionará los principios en los cuales estará basada esta regla.

Pero hasta que esto venga, hasta que Dios mismo establezca esta regla —y ningún hombre sabe cuando sucederá esto, los hombres han de quedarse con los gobiernos existentes, que coordinen y regulen los acontecimientos civiles; y estos gobiernos deben estar apoyados por el pueblo la anarquía, miseria y muerte serán el pago de aquellos que traten de vivir sin el respaldo de un gobierno responsable y en tales condiciones los hombres volverían a la vida salvaje.

El ejercicio de la ciudadanía

En muchas de las naciones en las cuales la Iglesia ha prosperado, el ciudadano es permitido y aún animado, a expresar sus opiniones en materias políticas por medio de la papeleta electoral. Y por este mismo medio eligen a aquellos que han de ejercer autoridad civil sobre ellos. Países donde el privilegio de votar ha sido suspendido, el pueblo generalmente no está capacitado para guiar sus propios destinos, debido a la falca de educación e información que lleva al entendimiento necesario para escoger en la debida forma.

Cuando un ciudadano ha alcanzado la edad para sufragar o cuando se cambia de comunidad, debe de conocer los detalles del privilegio de votar y poder llegar a tomar parte en este ejercicio de ciudadanía. Siendo que los juicios en las urnas electoral no son mejores que los juicios de aquellos que están votando, cada ciudadano votante debe de buscar la información sobre los problemas cívicos al día, elegir las mejores alternativas y después ejercer su derecho de votar como un sagrado deber tanto como un privilegio. Esperamos que cada Santo-de- los-Ultimos-Días medirá sus pensamientos sobre materias civiles con las bases de las enseñanzas de

Jesucristo y los profetas de Dios, ambos, antiguos y modernos; porque así estará señalando su elección hacia la bondad eterna. Demasiadas personas, cuando meditan sobre su voto, se preguntan a sí mismos: “¿Qué gano yo preocupándome sobre cuestiones políticas y votando?”. Un buen ciudadano no hace esa pregunta sino prefiere hacerse esta otra: “¿Qué puedo hacer para ayudar a mejorar mi gobierno, mejorarlo para el bien de todos los que viven bajo sus reglamentos?”.

Un gobierno indiferente en su forma no es mejor que aquellos que son llamados o permitidos que gobiernen. Sobre el particular el Señor dice lo siguiente:

Y aquella ley del país, que fuere constitucional, que apoyare ese principio de libertad en la preservación de derechos y privilegios, pertenece a toda la humanidad, y es justificable ante mí. Por tanto, yo, el Señor, os justifico, así como a vuestros hermanos de mi iglesia, por apoyar la que fuere la ley constitucional del país; y en cuanto a la ley del hombre lo que fuere más o menos que esto proviene del mal. Yo, el Señor Dios, hoz hago libres; por consiguiente, sois en verdad libres, y la ley también os hace libres. Sin embargo, cuando el inicuo gobierna, el pueblo se lamenta. De modo que, se debe buscar diligentemente a hombres honrados y sabios, y a hombres buenos y sabios debéis apoyar; de lo contrario, lo que fuere menos que esto procede del mal. (Doctrinas y Convenios 98:5-10).

Es sabio, como se hace notar en esta escritura, que debemos de poner especial cuidado en usar el voto para elegir las reglas buenas y rectas, y que debemos de ser diligentes en esta materia.

Uno debe descubrir las personas que tienen influencias políticas en la comunidad, y averiguar de sus amigos o vecinos sobre su pasado, y por qué y cómo es que están o buscan una posición política. ¿Es acaso porque ellos desean realmente ayudar a servir al pueblo o tienen un motivo personal, generalmente egoísta, el que los lleva a buscar esta posición? Si sus propósitos no son muy honorables y rectos, entonces debemos de reemplazarles por hombres que entiendan el segundo gran mandamiento y que en todo tiempo tratan de cumplirlo. Cada comunidad tiene personas de elevados propósitos que poseen mentes cívicas y podrían ser llamados a gobernar sobre nosotros, a estos debemos de buscar y dar nuestra confianza y apoyo. Una ciudadanía vigilante, apoyada por una prensa libre y despierta, puede generalmente desplazar a líderes deshonestos, descuidados e inaptos. Si esto no se puede hacer, el gobierno por lo visto es un gobierno de oportunistas, o peor que eso, de déspotas.

Si hay partidos políticos en la nación en la que usted vive, entonces es su deber examinar los dogmas del partido y afiliarse al que esté más de acuerdo con los principios del gobierno en el cual usted cree. No sólo esto, sino que debe

tomar parte activa moldeando los dogmas del partido para que coincidan con los principios cristianos.

En varios de los países demócratas donde los partidos políticos toman parte en gobierno, los miembros del partido que no están en el poder, en un cierto tiempo se llaman a sí mismos la “Leal Oposición”; leal, en el sentido que ellos siempre son para la nación y sus mejores intereses; oposición, en que examinan cuidadosamente y aún desafían las doctrinas, filosofías y actividades del partido que en ese momento tiene al gobierno en su poder. Esto es bueno, porque mantiene bajo un constante examen al proceso gubernamental y revela el fraude, engaño, trampas legales y otras prácticas deshonestas. Los presenta a la feroz opinión pública, y esto tiende a mantener a los gobiernos y a los hombres en el poder, lejos de las prácticas poco divinas y poco inteligentes. Nunca debemos de darnos por vencidos al privilegio o práctica de constituirnos en parte de la leal oposición cuando ésta es necesaria para corregir errores en el gobierno.

En naciones democráticas hoy en día, los hombres no son condenados por los altos oficiales del gobierno, sino por un jurado elegido entre los conciudadanos. Entonces un ciudadano puede ser llamado a cumplir con su obligación de jurado. Muchas personas tratan de esquivar este deber de muchas maneras evasivas. Los que lo hacen no son buenos ciudadanos. El sistema de jurado se organizó con el motivo que el acusado tuviera un juicio justo e imparcial. La justicia sólo se puede asegurar cuando cada ciudadano responsable acepta el llamado a actuar de jurado. Si los más capacitados ciudadanos le hacen el quite a esta obligación, el jurado resultante rendirá extrañas e ininteligentes decisiones, y no se sirve a la justicia de esta manera.

Otros deberes cívicos que cada buen ciudadano debe aceptar son: responder al llamado para ayudar en casos de emergencia, al llamado del servicio militar, pagar los impuestos honestamente, deseo de servir en los comités locales establecidos para el bienestar de la comunidad, y otros más. En un análisis final, el verdadero objetivo de un buen gobierno es proveer un código de procedimientos y acciones individuales que hagan posible, que un gran grupo de individuos vivan y trabajen juntos en una comunidad para que al final, el bienestar común de todos alcance el estado más deseado, y así controlar a aquellos que son egoístas e indisciplinados, para que no puedan impedir este propósito.

Probablemente un gobierno alcanzará su objetivo más alto cuando todos los ciudadanos se conviertan para vivir la vida buena, y esto se consiga obedeciendo el segundo gran mandamiento, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Puede ser que esto no se consiga en su totalidad hasta que el Señor mismo venga a ordenar y reinar, como se nos ha prometido por profecía.

Capítulo 14º

PROBABILIDAD DE TENER SALUD Y SEGURIDAD ECONÓMICA

“Acostarse temprano y levantarse temprano, hacen de él un hombre saludable, rico e inteligente”. Toda persona normal desea tener las bendiciones de salud, riqueza e inteligencia. Algunos no les gusta la palabra “riqueza” y prefieren usar el término “seguridad económica”. Dios destinó para nosotros estas bendiciones, pero todas las bendiciones se consiguen obedeciendo las leyes concernientes a estas bendiciones.

Cuando una persona no tiene estas bendiciones, es frecuentemente porque él ha fallado, o ha fallado el grupo del cual él es parte, en obedecer las leyes fundamentales. Sin embargo esta no es siempre la razón. Los accidentes son parte de la vida y le llegan al inocente tanto como al culpable.

Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan; y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa. (Doctrinas y Convenios 130:20-21).

Esta es la manera de Dios para expresar lo que comúnmente se llama la ley de la causa y el efecto. Por consiguiente, nosotros conocemos las leyes y las bendiciones que las acompañan. Deberíamos ser capaces de predecir que le va a pasar a una persona si conocemos que leyes y mandamientos guarda. Parecería que observando qué clase de vida vive un hombre, podemos predecir cuáles serán sus circunstancias. Para poder comprender esta forma de razonar consideremos algunos ejemplos.

En Doctrinas y Convenios a continuación de la declaración de una ley conocida como la Palabra y Sabiduría se ha dado esta promesa:

Y todos los santos que se acuerdan de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos recibirán salud en sus ombligos, y médula en sus huesos; y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, aún tesoros escondidos; y correrán sin cansarse, y no desfallecerán al andar. Y yo, el Señor, les hago una promesa, que el ángel destructor pasará de ellos como de los hijos de Israel, y no los matará. (Doctrinas y Convenios 89:18-21).

Esta es una promesa directa y definida por guardar los mandamientos. Aún más, el premio es tal como lo hemos experimentado aquí y ahora.

En 3 Nefi y también en Malaquías se puede leer lo siguiente:

Traed todos los diezmos al alfolí para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el señor de los Ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros una bendición que no habrá lugar para contenerla. (3 Nefi 24:10).

Esto fue entregado a los nefitas y a los judíos y aunque no es una promesa directa a nosotros se interpreta generalmente a los hijos de Dios que tienen la ley de Diezmo. Por lo menos sabemos que nuestros líderes, desde Brigham Young hasta el presente líder, han predicado que si los Santos pagan honestamente sus diezmos, ellos serán bendecidos tanto espiritual como económicamente. A través del profeta José Smith, el Señor promete bendiciones por el pago de diezmos. En dos partes en Doctrinas y Convenios (85.3 y 64.23) se nos ha dicho que aquel que ha cumplido con los diezmos no será quemado en la venida del Salvador, por eso yo me inclino a creer que los Santos serán bendecidos económicamente si pagan fielmente sus diezmos; pero recalco que el plural "Santos" se usa en esta declaración.

Otro mandamiento con una promesa implicada con una especial bendición es el quinto de los Diez Mandamientos, que dice así:

"Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da. (Éxodo 20:12).

Se nos enseña que esto también nos atañe a nosotros hoy en día, tanto como a los israelitas de antaño.

Estos ejemplos son suficientes para demostrar lo que quieren decir las leyes y las bendiciones que las acompañan. Cuando, yo era joven, estas leyes con sus bendiciones llegaron a ser casi una certeza matemática conmigo, hasta que un día algo pasó que cambió esta filosofía.

Una pareja con dos lindos hijos eran mis vecinos. Ellos guardaban estos mandamientos que he mencionado, en una forma muy estricta, y, hasta donde yo podía ver, ellos también guardaban los demás. Frecuentemente se les consideraba entre los más fieles miembros de nuestro barrio. Un día volviendo a casa del colegio supe horrorizado que le había sucedido un accidente al padre de esta pequeña familia. Lo habían alcanzado las ruedas en la fábrica y fue despedazado, parte por parte. Murió en una forma muy terrible, dejando a su esposa y sus dos pequeños hijos dependiendo del barrio. Este incidente destruyó la filosofía de la recompensa

individual en la cual yo había puesto tan grande confianza.

Pensando en esta experiencia, recordé que mi padre también sufrió de algo que parecía un acto de injusticia de parte de la Providencia. Él era un constructor civil. En la mitad de una de sus obras, fue llamado por la Iglesia para cumplir con la misión en los Estados Centrales. En respuesta a este llamamiento, él se fue dejando a su esposa y siete hijos que se cuidaran solos. Casi al terminar su misión su madre murió y se le permitió dejar la misión para asistir a sus funerales. Él no había estado tres días en casa cuando se volvió completamente sordo y quedó así durante los treinta años de vida que le quedaron. Esta no era la recompensa que uno podría esperar por haber servido fielmente.

Mi madre como presidenta de la Sociedad de Socorro, cumpliendo con su deber, se quedó toda una noche con una hermana quien estaba mortalmente enferma con neumonía. Mamá contrajo una enfermedad virulenta y murió en el período de diez días. Si no hubiera sido por esta enfermedad ella hubiera vivido muchos años ya que tenía buena salud y era fuerte, antes de esta experiencia.

Un solo ejemplo más será suficiente para demostrar que las personas buenas, que cumplen de lleno sus deberes y viven de acuerdo con los mandamientos divinos, frecuentemente sufren, aún hasta la muerte. La esposa de mi presidente de estaca estaba muy enferma. Ella había tenido tanto éxito esparciendo la alegría, la luz y fe en Dios adonde ella iba que todos la querían mucho. Yo jamás había escuchado oraciones más fervientes que las que ella pronunciaba. Algunos de los más celosos pedían al Señor que le permitiera vivir y continuara siendo una bendición para toda la estaca. Estas oraciones parecían no tener ningún valor. La enfermedad siguió hasta que terminó con su vida.

Considerando estas experiencias, cada lector indudablemente pensará en casos similares en su alrededor. No hablamos mucho de ellos ni pensamos mucho en ellos tampoco, porque ellos parecen contradictorios a las promesas del Señor. Por unos cuantos años estas contradicciones aparentes me dieron una considerable inquietud mental. Parece que uno o tiene que cerrar los ojos a tales experiencias o decir que las leyes proclamadas por los siervos de Dios son erróneas. Finalmente llegué a la conclusión que ninguna de estas alternativas es necesaria; pero que una modificación de la interpretación de estas promesas resuelve las aparentes contradicciones.

Esto nos trae el significado de la palabra probabilidad. Esperamos que esta palabra sea recordada y sea la parte de nuestra mente en la cual imprimamos la lección que aquí se enseña.

Han aparecido contradicciones aparentes en las ciencias físicas. Por mucho tiempo, los científicos tenían la creencia que cada causa producía el mismo efecto; por consiguiente pensaban que siendo que las causas de cierta época están determinadas, la historia del mundo también está arreglada y todo lo que el hombre puede hacer es observar cómo se desarrolla. Este concepto niega al hombre el libre ejercicio de su albedrío, el cual creemos que Dios entregó a los hombres en el plan de existencia terrenal.

Experimentaciones recientes, especialmente en el mundo de las cosas pequeñas, han demostrado que ese observado fenómeno puede ser explicado en una forma simple. Los científicos han llegado a la conclusión que es una pérdida de tiempo discutir si esta filosofía fatalista es verdadera o no, ya que no es de ningún valor en predecir resultados. Por si el resultado observado fuera diferente del que se predijo uno fácilmente podría decir que algunas de las causas no mencionaron al predecir el resultado. En verdad, algunas de las causas el hombre no piensa encontrarlas jamás, porque en cuanto se introduce una prueba para medir las condiciones, estas condiciones cambian. De acuerdo con esto no hay manera de saber cuáles fueron las condiciones antes de introducir la medida de la prueba. De acuerdo con la actual filosofía en física, uno nunca puede predecir exactamente lo que pasará en ciertas condiciones. Pero antes que uno pueda entender la importancia de esta declaración, debe quedar muy en claro lo que quiere decir la palabra probabilidad.

Si yo tengo en la mano tres pelotas, una roja, una azul y una amarilla, y luego las coloco en el bolsillo de mi abrigo y las junto y luego meto la mano en el bolsillo para sacar una pelota, ¿cuál es la probabilidad que la pelota que saque sea del color rojo? Decimos que hay una en tres, o un tercio. Hagamos cuenta que yo coloco 99 bolas blancas en un canasto junto con una sola negra y las mezclo bien. Después que se han vendado los ojos yo alcanzo el canasto y saco una pelota, ¿qué probabilidad tengo que es la bola negra la que he sacado? Decimos que la probabilidad es una en cien, o un centésimo. Sin embargo es posible que la primera bola sacada sea la negra, aunque la probabilidad de ser una blanca sea muy grande (99 entre 100).

En la actualidad, el principio de incertidumbre reina en el pensamientos de los científicos. Si yo tomo una pelota y la tiro a una pared de ladrillos, casi todos dirían que cualquiera podría ver que la pelota sería detenida por la pared en cuanto la pelota la tocara. Sin embargo un físico moderno diría que hay una posibilidad, una muy remota posibilidad, que la pelota atravesara la pared sin tocarla. La posibilidad aumenta al empequeñecerse la pelota. Cuando disminuya el tamaño de un átomo y también sea rápida en movimiento, la posibilidad de cruzar la pared es mucha. Así es que si un gran número de

tales pequeñas partículas se abalanzan contra un lado de la pared, un gran número de ellas pasará al otro lado, sin perturbar a la pared en ninguna forma.

Los físicos pueden predecir con considerable certeza el comportamiento de un gran grupo de átomos y moléculas individuales, ya que el comportamiento corresponde a la probabilidad calculada. Por ejemplo, si personas con la vista vendada trataran de sacar la bola negra del canasto que contiene una sola bola negra y noventa y nueve blancas, aproximadamente unas diez mil sacarían la bola negra a la primera vuelta, el mismo número la sacaría a la segunda vuelta y así sucesivamente en todas las vueltas. Tal es el significado de probabilidad.

Ahora apliquemos estos principios a nuestro problema de recompensas. No hay duda que el grupo de santos que mantuvieron la Palabra de Sabiduría tendrán un porcentaje más alto en relación con la salud de aquellos que no la guardaron. También habrán ancianos, tanto mujeres como hombres, mucho más vigorosos y saludables, en un grupo que sigue el consejo dado en esta revelación. ¿Pero qué podemos decir de cada individuo de este grupo? Aquel que cumple con la Palabra de Sabiduría aumenta grandemente la posibilidad de tener una buena salud, de vivir una vida más larga, y de encontrar grandes tesoros de conocimientos. Aquel que honra a su padre y a su madre, aumenta grandemente la posibilidad de vivir una vida larga. Aquel que paga sus diezmos aumenta grandemente la posibilidad de tener abiertas las ventanas del cielo, y que las bendiciones sean derramadas sobre él.

No podemos decir que estas bendiciones se cumplan en cada caso individual, porque cada individuo está sujeto a muchas otras leyes y fuerzas, algunas de las cuales podemos entender. Por ejemplo, cada persona está influenciada por los actos buenos o malos de nuestros padres, aún hasta la tercera o cuarta generación hacia atrás. Cada uno de nosotros está influenciado por lo que sucedió en nuestra vida espiritual antes de venir al mundo. De estas cosas sabemos poco o nada, y quizás nunca las conoceremos en esta vida, excepto en unos cuantos casos en los cuales Dios ha hecho revelaciones que se refieren a ellos.

Quizás se den algunas de las pruebas y tribulaciones para enseñarnos. Por consiguiente, como ejemplo práctico, estamos obligados a aceptar un principio de probabilidad muy incierto en predecir las bendiciones que vendrán a cualquier individuo en particular. Pero hay una ley a la cual este principio tan incierto no se aplica, y es el siguiente: Cada individuo que guarda los mandamientos de Dios, será sin duda, bendecido. La probabilidad que esto suceda tiende a transformarse en certeza. No hay ni una sola probabilidad de que esto no suceda. Sin embargo, Dios bendecirá al hombre de

acuerdo con sus propósitos divinos, no de acuerdo con los propios deseos del hombre. Es concebible, desde este raro punto de vista, que aún la muerte sea disimuladamente una bendición. Es un hecho que los profetas de todas las edades han sufrido persecución, encarcelamiento, tormento corporal y hasta la muerte por proclamar la rectitud y el cumplimiento de los deberes. La vida de nuestro Salvador no se prolongó por su obediencia a los mandamientos de Dios, sino que fue crucificado siendo aún joven. Se estaba controlando otro gran principio.

Poniendo este problema y su respuesta en términos modernos nos ayudará a comprender este fundamental principio y a darnos coraje para sobreponernos cuando lo inesperado nos suceda a nosotros o a nuestros seres queridos. En tales circunstancias esperamos poder decir como Job:

Yo sé que mi redentor vive, y al fin se levantará sobre el pueblo; y después de deshecha esté mi piel en mi carne he de ver a Dios. (Job: 19:25-26).

Esto no quiere decir que las bendiciones del Señor estén sujetas a las oportunidades. Por el contrario, sabemos que las operaciones son contestadas, que nuestras vidas son el objeto de un registro eterno, y que las recompensas son evidentes. Más, es tan complicado predecir en algunos casos, tomando en consideración tal como es una vida pre-mortal, una mortal y una siguiente; tomando en cuenta también, la cantidad de mandamientos, recompensas y penalidades y la cantidad de grados de fidelidad. Con tantos factores que considerar, la fórmula de relación entre la obediencia y recompensa se hace tan complicada que frecuentemente difiere una solución humana, y la respuesta debe generalmente dejarse a otras inteligencias más capaces a un tiempo futuro.

Por eso siempre oraremos para que la paz y prosperidad estén siempre con ustedes, y que escapemos de desgracias y tribulaciones, tal como Jesús oró para que pasara la copa sin que El la bebiera. Pero siempre tenemos que estar deseando decirle al Señor: "Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Y digamos las mismas palabras del Predicador:

El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos: porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o mala. (Eclesiastés 12:13-14).

Capítulo 15°

S A L U D

Cambiando el tema hacia la salud como un aspecto de la vida buena, leamos la importante revelación llamada la Palabra de Sabiduría (Doctrinas y Convenios, Sección 89). Esta revelación del Señor ha sido una gran bendición a los miembros de la Iglesia por más de un centenar de años y contiene una de las fundamentales leyes de salud, recalcando particularmente ciertas cosas que no deberían de entrar en nuestro cuerpo.

Un libro del Dr. Weston Oakes titulado “La Palabra de Sabiduría y Usted”. (Bookcraft, Inc., Publishers) muestra un tratamiento comprensible de los aspectos médicos para vivir, o no vivir de acuerdo con el consejo entregado en la revelación arriba mencionada. El declara las conclusiones de la ciencia médica con relación a los efectos dañinos que se producen en el cuerpo que habitualmente ingiere té, café, tabaco o licor. Cualquiera que esté interesado en este aspecto de la Palabra de Sabiduría debe leer este libro. Hay tres capítulos sobre el té y café, siete sobre alcohol, y nueve sobre tabaco.

Prácticas generales de salud

Uno no puede expresar en palabras todos los datos ya conocidos que son necesarios para vivir una vida que guíe a la buena salud. Todos deberían de aprender en el colegio aunque fuera un curso sobre la salud. Unas de las más importantes prácticas de la salud son las siguientes: Uno debe de tener abundancia de aire puro, hacer gimnasia diaria y tener entre siete y diez horas de sueño cada día. Uno debe de tomar un baño frecuentemente. Las manos y cara deben de ser lavados completamente después de cada contacto con el público. La limpieza está cerca de la Divinidad y es un gran antídoto a todas las enfermedades. Debemos de evitar el comer demasiado y engordar. Uno debe de comer despacio y tomarle el gusto a todas las comidas. Evacuar diariamente el intestino. Trabajar, jugar, descansar y dormir todo con moderación. Hacer ejercicios respiratorios todos los días y varias veces en el día.

Tabaco

El Dr. Oakes hace esta conclusión referente al uso del tabaco :

Ni una sola indicación científica se ha descubierto sobre el beneficio que produce al cuerpo humano, el tabaco. (La Palabra de Sabiduría y Ud., Brookcraft, Inc., Pág. 234).

El nos muestra la siguiente tabla del Dr. Raymond Pearl, mostrándonos la proporción de muertes anuales por cada mil personas de diferentes edades, entre los fumadores y no fumadores.

		<i>Prop. de muertes</i>
A los 30 años de edad	(No fumadores de tabaco.....)	8.18 por 1000
	(Fumadores moderados de tabaco.....)	7.86 por 1000
	(Grandes fumadores de tabaco.....)	16.89 por 1000
A los 35 años de edad	(No fumadores de tabaco.....)	8.78 por 1000
	(Fumadores moderados de tabaco.....)	9.63 por 1000
	(Grandes fumadores de tabaco.....)	21.27 por 1000
A los 40 años de edad	(No fumadores de tabaco.....)	10.01 por 1000
	(Fumadores moderados de tabaco.....)	11.59 por 1000
	(Grandes fumadores de tabaco.....)	23.91 por 1000
A los 45 años de edad	(No fumadores de tabaco.....)	12.04 por 1000
	(Fumadores moderados de tabaco.....)	14.80 por 1000
	(Grandes fumadores de tabaco.....)	25.69 por 1000
A los 50 años de edad	(No fumadores de tabaco.....)	15.16 por 1000
	(Fumadores moderados de tabaco.....)	18.61 por 1000
	(Grandes fumadores de tabaco.....)	27.49 por 1000
A los 55 años de edad	(No fumadores de tabaco.....)	19.82 por 1000
	(Fumadores moderados de tabaco.....)	23.67 por 1000
	(Grandes fumadores de tabaco.....)	30.09 por 1000
A los 60 años de edad	(No fumadores de tabaco.....)	26.73 por 1000
	(Fumadores moderados de tabaco.....)	30.49 por 1000
	(Grandes fumadores de tabaco.....)	34.29 por 1000
A los 65 años de edad	(No fumadores de tabaco.....)	36.88 por 1000
	(Fumadores moderados de tabaco.....)	39.83 por 1000
	(Grandes fumadores de tabaco.....)	41.20 por 1000
A los 70 años de edad	(No fumadores de tabaco.....)	51.69 por 1000
	(Fumadores moderados de tabaco.....)	51.84 por 1000
	(Grandes fumadores de tabaco.....)	52.72 por 1000

Recientemente parece que algunos científicos cuidadosos e imparciales han probado con completo éxito que el tabaco es uno de los causantes de cáncer al pulmón. Además, muchos están casi seguros que las enfermedades al corazón tienen como una causa el intenso uso del tabaco. Así pues, lo que el Señor enseñó hace más de un siglo, está siendo confirmado en el campo científico. La conclusión es evidente, los no fumadores viven más tiempo que los fumadores. Aún si miramos el mandamiento solamente bajo el punto de vista de la salud, es prudente que nos abstengamos de usar tabaco,

...Que si entre vosotros hay quien beba vino o bebidas alcohólicas, he aquí, no es bueno ni propio en la vista de vuestro Padre... (Doctrinas y Convenios 89:5).

Así dice una revelación moderna. Mas éste no es el único pronunciamiento sobre el particular, del divino escritor. Israel antigua tenía una ley contra el hijo desobediente que era glotón y un borracho, y que debía ser apedreado hasta la muerte. (Ver Deuteronomio 21:20-21). En Proverbios encontramos la siguiente declaración: “El vino es encarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio”. (Prov. 20:1) y otra vez “Aquel que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá” (Prov. 21:17) y todavía otra vez:

No estés con los bebedores de vino ni con los comedores de carne; porque el bebedor y el comedor empobrecerán y el sueño hará vestir vestidos rotos. ¿Para quién será el ay? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amaratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando la medida... mas al fin como serpientes morderá, y como áspid dará dolor. (Proverbios 23:20-21; 29:30-32).

Jesús reconoció el mal de las bebidas fuertes cuando dijo:

...Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día”. (Lucas 21:34).

El Apóstol Pablo tenía la razón al colocar la embriaguez con los perversos “Trabajos de la Carne” (Gálatas 5:19) y en una epístola a los Santo de Corintios escribió:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con los varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. (I Corintios 6:9-10).

Hay una gran razón para condenar las bebidas fuertes pues entorpece los sentidos, desata las prohibiciones, debilita el deseo, destruye la fiebre de la moral, y así hace que el hombre sea susceptible al mal y a hacer mal. Además de esto, aquel que se entrega fácilmente se convierte en un alcohólico, y así pierde su habilidad de ser productivo, y se convierte en una carga para su familia y su comunidad.

En los tiempos modernos donde el automóvil juega un papel tan importante en la vida, un conductor borracho se convierte en un peligro para aquellos que lo encuentran en el

SALUD

camino. Se reconoce que un gran porcentaje de accidentes del tráfico son a causa de conductores borrachos.

No existe ni un solo argumento que respalde el uso de las bebidas alcohólicas por el hombre. Todos los efectos Fisiológicos, Psicológicos y Sociales son malos; y ambas, la razón y las escrituras discuten en contra de esta práctica.

Alimento

Es obvio que uno de los factores primarios que gobiernan nuestra salud son los alimentos que ingerimos. Es por medio de los alimentos que se constituye nuestro cuerpo. Es por medio de los alimentos que obtenemos energía suficiente para sobrellevar las funciones y actividades de la vida. El propósito de la vida es tener alegría de vivir, esto contribuirá a impedir que nuestros cuerpos estén mal contruidos y mal nutridos.

Los alimentos que el hombre usa varía a veces de un lugar a otro en la tierra y de una estación a otra, por lo que no se puede dar una especificación universal de los alimentos que debemos ingerir. La Palabra de Sabiduría es explícita, sin embargo, nos sugiere la siguiente variedad de alimentos substanciosos:

Y además de cierto os digo Dios ha decretado toda hierba saludable para la constitución, naturaleza y uso del hombre. Cada hierba en su sazón y cada fruta en su sazón; para que se usen todas estas con prudencia y acción de gracias. Todo grano es bueno para alimentar al hombre... (Doctrinas y Convenios 89:10, 11, 16).

La variedad de los alimentos aconsejados son buenos, pues el hombre obtendrá los elementos alimenticios que su cuerpo necesita. Si él limita su dieta sólo a unas cuantas cosas que él especialmente le gustan, está rechazando algunos muy importantes elementos alimenticios que no se encuentran en su dieta. Para salvar su alimentación, no importa en qué parte del mundo esté, él debe comer una amplia variedad de cosas que los nativos de la región han aprendido a comer. Entonces la buena salud está ciertamente asegurada, pues si los de la región están en su mayoría sanos, los alimentos han sido probados y encontrados adaptables para mantener la salud.

Las dietas alimenticias deben evitarse. La mayor parte de ellas están basadas en preferencias personales, mala información y pura imaginación, o de las tres juntas. La Ciencia está haciendo bastante en el estudio de los alimentos, y ha aprendido mucho de ellos; pero todavía no sabemos como especificar por completo y con certeza la dieta ideal del hombre. No podemos hacer nada mejor que quedarnos con la amplia variedad de alimentos indicados en la Palabra de Sabiduría.

Capítulo 16°

R E C R E A C I O N

“Mucho trabajo y poca distracción convierten a Jack en un niño aburrido”. También es cierto que mucha distracción y poco trabajo hacen de Jack un fracasado. Es el término medio entre los dos el que guía a la vida feliz — la vida buena que estamos tratando de describir.

La recreación, sin embargo, no es lo que uno hace sino la actitud o estado emocional en que se encuentra mientras está haciendo esta actividad. Algunas actividades serán trabajo para algunos, aburrimento para otros y aún para un tercer grupo será verdadera recreación. Así pues, el trabajo se diferencia de la distracción no en la naturaleza de esta actividad sino en el motivo o tipo de recompensa esperada. A cambio de nuestro trabajo esperamos un cheque o su equivalente. En la distracción la recompensa es la alegría que uno tiene mientras efectúa esta actividad. No es el efectuar una o varias actividades lo que constituye la recreación, sino aquella que a uno le agrada y elige hacer en su tiempo libre.

Un cartero fácilmente puede salir de excursión. Se ha hecho y con verdadero regocijo. Muchas dueñas de casa, que tratan de alejarse de la rutinaria labor de las tres comidas diarias, van a una escuela de cocina a aprender a preparar nuevas delicias y se alegran de hacerlo. Muchas buscan compensación a sus quehaceres domésticos encontrando recreación bordando, tejiendo u otros artes de la aguja.

La recreación es una manera de vivir, mientras que no se está trabajando. No es solamente una estación de la vida sino que parte de la sustancia de ella. No es lujo ni adorno en la vida de unos cuantos en particular. Enriquece en todas partes a todos los grupos económicos y esta parte de la actividad de la vida está destinada a hacerse más importante con nuestra introducción a la nueva edad industrial que se aproxima.

Hace unos cuantos siglos atrás los que tenían tiempo libre eran aquellos que tenían esclavos para hacer el trabajo manual para proveer los alimentos, roña, y techo. Después vino la era Industrial. La era de la Máquina, la era que estamos viviendo ahora. Maquinas nuevas constantemente están tomando el lugar de la obra de mano, para aumentar la productividad del trabajador. Se estima que en el hogar

moderno en los Estados Unidos de Norteamérica hay bajo el mandado de la dueña de casa nueve o diez esclavos — esclavos mecánicos— que hacen el trabajo, que era hecho ya sea por hombres o mujeres o que simplemente no se hacía.

Ahora estamos en el umbral de una nueva revolución llamada automatismo. La revolución industrial del pasado que produjo máquinas que equivalen a 9 esclavos mecánicos en la casa, es responsable también por las máquinas que hacen el trabajo en las fábricas, las que antiguamente requerían muchos millares de horas trabajadas por hombres para las operaciones manuales de rutina.

Antes de la última guerra mundial, la gran firma Siemens & Halske, la más grande manufacturera de maquinarias eléctricas y equipos en general en Europa, usaba casi tres veces más hombres para fabricar una pieza de un equipo eléctrico que la General Electric Co. en USA. Esto era por porque la General Electric había avanzado en mecanizar su proceso manufacturero.

Se están fabricando maquinarias que usan los principios del automatismo, y que harán la mayor parte del pensamiento, revisión y cálculos rutinarios además de mantener los libros de contabilidad, trabajo que actualmente es hecho por personas. Esto significa que tal como vamos, en el futuro, con el automatismo, más y más tiempo libre tendrá el ser humano y que cada trabajador producirá más y mejor, para que el alto standard de vida sea conseguida por todos. ¿Podremos confiar en esta nueva comodidad?

Si a una persona le queda más tiempo libre, ¿se convertirá en una persona que escucha, mira y se mantendrá quieto? ¿O aprenderá a usar su tiempo libre en enriquecer la vida y avanzar hacia el glorioso destino que Dios nos ha preparado cuando la ley de progresión eterna se formuló en los Cielos?

La Iglesia ha reconocido la importancia de este problema y ha dado a la AMM el trabajo de enseñar a los jóvenes, tanto hombres como mujeres, actividades de recreación benéfica. Algo se debe hacer para contrarrestar la actividad de recreación que no es benéfica y que está haciendo que las personas estén mentalmente dormidas mientras que físicamente están despiertas. Me refiero a la radio, televisión, películas sonoras y la lectura de libros injuriosos y malos. Con cuatro funciones de cine por día, hay suficientes cines en Estados Unidos para sentar a cada hombre, mujer o niño de la población una vez cada dos días. En más o menos diez años la

televisión ha crecido tan rápido que los niños ocupan más tiempo en mirar la televisión que en el colegio.

No todo en las películas y televisión es malo, pero la mayoría es pura basura. Aún muchas de las buenas funciones hacen que la mente se duerma, y las personas se vuelven indolentes. Los niños como también los adultos deben de ser animados a tomar algunas de las actividades de recreación benéfica que no sean el cine y la televisión, lo que sería mucho mejor si simplemente se prohibiera asistir a los cines y mirar la televisión.

Hay, por cierto, peligros positivos de naturaleza más seria para los adictos a la televisión y películas. Es una creencia muy poderosa que los grandes peligros salen de la mucha televisión. Muchos de los programas son malos; incitan a la gente joven a la delincuencia juvenil, y a las personas mayores a tolerancias sexuales, robo y aún asesinato. Esto recalca el problema del uso benéfico del tiempo libre, y se sugiere que durante el transcurso de nuestra vida debemos continuar con el estudio de este problema y aprender como podemos usar nuestro creciente tiempo libre en cualquiera actividad estimulante y recreativa, motivando en todos la práctica de este conocimiento. Esto lo haremos, no solo porque estas actividades son benéficas y propias, pues entonces ellos constituirían un trabajo; sino que debemos de comprometernos con ellos por el placer y la satisfacción que nos produce el hacerlos.

Capítulo 17°

LEYES DE SEGURIDAD ECONOMICA

Constantemente se nos recuerda no solo nuestra responsabilidad económica sino aquella de nuestros hermanos y hermanas. La Iglesia tiene un plan para ayudar a aquellos que por accidente, mala suerte u otras razones están en contra de las probabilidades de tener la seguridad económica mencionada en el Capítulo 14 de este manual. Se llama el Plan de Bienestar, y será discutido en un capítulo más adelante.

La siguiente declaración fue hecha por un prominente economista y Santo-de-los-Ultimos-Días.

Verdades económicas

1. —En la creación de bienestar económico son necesarios tres elementos:
 - a) Recursos naturales.
 - b) Energía de trabajadores.
 - c) Herramientas que sirvan para producir, proporcionadas por los ahorros de los demás.
2. —El Gobierno no es un recurso de bienestar económico. La única contribución que éste puede proporcionar a la creación del bienestar económico es una atmósfera que anime a los individuos a trabajar y permite que ellos se queden con los frutos de estas labores.
3. —El derecho de propiedad privada y a la renta de ella es la llave a la libertad individual. Aquellos que están privados de este derecho están sujetos al Estado y deben cumplir con las órdenes de los políticos.
4. — Los Gobiernos que ofrecen programas seductivos para atraer a las personas, al final, destruirán la libertad individual. Los Gobiernos sólo pueden dar aquello que primero se les ha quitado a los ciudadanos. Por consiguiente, los programas socialistas deben inevitablemente ser acompañados con un alza del nivel de los impuestos.
“El poder de los impuestos es el poder de destruir”.
Tomás Jefferson dice lo siguiente:

“Yo sitúo a la economía entre las más importantes virtudes y a la deuda pública entre los peores peligros que deben de ser temidos. Para preservar nuestra independencia no debemos dejar a nuestros gobernantes que nos carguen con deudas perpetuas. Debemos elegir entre la economía y libertad, y la profusión y esclavitud.”

“Si nos metemos en tal deuda, deberemos pagar impuestos sobre la carne, la bebida, sobre nuestras necesidades y comodidades, sobre nuestro trabajo y nuestras entretenimientos. Si podemos prevenir al Gobierno de este despilfarro de las labores de las personas bajo el pretexto de atraerlos, ellos estarán felices”.

5. —Las herramientas proporcionadas por los ahorros de los demás hacen posible el crecimiento de la productividad del trabajador (verdadero bienestar). Cualquier alza de los salarios que no va acompañada de un alza en la productividad aumenta el costo de la vida y los precios (falta de bienestar). Los beneficios del aumento de la productividad deberían ser compartidos por:
 - a) El trabajador.
 - b) El que proporcionó las herramientas.
 - c) El consumidor.
6. —Las ganancias, que son la fuente del capital privado, requieren la práctica de una abnegación temporal de sí mismo. Dejando pasar placeres inmediatos aseguramos la habilidad de enfrentar las necesidades del mañana.
7. —En una Sociedad libre, la mayor recompensa va a aquel que produce más imaginativa y eficientemente. Su producto tiene más demanda en el comercio. (G. Kenneth Handley).

Muchos de los economistas estarán de acuerdo con esta declaración. Pero muchas personas se preguntarán: “¿Por qué debemos creer que estas declaraciones nos señalan el camino a la seguridad económica? ¿Por qué preocuparnos cuando los años difíciles hagan que el cheque de pago no llegue? ¿No se encargará el Gobierno de nosotros?”

Si una desea una vejez recompensada, por todos los medios debe de tratar de llegar a ella con un sentido de seguridad económica, la que se puede ganar si ha habido acumulación suficiente de los bienes de la tierra para darnos seguridad económica en circunstancias normales.

Los líderes de nuestra Iglesia constantemente están repitiéndonos que no tengamos deudas. Debemos siempre tratar de esforzarnos por aumentar nuestra renta haciendo servicios honestos. Cuando se reajusta la renta, cada familia debe reunirse para decidir como invertirla. Un presupuesto escrito es altamente deseado, pero debe haber por lo menos entendimiento y acuerdo sobre el particular. Primero hay que reajustar el costo de la vida: impuestos, diezmos y pago de la renta (o pago de la casa que se está comprando). Después los gastos de comida y ropa la que puede ser mucha o poca, dependiendo de las limitaciones de la renta. Después de esto viene los lujos especiales que uno pueda querer, pero estos no deben ser comprados sin que el presupuesto de la persona lo permita sin tener que endeudarse. Desde, jóvenes uno debe de formarse el hábito de juntar capital cada año. En lo que se va

a gastar este capital, debe de planearse al comienzo de cada año. El dinero reunido debe de guardarse en un banco de ahorro o, mejor aún, en una buena inversión (recalcamos la palabra “buena”). Muchas personas despilfarran su dinero en malas inversiones, esperando ser ricos en poco tiempo. Si una persona no sabe nada de acciones o bonos u otras inversiones no debe de tomar parte de ellas sin consultar con alguien de su confianza y que tenga un conocimiento completo de estas cosas.

Cito más abajo un párrafo de una carta escrita por mi madre a sus hijos. Estaba fechada en 1892, pero no la recibimos hasta 50 años más tarde. Mientras tanto estuvo guardada en la caja de piedra en la piedra angular de la capilla de nuestro barrio. Ella escribe de como nuestros padres vivieron económicamente poco después de casarse:

“Vivimos allí hasta la primavera, después nos cambiamos a una pieza en la casa ele la Hermana Shaw, una cuadra al norte de la casa de mis padres. Estando aquí vuestro padre construyó las dos piezas del frente de nuestra actual casa, haciendo el trabajo de carpintería que había que hacer antes de las 7 de la mañana y después de las 6 de la tarde. Nos cambiamos allá el octavo día de agosto, en 1874, unas semanas antes de que Sara, nuestra primera hija, naciera. Cuando Uds. lean esto, van a pensar lo pobres que éramos, para empezar sólo en una pieza y después construir nada más que dos piezas, pero nosotros no teníamos quien nos ayudara, ya que nuestros padres eran pobres. Vuestro padre sólo tenía 250 dólares cuando nos casamos; yo no tenía nada más que mi ropa y dos cubrecamas. Así que si Uds. se ponen a pensar en eso, y toman en cuenta el precio del material de construcción en ese entonces, no era tan poco para un año y debo de agregar que habíamos salido de todas las deudas al terminar el año. Lo hemos hecho nuestro lema —endeudarnos sólo hasta donde sabemos que podremos salir en caso necesario. Hemos sido económicos y hemos ahorrado, siempre gastando menos de lo que recibíamos. Los dos hemos trabajado mucho. Yo nunca precisé ayuda pagada sino cuando estuve enferma.

Les interesará saber que más tarde papá construyó una linda casa de dos pisos adyacente a la primera. Fue allí donde nosotros, los nueve hijos fuimos criados.

Cuando uno se ha establecido en un trabajo o negocio permanentemente, es un sabio plan el trazar una curva que muestre una aproximación de lo que será nuestra renta durante los próximos diez o veinte años. Después sobre estas bases de la renta uno debe tratar de calcular los ahorros o inversiones que se harán en cada año de los próximos diez o veinte años. Uno no le toma el peso a la utilidad de estos presupuestos de ahorro o puede excederse, pero el plan ayuda a guiarlo hacia la seguridad económica.

Las leyes fundamentales de la seguridad económica fueron entregadas hace mucho tiempo en dos de los primeros mandamientos a las primeras criaturas sobre la tierra.

Y los bendijo Dios y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla... (Génesis 1:28)

Con el sudor de vuestro rostro comeréis pan... (Génesis 3:19).

Hay mandamientos temporales que deben de ser importantes o Dios no los habría dado tan anticipadamente a sus hijos espirituales en esta tierra temporal.

Brigham Young fue el gran defensor de la práctica de la economía de los miembros de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días. Esto tenía que ser, pues él guió a los miembros de la Iglesia a colonizar el estéril desierto para que los enemigos de la Iglesia no prevalecieran en contra de ella, y así la Iglesia pudiera ser firmemente establecida. La esterilidad de la tierra y su extrema desolación del mundo civilizado requerían que la gente aprendiera a vivir las leyes de la supervivencia temporal. Las enseñanzas de Brigham Young sobre la seguridad económica son básica a todas las generaciones de personas libres cuya cultura puede llamarse civilizada y que en verdad incluye leyes básicas de la economía, las que son conocidas con este nombre por los expertos. Por esto citamos de las enseñanzas de Brigham Young a los primeros Pioneros Mormones esas instrucciones económicas que son básicas para la supervivencia de nuestra seguridad y cultura.

...todo lo que esté conectado con la construcción de Sión requiere verdadero y severo trabajo. Es absurdo hablar de construir un reino solamente con la obra de mano; requiere todo tipo de trabajo en nuestra organización, ya sea mental, física o espiritual, y esa es la única manera de construir el Remo de Dios..." (Journal of Discourses 3:122).

Vivimos en un mundo práctico y debemos ser tanto prácticos como espirituales en nuestras vidas. El mundo se rige por leyes inmutables y una de ellas es que no podemos conseguir nada si dar nada. Todo lo que consumimos en nuestra vida temporal debe de ser producido y trabajado, sino por nosotros mismos por otros. Dios muy raras veces alimenta a sus hijos con "maná" en el desierto". La tierra abunda en nuevos recursos que hacen que la vida sea confortable y que dé recompensa. Dios nos dice que todas estas cosas fueron puestas aquí para el beneficio del hombre. Pero deben de ganarse por medio de un esfuerzo inteligente, tanto por el individuo como por la colectividad.

Aquel que elige vivir a costa de la productividad de otros es una carga para aquellos que producen. Estos deben de vivir

LEYES DE SEGURIDAD ECONOMICA

en dehonrar aún, por las trampas legales o sagacidad, él puede acumular una fortuna,. Todo lo que tiene, en realidad, es robado (lo que obtuvo dentro del margen de la ley, quizás) de los que producen.

Hay quienes creen que el Gobierno debe de proporcionarles todo lo necesario y por eso que no necesitan producir, aunque físicamente están capacitados para ello. Parece que no toman en cuenta que el Gobierno, por una razón o por otra, no es una agencia productiva, pero por suerte (o por desgracia) sólo puede ser una agencia redistribuidora de mercaderías producidas por otros. Claro que esto no significa que el desafortunado, el enfermo, el lisiado, el ciego, no deberían ser mantenidos por los que pueden producir. Esta ayuda puede ser entregada por medio de una agencia gubernamental por medio de impuestos, si el pueblo decide que esta es la mejor manera de hacerlo. Puede haber una mejor forma, sin embargo, como aprenderemos cuando estudiemos el Plan de Bienestar de la Iglesia.

Mirando de una forma general este tema de conseguir algo de nada Brigham Young nos enseña lo siguiente:

Mi fié me guía a creer que el Señor nos proveerá de chanchito asado, pan con mantequilla, etc... El nos dará la habilidad de plantar grano, de obtener frutos de la tierra, de hacer casas, de procurarnos unas cuantas tablas para hacer una caja, y cuando venga 1.a cosecha, dándonos el grano, debemos nosotros de preservarlo... (Journal of Discourses 10:293).

Las enseñanzas de Brigham Young sobre la importancia de producir las cosas necesarias para mantener la vida son muchas. Otros líderes de la Iglesia Restaurada han reiterado estas enseñanzas en los últimos tiempos, sobre el particular está la revelación dada por Dios a J. Smith en 1831

No seas ocioso; porque el ocioso no comerá el pan, ni vestirá el vestido del trabajador. (Doctrinas y Convenios 42:42).

Declarado de una forma positiva esto puede expresar lo siguiente:

¡Serás un productor diligente de las cosas y servicios necesarios para mantener vuestras vidas y enriquecer vuestra cultura.

Declarado así, este mandamiento debe ser considerado la declaración básica de donde provienen los buenos economistas. Ciertamente en las vidas de los Santos de los Últimos-Días esto debería aplicarse siempre.

LA VIDA BUENA

Bienestar

Bienestar, en su estricto sentido, consiste en la acumulación de aquello que los hombres necesitan y desean en su vida temporal, y los materiales y medios para producir las cosas deseadas y necesarias. Uno tiene bienestar porque tiene dinero o crédito en el Banco. Esto sólo representa el bienestar, al grado que ello se puede cambiar por las cosas que constituyen el bienestar. Se nos recuerda en la fábula del Rey Midas. Sobre este tema Brigham Young dijo:

...No hay felicidad en el oro, ni la más mínima. Es muy conveniente como artículo de intercambio, comprando lo que necesitamos; y en vez de encontrar confort y felicidad en el oro, lo cambiamos para obtener felicidad, o aquello que pueda conducir a ella. No existe verdadero bienestar —de ser ricos; pero coloquemos a la más rica compañía en el mundo sobre una roca estéril, con su oro acumulado alrededor de ellos, sin ninguna posibilidad de cambiarlo, y destruyamos las condiciones humanas; y en verdad serían pobres. ¿Dónde?, entonces, ¿está su alegría, su confort, su gran riqueza? /No tienen nada. (Journal of Dis. 8:168).

En otra ocasión Brigham-Young dijo:

...El verdadero bienestar consiste en el conocimiento de producir aquellas conveniencias y confort de los elementos. Todo el poder y dignidad que el bienestar puede dar es una simple sombra la substancia se encuentra en el hueso y fortalecimiento de los millones trabajados. El elaboración bien dirigido es el verdadero poder que suple nuestros deseos. Da grandeza real a los potentados, educación y provisiones a los ministros religiosos y políticos y suple los deseos de los miles de millones de hijos e hijas de la tierra. Hay condiciones y pánicos en la sociedad que todo el poder del bienestar en la tierra no puede desviar. (Journal of Dis- couses 10:189).

Una situación única se enfrentó a los primeros emigrantes Mormones a Utah. Se había descubierto oro y plata en las montañas del terreno, parte de ellos a poca distancia de los fundos y haciendas. Muchos de los Santos querían ir tras esos preciosos metales. Brigham Young los reprimió vigorosamente, porque el oro no era lo más importante para construir el Mayor Gran Reino para el mantenimiento propio de un bienestar común, que era el objetivo de los primeros líderes de los Pioneros Mormones. Lo que más se necesitaba eran los materiales, sustancias y divisas que se requerían en el proceso de vivir —comida, techo, fibra, mercancías manufacturadas, herramientas, y los implementos y divisas necesarias para mantener contentos y felices a los Santos, y más que nada para mantener sus cuerpos fuertes y saludables y su capacidad física potencialmente productiva. En una ocasión el Hermano Brigham instruyó como sigue:

No estamos ansiosos de obtener oro; si lo conseguimos plantando papas y trigo, está bien. ¿No pueden hacerse ricos especulando? Nosotros no ¡lo deseamos. ¿No pueden hacerse ricos yendo a las minas de oro? Nosotros estamos en medio de todo eso. ¿Por qué desenterráis el oro de la tierra? Porque se desmoraliza a cualquiera comunidad o nación de la tierra al darles oro y plata para contentar a sus corazones; esto arruinará a cualquiera nación. Pero dales fierro y carbón, trabajo duro y bueno, bastante para comer, buenas escuelas y una buena doctrina y los convertirá en personas saludables de bienestar y felices. (Journal of Discourses 13:176.

La capacidad de la posición de Brigham Young con respecto a las minas de oro y a las comunidades explotadoras es hoy en día confirmada por muchos de los pueblos mineros deshabitados que se encuentran apartados más allá del Imperio de la Montaña Rocosa que contrasta con las aún productivas comunidades agrarias establecidas por los Pioneros Mormones.

Preparando para los años venideros

Los hombres viven más ahora que nunca. Está en la bendición que hemos buscado y por la que hemos trabajado. Pero de vivir durante más tiempo ha acarreado más problemas, muchos de ellos económicos. Cuando somos viejos nos gusta ser independientes, para estar libres de la ayuda familiar y de la caridad pública y privada. La vida tiene más significado y es más deseable así.

Los Pioneros Mormones, siendo en su mayoría rancheros y hacendados, regularmente podían -hacer algún trabajo en la hacienda, siempre y cuando pudieran “quedarse por allí”. Los patriarcas y las madres de familia generalmente eran los dueños de la hacienda o rancho, y sus hijos lo heredaban a su muerte, esto dejaba a los viejos pueblos en solvencia económica para el resto de los días, no importando cuan extensos fueran. En tal situación no había problemas. Pero ahora, las condiciones son muy diferentes y las diferencias se hacen más notorias con el correr de los años. Muy pocos de nosotros somos dueños de haciendas. La mayoría vivimos a sueldo en las ciudades, haciendo trabajos industriales. La mayoría de los asalariados se retiran cuando llegan a la edad de 60 a 70 años.

Después de retirarse, generalmente su mantención económica se deriva de una o más de la siguiente manera:

1. —Pensión de una Compañía: Esto lo gana el empleado y puede ser considerado como un sueldo especial por los servicios prestados durante sus años productivos.
2. —Pensión del Gobierno: Tal como los anteriores, es considerada por los años de servicio.
3. —Beneficios del gobierno por vejez: Estos se pueden considerar como trabajados, ya que el que lo recibe, durante sus años productivos, contribuyó a mantener a aquellos que habían pasado su período productivo antes que él.

4. —Bienestar de la Iglesia: esto se puede considerar como en teramento o parte trabajada, dependiendo de la capacidad del receptor para producir el programa. Este tema será discutido en un capítulo de este manual.
5. —Productos de Caridad: es enteramente de naturaleza gratuita y no es trabajada por el receptor.
6. —Mantenimiento Familiar: Esto se puede considerar como trabajado, aunque a veces aparecen dificultades cuando los miembros jóvenes de la Familia, con problemas financieros propios, consideran necesario mantener a un pariente de edad. La Iglesia, sin embargo se nos aconseja que tenemos la responsabilidad de mantener a los necesitados de los nuestros. podemos.
7. —Abonos acumulados personalmente.

Como se puede ver los fondos de los puntos 1, 2, 3, 6 y 7 mencionados arriba pueden ser considerados como enteramente o parte trabajadas. En el punto 4, si se necesita la ayuda del bienestar de la Iglesia, el receptor debe trabajar dentro del plan, hasta donde le de su habilidad, para ganarse la que está recibiendo.

Hasta más o menos 50 años de edad una persona está considerada económicamente apta para criar una familia, establecer un hogar y acumular para sí algunas de aquellas cosas que hacen que la vida sea una alegre realidad. En la mayoría de los casos a las personas les quedará muy poco de la renta después de cumplir con todos los compromisos. Si a pesar de esto, un asalariado puede mantenerse y ahorrar e invertir una pequeña porción de su sueldo durante toda su vida productiva se asombrará al darse cuenta de lo que ha ahorrado al tiempo de retirarse.

Después de los 50 años en todo caso, la familia estará crecida substancialmente y una porción de la renta puede ser invertida en prepararse para el retiro en unos 15 ó 20 años más. Para hacer planes sobre esto, tal vez las siguientes sugerencias puedan ayudar:

1. —No gaste mucho. Piense en lo que será su vida después de los 65 años cuando esté retirado. Sus rentas se reducirán mucho si Ud. tiene poco o nada de ahorros personales. ¿Podrá Ud. reducir sus deseos al nivel de sus rentas? O sería mejor guardar ahora y hacer solamente algunas de las cosas “que siempre ha querido hacer” y tener una vida más abundante después de los 65? Siempre debe responderse a sí mismo estas preguntas y actuar de acuerdo con ellas.

Si Ud. decide ahorrar dinero para los años venideros hay muchos pequeños sacrificios que uno puede hacer y los cuales duelen muy poco. Maneje ese auto antiguo otras

LEYES DE SEGURIDAD ECONOMICA

50.000 millas. (A pesar de lo que algunos vendedores tentadores puedan decirle, las últimas millas en un auto antiguo son considerablemente más baratas que las primeras millas en un auto nuevo, esto es tomando en cuenta que el auto ha sido mantenido en buenas condiciones. Lave en casa, cocine su propia comida de su mercado. Remiende su ropa un poco más. Acorte ese tan ansiado viaje de vacaciones. Después de todo las vacaciones son para descansar y frecuentemente esto se puede hacer mejor en casa o en una casa de descanso cercan... La idea es: viva simplemente y cómodamente; guarde la diferencia e inviértala en buenas inversiones; inversiones en las cuales las oportunidades de perder sean pocas. No haga inversiones que su banquero rechace. Recuerde que un pequeño porcentaje de ganancia segura por año es mejor para cualquier persona que la gran esperanza que frecuentemente no se materializa, en la que no puede perder parte o toda la inversión.

2. —Una larga enfermedad puede arrasar con todos sus ahorros. Para proteger en contra de esto, una póliza de seguro sería de mucha ayuda. En tales emergencias el seguro que paga sólo costos muy limitados son de poco valor. Hoy en día las pólizas de salud de tipo mayor médico son extendidas por varias compañías. Bajo estas pólizas el asegurado paga sólo los primeros cientos de dólares de gastos médicos y el seguro paga lo demás hasta la suma de US\$ 10.000 del costo. Las primas de estas pólizas son relativamente pequeñas comparadas con la póliza médica común y la protegen a uno de las mayores catástrofes médicas.
3. —Hoy la inflación parece haber afectado a la moneda corriente de casi todos los países al extremo de un tanto por ciento por año. Ocasionalmente hay una inflación fugitiva que arrasa efectivamente con los ahorros si son inversiones de dinero, tales como hipotecas, bonos, cuentas bancarias, etc. De aquí que no es aconsejable que quién esté ahorrando para sus últimos años de vida, invierta todos sus ahorros en inversiones de dinero. Es inteligente invertir una porción razonable en mercancías, materiales, herramientas y propiedades. Una forma excelente de hacer tales inversiones es comprar acciones de buenas compañías que sean antiguas y seguras, y que tendrían una actividad con mucha demanda por muchos años venideros. El valor de tales acciones generalmente aumentan de precio tan rápida o más rápidamente que el inflacionario movimiento de las monedas.
4. —(Haga su programa para aue a su retiro. Ud. no tenga ninguna obligación que requiera pagos regulares. Ud. no

debe deber nada del plan de instalación y la hipoteca de su casa debe estar pagada. Su pequeña renta después de su retiro no permitirá un programa de pagos por una instalación.

5. —Tal vez la más importante cosa para la que hay que prepararse después de retirarse es alguna especie de empresa personal que le interese. Si habrá una entrada de dinero, tanto mejor. Uno no se siente bien cuando repentinamente cambia de una actividad muy agitada a no tener ninguna actividad en absoluto. Si Ud. puede ver a una persona que realmente deja de tener esta actividad después de retirarse, Ud. podrá observar como frecuentemente ella deja de existir a los pocos años o aún meses, mientras que las personas que han aprendido a ser activas y útiles después de retirarse viven por mucho tiempo y gozan de la vida por completo.

Esta actividad debe ser tanto mental como física. Mental para mantener alerta la mente, y física para mantener al cuerpo funcionando normalmente. Todos deberían cultivar pasatiempos; varios si fuera posible, aquellos que se puedan seguir practicando después de su retiro. La Iglesia a la que pertenecemos está empeñada en proporcionar actividades útiles para los años venideros de aquellos que responden, para darse cuenta de las actividades en las que pueden participar los ancianos, echen un vistazo a su alrededor y vea lo que se está haciendo por los ancianos conocidos. Usted encontrará una extensa variedad de actividades desafiantes en muchas fases de participación, y acción.

6. —Recuerden que la persona feliz es la que está sirviendo a otros en alguna forma útil. Sea amistoso, tome por su cuenta los proyectos útiles a sus vecinos y su comunidad. Ayude a su familia convirtiéndose en su brazo derecho y en su niñera. Acepte las actividades de la Iglesia que les sean ofrecidos. Muchas de las personas de edad han prestado incalculable servicio a la creciente generación convirtiéndose en profesores en la Escuela Dominical. Recuerden al enfermo y al indigente. Dadle ayuda y socorro cuando esto sea necesario y sea posible ayudar. Piense en los últimos años tal como Brooking cuando insertó unas palabras en su poema "Rabbi Ben Ezra".

La preparación para los últimos años en la forma correcta, nos ayudará a guiarnos al mismo estado feliz de la mente de aquel viejo rabino judío. El Señor realmente lo planeó así. Esta declaración, "Los hombres existen para que tengan gozo", no está limitada en aplicación a los primeros años de esta vida. Si vivimos para esto, si lo planeamos y trabajamos, lo podremos tener durante nuestra permanencia en este planeta, aparte de las catástrofes imprevistas.

Capítulo 18°

S A B I D U R I A

La gloria de Dios es la inteligencia. Convenios y Doctrinas 93:36)

El hombre se salva tan pronto como adquiere conocimiento (Smith, Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 217).

Es imposible que el hombre se salve en la Ignorancia. (Doctrinas y Convenios 131:6)

Cada Santo de los Últimos Días conoce estas citas que se usan muy a menudo. Otras citas que no son tan frecuentemente usadas son estas de Eclesiastés:

La sabiduría del hombre ilumina su rostro. (8:1).

Mejor es la sabiduría que la fuerza. (9:16).

Mejor es la sabiduría que las armas de fuego. (9:18).

Más la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores. (7:12).

La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad. (7:19).

Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios. (7:5).

Es evidente que el continuo esfuerzo hacia la sabiduría es una de las cosas esenciales en la buena vida. Aquel que se cree sabio y hace alarde de ello delante de los hombres, muestra solamente que tiene vanidad y no sabiduría. “Disimula tu sabiduría con alegría”, dice Emerson. La humildad debe acompañar a la sabiduría si es genuina.

La sabiduría está compuesta de dos partes. La primera parte está relacionada con el conocimiento, el cual es necesario sobre las cosas y personas. El conocimiento es el primer eslabón entre el hombre y el mundo que está delante de él, y debe ser continuamente enderezado si quiere convertirse en adulto maduro.

No debemos ser como el niño que nace ignorante en el mundo y desconoce las cosas y las personas, sino que debemos aprender de ellas. ¿Conocemos las cosas y las personas? Claro que no podemos conocer todo, pero es más nuestra actitud que el alcance de nuestro conocimiento lo que determina nuestra madurez. Los perros viejos pueden aprender nuevos trucos si no desean volver a la infancia.

¿Cuáles son algunas de las fundamentales verdades que nosotros, los Santos de los Últimos Días debemos saber? Una de estas verdades es la realidad de la primera visión de José

Smith. ¿Por qué es tan fundamental? Lo es por las consecuencias que la siguen. Si esta visión fue real, entonces Dios vive y Jesús es su hijo, ya que él fue presentado al profeta como tal. Si esto es verdad, la consecuencia sería que la Iglesia a la cual pertenecemos está divinamente guiada y por consiguiente debe tener un gran destino. Según entendemos, este testimonio es básico a cualquier otro conocimiento de la Iglesia.

Hay muchas otras grandes y fundamentales verdades que influyen grandemente en nuestras vidas. En el campo de las ciencias físicas algunas de ellas fueron formuladas por Carnot como leyes fundamentales de fluido calórico. De estas leyes uno puede deducir el manejo de todos los motores a vapor. Así mismo las leyes fundamentales de movimiento fueron formuladas por el gran Newfon. Es necesario menos de la mitad de una página para escribir estas leyes, pero una persona estrenada en manipulaciones matemáticas puede deducir de ellas las fuerzas y movimientos, que entran en juego en el intrincado proceso que encontramos en nuestras actividades diarias en las cuales estos movimientos ocurren. En una forma similar Faraday y Maxwell formularon las leyes fundamentales de la corriente de electricidad. Podemos aplicar estas mismas leyes para encontrar el movimiento de ondas eléctricas a través del aire —generalmente llamadas ondas de radio o radar como también el poder eléctrico y circuitos de comunicación a través de los alambres. En otras palabras grandes personajes han formulado generalizaciones fundamentales respecto al comportamiento del mundo físico desde el cual el comportamiento detallado puede ser predicho. El desarrollo del ferrocarril, las grandes plantas manufactureras, las industrias telefónicas y la industria de televisión y cine, todas han resultado de la aplicación de estas leyes fundamentales.

En el campo de las cosas vivientes, generalizaciones similares se han hecho aunque no se pueden determinar en una forma definitiva. También un considerable número de verdades sobre el comportamiento humano, como trabaja la mente y que pasará generalmente en un grupo social bajo ciertas condiciones definidas. Después tenemos el gran grupo de la historia de la vida de personas y naciones, también como otros campos. El conocimiento de estas cosas es lo que nos da una comprensión del mundo.

En el campo del comportamiento humano ha sido más difícil formular tales generalizaciones en una forma amplia como se ha hecho con los arriba mencionados. Sin embargo parece que el Salvador dictó una ley sobre el comportamiento humano que tiene consecuencias extensivas a los seres humanos como aquellos que pertenecen a un mundo físico. Se le preguntó cual era el mayor mandamiento, y El respondió sin vacilar, . . . Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este es el primer gran

mandamiento. Y el segundo se le parece, amarás a tu prójimo como a ti mismo". Y luego añadió, "a estos dos mandamientos están sujetas todas las leyes y los Profetas". (Mateo 22:37-40). Esta fue Su manera de declarar que estas dos leyes son realmente requisitos fundamentales para la operación de una buena sociedad.

En esta serie de lecciones estamos tratando de extraer de estas dos grandes generalizaciones los detalles de la buena vida que traerán alegría y felicidad al individuo y paz a la sociedad a la cual pertenece.

La discusión arriba mencionada nos da entonces una noción de lo que queremos decir por conocimiento, el primer ingrediente de la sabiduría está relacionada con la manera de aplicar este conocimiento. Si una persona aplica sus conocimientos con fines perversos, no se le puede llamar sabiduría. Se le llama así sólo cuando se usa con fines benéficos al ser humano. Esto quiere decir, sólo cuando los actos o decisiones de un hombre resultan en la creación de alegría y felicidad en los corazones de otras personas son actos o decisiones consideradas sabias. A veces uno debe esperar un tiempo considerablemente largo antes que pueda darse una valoración adecuada. Los sentimientos morales y convencimientos religiosos deben tomar parte en ella ante que pueda ser llamada una acción sabia, y esto es verdadero, no importa como el conocimiento se expande.

Como prueba de este razonamiento consideremos el hecho de haber arrojado la bomba atómica en Hiroshima. Fue inteligente hacerlo? Su primera reacción, es decir, ciertamente fue poco sabio, pero si Ud. supiera todos los factores Ud. podría cambiar de opinión. Ciertamente hubo un gran expandimiento de conocimiento. La mayoría de los líderes militares dicen que sin el uso de las bombas atómicas, una invasión por tierra a Japón habría sido necesaria para terminar la guerra. En tal invasión, se estima que tanto americanos como japoneses habrían perdido 10 veces mas vida que las que se perdieron al tirar las dos bombas. Si este fuera cierto, estaríamos seguros de estar considerando todos los factores, entonces llegaríamos a la conclusión que este acto fue uno muy sabio.

Estos mismos principios se aplican a los hechos de nuestra vida. Es solamente cuando vivimos cerca de la vida buena que estamos subrayando en estas lección y tenemos el espíritu del Señor que nos guíe en nuestras decisiones, que podamos estar seguros que etamos usando en nuestro conocimiento para así merecer ser llamado sabios.

Como Emerson lo puso, "La mezcla de estos dos —el conocimiento intelectual de la verdad y el sentimiento moral de rectitud— es la sabiduría.

Capítulo 19º

RELACIONES FAMILIARES

Ciertamente, una de las partes más importantes de la vida buena, consiste en las actitudes y actividades de la unión familiar. Los líderes de nuestra Iglesia están continuamente pesando la importancia de una familia y la alegría que se debe encontrar en un feliz hogar de un Santo de los Últimos Días.

Por la naturaleza eterna de la relación familiar, los Santos-de-los-Últimos-Días deben tomar una actitud más seria hacia esto, que las demás personas, y generalmente lo hacen. Los padres tienen la responsabilidad de enseñar, de modelar el ejemplo de vida en el hogar y de preparar a los niños a una próspera madurez. Los niños a su vez tienen la responsabilidad de honrar a sus padres y madres. Un matrimonio próspero con un hogar feliz lleno de hijos es una de las bendiciones más grandes de la vida. Tomando en cuenta estas generalizaciones todas están de acuerdo, pero ¿cómo pueden estos ideales llevarse a cabo? Este es el problema. Psicólogos, sociólogos y visitadores sociales quienes han tenido un contacto último con las mayores tragedias en el hogar de todos, han hecho un estudio largo y serio sobre el problema. Ellos saben de ciertos peligros y cual es la actitud de la relación familiar, pero no hay una fórmula definida que quieran aceptar. Si todas las virtudes cristianas que han sido descritas más arriba se practicaran en el hogar, no habrían problemas; ya que es en el hogar donde tenemos los contactos personales más íntimos. Si el amor habita allí con todas sus ingredientes, entonces se ha dado el mayor paso hacia la felicidad de la vida hogareña. Pero ¿cómo se pueden cultivar estas virtudes en nuestros niños? Una de las formas es decirles continuamente que los queremos. Surte efecto tanto en los padres como en los niños. Una pequeña parte se puede hacer por enseñanza directa, esto es por mandato; pero la mayor parte de ella se debe transmitir a los hijos en el diario vivir, por el ejemplo y por inducción indirecta.

Las lecciones de Ciencias Sociales en la organización Sociedad de Socorros durante los recientes años se han referido a esta materia, y uno podría ocupar años en estudiar los varios problemas que destruyen hogares o que los hacen felices. Pero aquí estamos tratando de presentar un panorama total de la vida buena, y por eso debemos prestar cierta atención a este importante tema.

En mi opinión, mucho bien se consigue de las discusiones en clases de significativas experiencias de los miembros de esta clase en esta importante relación familiar. Para empezar tal discusión aquí hay algunas de las experiencias que mi esposa y yo hemos tenido. Ahora que nuestros hijos son adultos y todos tienen familias propias, podemos mirar hacia atrás y pensar en las experiencias que fueron buenas y malas mientras que estábamos criando a una familia de 7 hijos, una mujer y seis hombres. Algunos de nuestros amigos nos han dicho que hemos triunfado en esta aventura familiar. El éxito es un término relativo, y la posición que merecemos en nuestras relaciones familiares, nos cataloga en una escala del éxito, qué dejamos a otros que la valoricen. Sabemos que como padres nos harán responsables de nuestra mayordomía. Pero bajo este punto de vista queremos llamar la atención de nuestros lectores que los padres no pueden reclamar para sí todo el triunfo o recibir toda la culpa o fracaso de sus hijos. Ellos son el producto de nuestra civilización, de la libertad y el estímulo del país en el cual vivimos, especialmente de los ideales de nuestra Iglesia y de la forma práctica en la cual nuestro Sacerdocio y organizaciones auxiliares transforman estos ideales en acción en sus vidas. Como padres, nuestra responsabilidad es ver que nuestros hijos hagan uso de estas posibilidades. También una gran parte del grado de éxito, de los niños se atribuye a la herencia —a factores heredados de la madre y del padre, abuelos, bisabuelos, etc. Mirando atrás sobre las experiencias de nuestra familia, vemos que algunas de las siguientes prácticas han ayudado en el hogar.

Primero viene la oración familiar. Como un popular dicho, “La familia que ora unida, permanece unida”, no hay nada que le de a un niño un sentido más grande de pertenencia, que tomar parte en la devoción diaria. Mientras que fue joven, cada niño aprendió su oración individual. Aunque simple llegó a ser algo muy importante para el niño. A medida que el niño crecía, ciertamente después de ser bautizado, ellos tenían que tomar parte en la oración familiar por turnos. Creo que cada uno de nuestros niños pueden responder y ofrecer una oración honrosa en el círculo familiar a una muy temprana edad. Los niños deben de empezar a tomar parte en la bendición de los alimentos a una edad aún más joven.

Después, los niños deberán ir a la Iglesia con su padre y su madre, no a la fuerza, sino como una placentera actividad familiar, para formar el hábito de gustar hacerlo. En el área de la ciudad de Nueva York, como había una gran distancia entre nuestra casa y la Iglesia, siempre procurábamos hacer algo después o antes de la Iglesia que particularmente les gustara a los niños y que estuviera de acuerdo con el día.

La familia jugaba junta e iba a picnic. En mi opinión la recreación con la madre, el padre, hermanos y hermanas, siendo dirigida correctamente, es uno de los grandes factores para cimentar los lazos del hogar y enseñar indirectamente los ideales propios de la vida. Uno por uno, de acuerdo con la edad, llevé a cada niño a una carrera de natación en la playa. Esto se repetía hasta que él o ella pudieran ganarme. Después tomaba al otro más joven, hasta que todos triunfaran sobre su padre. Lo pasaban bien tratando hasta que yo no podía hacer la competencia. As: era en pimpon, en tennis, en basquet-ball, en football y en base-ball —esto es, en los juegos más persistentes; pero yo todavía soy campeón, generalmente, en croquet, en herradura y en la pesca. Pero todavía ellos tratan de competir cuando nos reunimos, lo que es aún muy frecuente, a pesar de las grandes distancias que nos separan. Siempre procuré de jugar lo mejor posible en contra de ellos, para que si ellos ganaban, supieran que estaban prosperando en el juego más que yo. La actitud es un juego leal y de un ánimo deportista, se exige siempre tanto para el que gana como al que pierde.

El scoutismo es una de las formas de recreación bajo la guía de nuestra Iglesia y por eso yo era muy activo en explorar siendo un maestro de exploración o un miembro del comité de excursión hasta que nuestros hijos habrán terminado su programa de scoutismo.

También tuvimos muchas horas placenteras jugando juegos en casa, tales como ajedrez, damas, imitaciones y otros juegos de salón. Puede que hayamos sobrepasado el aspecto recreativo, ya que yo era muy aficionado a ello, pero estoy seguro que fue un gran factor en cimentar nuestros lazos familiares, produciendo lealtad a la Iglesia, e introduciendo en cada niño el sincero deseo de triunfar en la vida. Comprendieron que tomaba tiempo y constante práctica en desarrollar conocimientos para ganar estudios así como en cualquier otro, juego y por eso estaban contentos de permanecer largos años en el colegio preparándose para el trabajo profesional de su vida. No tuvieron, bajo ningún punto de vista, una vida protegida, ya que a través de su vida de colegio, desde los primeros grados hasta su programa de graduación, prácticamente la mayoría de sus compañeros fueron no miembros de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días. Por eso fue necesario para cada uno plantearse ideales para sí mismos. Ellos aprendieron que los hijos y adultos Santos de los Últimos Días, tienen un modelo de vida diferente de los otros asociados. Sin embargo ellos encontraron algunos compañeros cuyos ideales eran muy parecidos a los suyos.

RELACIONES FAMILIARES

Todos ellos han viajado por Europa y algunos por Asia, y ellos están bien familiarizados con las diferentes partes de América. Esto les hace tener una mente cosmopolita. Esto tiene desventajas para asociaciones familiares cercanos, ya que nuestra familia está repartida por todos los Estados Unidos. Bajo un punto de vista egoísta, nos gustaría tenerlos cerca de nosotros.

La lección que he sacado de aquí es que los niños cuyo trabajo en la vida es estar entre hombres que tienen diferentes ideales y maneras de vivir deberían crecer junto con niños que tienen ideales similares a los de ellos y a temprana edad aprenden a diferenciar entre el bien y el mal a través del ejemplo y las enseñanzas en el hogar y en los variados sacerdocios y en las organizaciones auxiliares de la Iglesia. Sobre todo si estas influencias insertan un testimonio del Evangelio en sus corazones, esto iría mucho más allá de mantenerlos por el camino recto y resolviendo las dificultades concernientes a los misterios con los cuales la mente no puede trabajar por lo menos no en la misma forma que se encarga de los factores e informaciones científicos.

En cada familia los problemas son diferentes, y ocuparíamos volúmenes en discutir los detalles, por ejemplo, en algunas familias los niños adquieren malos hábitos y rompen la Palabra de Sabiduría, fumando o tomando licor, té o café. Hasta donde yo me puedo recordar este tema nunca se discutió en nuestro hogar. Se tomaba por hecho que la manera propia de vivir no incluía estas cosas. Creo que todos nuestros niños han seguido nuestros ejemplos. Lo que no era un problema para nosotros, sin embargo, en otros hogares podría convertirse en uno muy serio. Pero hay algunas cosas tan fundamentales en las relaciones familiares que si ellas existen en el hogar hay una gran probabilidad de desarrollar una familia exitosa. Estos son:

Amor profundo y afecto del uno al otro.

La oración familiar y las oraciones individuales.

Hábitos de recreación propia dentro del círculo familiar.

Profundo conocimiento por un interés práctico en el éxito educacional de los niños.

Apreciación expresada por los esfuerzos diarios de cada uno del grupo familiar:

Cortesía continuada dentro del hogar”.

La mayoría de los problemas de la vida de la familia estarían resueltos si estas actitudes existieran en el hogar.

Capítulo 20°

LA ARITMETICA DEL GOZO Y DEL TRIUNFO

Lehi, el gran per linaje del Libro del Mormón, dando su última bendición y consejo a Jacob, su hijo, hizo esta significativa declaración: "...Y los hombres existen para que tengan gozo". (2 Nefi 2:25). Esta es una de las más breves y definidas declaraciones con respecto al motivo de la vida que se ha dado. Casi todas las personas, tanto Santos como pecadores igualmente responderán favorablemente a este como un deseable motivo de la vida.

A su propia manera cada uno busca Ja alegría y felicidad. Un hombre piensa que está logrando este propósito de la vida cuando se emborracha o cuando asiste a una desenfadada fiesta. El cree que lo está pasando muy bien. Otro hombre mide el triunfo en la vida por el número de reuniones religiosas a las que asiste, o al número de oraciones que ha ofrecido, o por la te, o al número de oraciones que ha ofrecido, o por la cantidad que ha aportado para caridad. Aún otro piensa que su gran gozo en la vida será cumplido al lograr grandes riquezas. O el profesor piensa que el modelar mentes jóvenes es donde el triunfo de la vida se encuentra.

Así los jóvenes, tanto hombres como mujeres, salen de lugares de preparación más o menos resguardados a tomar parte activa en un mundo que se mueve rápidamente, se enfrentan con innumerables necesidades y sin duda con muchos consejos para seguir este u otro camino para encontrar la alegría. Recuerden que la alegría es el objetivo y que cualquiera otra actividad inmediata debe de ser dirigida hacia este último fin. Esto es paradójico, pero la vida está tan organizada que para que nosotros podamos lograr este objetivo en la forma más completa posible, debemos olvidarnos de esto una vez que estemos orientados.

Alegría es una cantidad real. Uno sabe cuando la tiene en abundancia y cuando carece de ella. Por lo tanto se puede considerar como una cantidad de medida. Uno puede tener más o puede tener menos. Tratando de recalcar mi creencia que la alegría es una cantidad de medida he ido más allá, hasta llegar a definir la unidad de la alegría. Por ejemplo, aunque los valores numéricos no pueden ser precisos uno puede hablar de la unidad de alegría como de aquella que es experimentada por una persona al estrechar la mano de un amigo a quien ve tal-

vez una vez a la semana. Con este concepto en la mente, entonces, uno puede hablar de un ciento de unidades de alegría o un mil unidades de alegría, etc.

Por ejemplo, yo puedo hablar del gozo que recibo cuando se me permite juntarme con mis viejos amigos a través del país siendo medido con un ciento de unidades de gozo. Sin embargo, yo debo de pagar por esta alegría con algún dolor o trizteza. Por ejemplo, este gozo puede necesitar que yo deje a mi familia. También es necesario pagar dinero que podría haberse usado para conseguir alegría de otra forma. Por lo tanto debemos de restar de las cien unidades de alegría, veinte o treinta para conseguir la alegría neta. Parece absurdo ilustrar la idea de esta forma, pero estoy seguro que ayuda a recalcar el problema que cada uno enfrenta todos los días en su vida.

Antes de tomar parte en cualquiera actividad en la vida uno debe de considerar el costo de unidades de gozo negativo y compararlas con las unidades de gozo positivo que él espera experimentar. Por esto no es irreal considerar el costo de la alegría o gozo que se desvanece, los que guían a una vida de miseria e infelicidad.

Desde este punto de vista, podemos considerar que para cada uno se ha guardado una cuenta de felicidad. A un lado de esta cuenta, en tinta negra, se guardan las unidades de gozo positivo experimentadas en la vida, mientras que en el otro lado, en tinta roja, las unidades de gozo negativo. La cantidad de unidades positivas (negra) que exceden las unidades negativas (rojas) es la medida por la cual uno se ha acercado a la vida rica y completa que uno ha buscado. Matemáticamente, esta medida de una completa vida rica se anotaría como una suma, representaría la alegría neta experimentada por una persona durante toda su vida. Permítanme repetir que todos nosotros tenemos una cuenta de gozo que diariamente se registran tanto del lado negro como del rojo.

Antes de discutir algunas de las situaciones en la vida que dan una gran cantidad de alegría, comparada con el costo de dolor, pena o arrepentimiento, deseo discutir otra cuenta que se mantiene diariamente para cada individuo, llamada, su cuenta de triunfo. Para poder comprender esta cuenta hagamos una pausa, por un momento, para definir el triunfo.

Si la alegría es el propósito de la vida, uno logra el gran triunfo que es responsable de traer la mayor alegría a la mayor parte del mundo. Poniéndolo en un lenguaje matemático uno puede definir el triunfo de uno como sigue:

El éxito de cada uno es la suma total de la felicidad y la alegría por las cuales él es la causa. Obteniendo esta suma,

el número total de vidas humanas que han sido y serán influenciadas hacia una mayor alegría de la vida, a causa de su material, creación educacional, social o espiritual, debe de incluirse en el reconocimiento y también en la magnitud de esta influencia en cada vida incluyendo la de uno mismo.

Para dejar en claro lo que quiere decir, consideremos la cuenta de triunfo del presidente de una Universidad. Su cuenta de triunfo habrá sido tomada de su cuenta de gozo, incluyendo todos aquellos items en su cuenta y que estén directamente relacionados al presidente mismo. Sin embargo, esta será sólo una pequeña parte de todas las entradas en su cuenta de triunfo. Pues vendrán muchas entradas de las cuentas de todos los hombres del mundo que han sido influenciados por él. Por ejemplo, vendrán de cada una de las cuentas de gozo de los alumnos, las que irán a la cuenta de triunfo del presidente. Algunos de éstos al lado rojo y otros al lado negro. El ha ocasionado pena y tristeza a algunos, lo que causa asientos al lado rojo, y alegría y felicidad a otros, lo que causa asientos en el lado negro. Después que el haya muerto los asientos entrarán en la cuenta de triunfos a ambos lados del Libro Mayor. Su triunfo en cualquier tiempo se determina por el exceso de unidades de alegría positiva en su cuenta de triunfo sobre las negativas.

Se puede ver por esto que todas nuestras cuentas serán unidas por asientos similares en nuestra cuenta de alegría y algunos otros en la cuenta del triunfo. En otras palabras, cada acto o pensamiento de cada uno afecta a cada persona en el mundo, a aquellos que están inmediatamente alrededor nuestro en un grado mayor que a aquellos que están mucho más lejos de nuestra sociedad. Y es el tipo de reacción colocado en el corazón y mente de otras personas relacionadas con nuestras acciones que determinan nuestro triunfo en la vida.

Consideremos por un momento un crucigrama de las actividades de la vida que necesariamente producen asientos a nuestra cuenta de triunfo. En otras palabras: ¿Cuáles son las cosas que podemos hacer para producir alegría en el mundo? Me parece que estas actividades se pueden agrupar en tres grandes clases, llamadas:

- (1) Aquellas relacionadas con el contacto directo de otras personas ;
- (2) Aquellas concernientes a la formulación de los principios generales de la vida;
- (3) Aquellas concernientes a la creación de cosas materiales para el beneficio de los hombres.

LA ARITMÉTICA DEL GOZO Y DEL TRIUNFO

Bajo la primera clase tenemos las reacciones emocionales de otros, causadas por nuestros actos y actividades hacia ellos. Los actos y actividades correctas han sido discutidas como virtudes cristianas en lecciones anteriores; sus imitaciones son el verdadero corazón de una vida cristiana, y estos se recalcan en las enseñanzas de los Santos de los Últimos Días. Siguiéndolas se producen un gran número de unidades de alegría todos los días de nuestras vidas.

Luego tenemos las reacciones intelectuales causadas por un contacto directo, entre el profesor y el estudiante, el lector y su audiencia, el discursante y los que le escuchan. Gran parte del tiempo de un estudiante universitario está ocupado por tales reacciones. Y en la atmósfera propia de la enseñanza universitaria hay una gran ganancia en el lado positivo de nuestra cuenta de alegría a causa de estas experiencias intelectuales, aunque a veces alguno de nosotros haya pensado que la mayor parte de ellas están en el lado negativo.

Sin duda, algunos, serán profesores y lectores. Si ellos son bien clasificados y tienen la actitud propia como se ha subrayado arriba, ellos tendrían una maravillosa oportunidad de construir una gran cuenta de triunfo por sus contactos con tantas personas como estudiantes. Cada estudiante que ha sido enseñado en la forma debida continuará aumentando entradas a la cuenta de triunfo del profesor no solamente mientras sea un estudiante sino toda su vida.

Por otra parte, si un profesor no es competente o tiene una actitud equívoca hacia los alumnos él puede obtener un gran balance en el lado negativo de su cuenta de triunfo. Es mucho mejor no enseñar que ser el continuo motivo de pena y dolor para otras personas. Yo he conocido algunos profesores jóvenes que han empezado sus carreras llenos de entusiasmo y de idealismo para convertirse en personas cansadas y algunas veces enfermas después de unos cuantos años y así ser "mal genio" y "áspero". Si los profesores se encuentran en estas circunstancias, ellos deben de sobreponerse a estas tendencias o dejar de ser profesores antes que hayan dañado irreparablemente sus cuentas de triunfo.

Luego tenemos los beneficios materiales distribuidos de una persona a otros. En esta clase están los alimentos, la ropa, el techo. Gran parte de las actividades de la vida se deben emplear en obtener estas necesidades, porque, por supuesto, la falta de ellos ocasiona gran tristeza y dolor (la miseria puede ser causada por la falta de ellos). El hombre sabio elige aquellas actividades de la vida que le hacen posible lograr las unidades de gozo con todos aquellos con quienes tiene contacto

y al mismo tiempo, suficiente dinero para proveer todas las necesidades adecuadas de su vida y de aquellos que son de su familia.

El hombre necio extrae su dinero para estas necesidades de la vida pero logrando pena, dolor y sufrimiento. Si sus actividades están dentro o fuera de la ley no hace ninguna diferencia en este sentido. Tal hombre frecuentemente paga un ciento de unidades de dolor y tristeza por cada unidad de alegría que él o su familia recibe. David Starr Jordán lo expuso concisamente así: "El triunfo consiste en hacer lo que uno desea y recibir buen pago por ello". Y lo que nosotros queremos siempre debe de estar guiado por el más alto idealismo.

Luego están las reacciones espirituales y elevaciones causadas por nuestros actos y actitudes hacia otros. Se puede considerar como anticuado decirlo, pero yo no sería científico ignorando los factores, si yo no admitiera francamente que cientos y miles de las unidades de gozo han sido colocadas en el lado positivo de mi cuenta de alegría, a causa de la oración, la bendición, y el testimonio dado por mis hermanos en la Iglesia.

Entre aquellas actividades bajo la segunda gran clase, aquellas que conciernen a la formulación de los grandes principios y planes de la vida, hay sólo unos cuantos que triunfan haciendo muchas contribuciones. Para aquellos que triunfan, sin embargo, la recompensa de las unidades de triunfo son tan inmensas que tienen el valor del esfuerzo durante una vida.

Por ejemplo, algunos contribuyen con los principios del gobierno. Nunca hubo una mayor oportunidad en el mundo que la que hay hoy en día para el hombre y la mujer que tienen la habilidad de pensar clara y sanamente y al mismo tiempo, actuar bajo un idealismo elevado, tales hombres y mujeres se necesitan para formular planes y principios del gobierno, incluso en el gobierno del mundo, lo que nos sacaría de la gran incertidumbre y falta de descanso que existe ahora. Relatado muy de cerca para formular nuevos principios de gobierno, es la formulación de nuevos procedimientos económicos que serán más útiles para nosotros que aquellos que se conocen ahora. No quiero decir con esto que los principios gubernamentales y económicos enseñados anteriormente estuviesen errados pero los procedimientos bajo estos principios deben ser modificados, aumentados y modelados para satisfacer las necesidades de nuestra sociedad moderna.

En el campo del hogar, hay una gran necesidad de una mayor formulación y aplicación de principios definidos que quíen y también ofrezcan los medios y maneras de inculcarlos en las mentes de los futuros formadores de hogar. Después tenemos el gran campo de la religión, la filosofía y ética que

todavía están señalando a las mentes y almas grandes. Aunque las mentes de los hombres han estado luchando con problemas espirituales e intelectuales desde siempre, hay aún muchas cosas por hacer.

Uno difícilmente puede darse cuenta del total de unidades de gozo causado por la filosofía y las brillantes palabras de hombres tales como Ralph Waldo Emerson, Elbert Hubbard, George H. Brimhall y otros. Cada día su trabajo produce grandes dividendos los cuales deben ser aplicados en la parte positiva de sus cuentas de triunfo y continuará siendo así durante futuras generaciones. Así pues, aunque sea sólo una persona de escasa habilidad la que puede triunfar formulando principios generales de la vida, para aquel que triunfa en esto vienen grandes recompensas:

Luego tenemos la tercera gran clasificación de actividades —que conciernen a la creación y distribución de las cosas materiales. Probablemente la mayor parte de nuestras actividades conciernen a estas clases de cosas.

Los negocios, incluyendo el negocio de presidir un gobierno, es el más amplio campo en esta clase. Todos conocemos las muchas sub-divisiones de los negocios tales como la labranza, la manufacturería, el comercio, el transporte, la comunicación y la banca. Hay grandes oportunidades de verdadero servicio en cada uno de estos campos. Basta solamente enumerarlos. Tenemos, por ejemplo, el interesantísimo campo de la investigación e invención científica. Grandes avances se hacen diariamente en este campo, y nunca habrá una mayor oportunidad para aquellos que poseen una gran habilidad; pero debo prevenir a mis lectores que esta competencia se ha hecho más aguda ahora que lo que era en años anteriores. De los principios fundamentales entregados por Faraday y Maxwell en el campo eléctrico y por Carnot en la transferencia del vapor ha derivado la presente edad mecánica. Sólo puedo recordarles el gran gozo y felicidad traído a millones y millones de hogares a través de las invenciones de Thomas A. Edison y Alexander Graham Bell para ilustrar las recompensas que vienen del trabajo.

En el gran campo de la medicina, con sus variadas ramificaciones, algunos de Uds. ayudarán para que el sufrimiento y dolor sea aliviado y así traerá grandes beneficios a la raza humana.

En el campo del arte hay grandes posibilidades de proporcionar alegría a un gran numero de personas. Frecuentemente voy a Washington y cuando me es posible, paso un tiempo en el Memorial de Lincoln que para mí es uno

de los tesoros del arte de América. Parece que se respirara el espíritu del gran hombre al cual conmemora. Situándose frente a los portales, se leen estas palabras: “En este templo, como en el corazón de las personas por quienes él salvó la Unión, la memoria de Abraham Lincoln estará guardada para siempre”. No voy a describir este hermoso sitio, pero el punto que deseo recalcar es que todos los días miles de otras personas como yo reciben gozo e inspiración de este maravilloso memorial, y lo continuarán recibiendo por mucho tiempo más. El hombre que creó este memorial tan maravilloso, sin duda obtendrá una gran cuenta de triunfo.

Podría dar ilustraciones similares en el campo de la música y la literatura, pero estaría repitiendo las cosas que la mayoría de nosotros ya sabemos.

Permítanme cerrar esta enumeración nombrando el campo de las diversiones, recreaciones y juegos. El gozo y felicidad que resulta al cultivar en debida forma este campo es tan obvio que no necesito tomar tiempo para discutirlo.

Esta lista de actividades incluyen solamente las actividades positivas que traerán gozo y satisfacción en la vida. Hay ciertas prohibiciones hechas tanto por la Iglesia como por la sociedad sobre nuestras actividades. Hay ciertas cosas que tenemos mucho cuidado en no hacer. Nos podemos haber rebelado, sino en acción por lo menos en pensamiento contra estas restricciones. Puede que un espíritu ahora prevaleciente nos haya descubierto lo que provoca el que sigamos nuestros deseos naturales sin importarnos adonde nos conduzcan. Si rompemos las restricciones enseñadas por nuestra religión y nos mezclamos en estas actividades prohibidas llegaríamos a comprender que son muy caras. El precio de la tristeza, el dolor y el arrepentimiento —es, el precio en unidades negativas— sería mucho mayor que el gozo positivo que traerían.

Pueden haber algunas prohibiciones en nuestro medio para las cuales esto no cuenta. Si esto fuera cierto, sería sólo una cuestión de tiempo hasta que fueran quitadas. Mientras tanto es mucho más seguro aguantarlas. Si hacemos esto nuestras actividades no estarán suficientemente limitada para prevenir una vida completamente rica, estaríamos evitando posibles peligros que no vemos ahora pero que estarían dañando seriamente nuestra cuenta de triunfo.

Así que escogiendo cualquiera actividad, ya sea grande o pequeña, debemos de considerar el costo del dolor, tristeza y arrepentimiento comparado con el gozo recibido. Debemos de buscar aquellas cosas que dan una gran contribución al lado positivo de nuestra cuenta de triunfo y que al mismo tiempo no produzca o lo haga en cantidades muy pequeñas, para el lado negativo.

Capítulo 21°

ELIGIENDO UNA CARRERA

La acertada selección de una carrera es un aspecto muy importante en la Vida Buena, pues el trabajo de cada uno tendría mucho que ver as unidades de alegría que él reciba y las unidades de triunfo que otros reciban a través de su trabajo. Hemos visto en el capítulo anterior que el mayor triunfo viene de desarrollar los talentos que Dios ha dado y usándolos para el beneficio de la raza humana. Este debe estar constantemente en mente cuando uno esté eligiendo una carrera. Esto constituye un serio problema para cada hombre o mujer jóvenes cuando tienen que decir qué carrera elegir.

En el "Occupational Outlook Handbook", Boletín N° 998 del Departamento de Labor de los Estados Unidos, se enumeran 433 ocupaciones específicas. "¿Cuál de éstas", se pregunta la persona joven, "será la mía cuando salga del colegio?" Bajo cada ocupación hay una descripción del tipo de trabajo desempeñado, cuanto más o ménos puede ganar, y la oferta y demanda de cada tipo de trabajo. Estos están divididos en los siguientes grupos generales:

Ocupaciones Profesionales, e. g.: Profesores, ingenieros, abogados, doctores, arquitectos, contadores, etc.;

Clerical, Ventas y ocupaciones de servicio e. g.: Secretarios, peluqueros, policías, bomberos, asistentes de hospital, vendedores, etc.;

Cambios, Ocupaciones Industriales e. g.: Albañiles, gásfiteres, carpinteros, electricistas, etc.;

Industrias Mayores y sus ocupaciones e. g.: Automóviles, teléfono y telégrafo, manufactureros de máquinas eléctricas y de fierro, etc.;

Ocupaciones Agrícolas e. g.: Cultivando grano, maíz y otros productos.

Sólo el leer estas 433 ocupaciones dejaría perpleja a cualquiera persona joven.

Guía Vocacional, llamémosla mejor Consejo Vocacional, es una profesión que se ha desarrollado recientemente para ayudar a la gente joven a elegir su vocación. Se han escrito Bibliotecas completas al respecto y por esto sólo esperamos anotar en estas lecciones algunos principios que sirvan de guía.

El primer paso es descubrir, lo más que podamos, preferible que sea a una edad temprana, los talentos que poseemos —eso es, nuestras aptitudes. Aunque la mayoría de las niñas se casaran y se convirtieran en madres y dueñas de casa, no están exentas de la responsabilidad de descubrir y desarrollar sus talentos. Estos talentos puede que no se usen para ganarse la vida pero, sin embargo, deben ser usados para el beneficio de la raza humana. Por estas razones, una gran mayoría de las jovencitas eligen las carreras de profesoras, enfermeras, visitadoras sociales, etc.: porque éstas tienen una aplicación en el hogar. Considerable progreso se ha hecho en idear exámenes que descubran talentos y aptitudes que aún no hayan aparecido. Desgraciadamente los falsos científicos y consejeros que guían, aparecen en la tierra, algunos de ellos conocidos bajo estos nombres:

Fisonomistas, que pueden dar a conocer los talentos por la cara y la figura;

Frenólogos, que pueden dar a conocer los talentos por las protuberancias de la cabeza;

Astrólogos, que pueden dar a conocer los talentos por las estrellas bajo las cuales ha nacido el individuo;

Quirománticos, que pueden dar a conocer los talentos por las líneas de las manos;

Grafólogos, que pueden dar a conocer los talentos y el carácter por la escritura de la persona;

Adivinos, que pueden dar a conocer los talentos con sólo mirar en una bola de cristal o dando, vuelta los naipes en presencia de la persona.

La gente está pagando grandes sumas de dinero por escuchar a este grupo de consejeros ansiosos —ansiosos de recibir la tarifa. Es suficiente decir que los Santos de los Últimos Días no usan estos guías para conocer sus aptitudes personales.

Hay ciertos exámenes que sí ayudan a descubrir donde se encuentran las aptitudes mejores de cada uno. Los padres observadores pueden descubrirlos en sus hijos sin estos exámenes, pero es más seguro no guiarse enteramente por este juicio. No es nuestro propósito discutir estos exámenes en detalle, pero los padres deberían de saber que estos exámenes se pueden hacer, y muchos se hacen en el trabajo escolar de sus hijos. El cociente intelectual de cada uno de sus hijos es un ejemplo; si es muy bajo o muy alto en cierto niño el examen debe ser revisado cuidadosamente, pues en ambos casos podría ser un problema para los padres. Pero, aún si es muy bajo, hay una parte donde la aptitud será más alta, y esta debe ser descubierta si es posible. Los exámenes facilitarán este descubrimiento. Hay consejeros en muchas de las instituciones educacionales que ayudarán en este problema.

El otro paso es encontrar el área de mayor interés. Generalmente esta área se encuentra donde está el mayor talento. Sin embargo, esto no coincide siempre, ya que una persona puede tener inadvertidamente un talento y como no lo sabe no lo ejercita nunca. Por consiguiente, el interés no ha florecido. Un consejero profesional puede encontrar los intereses de un individuo sosteniendo una entrevista con él, enciando cierta serie de preguntas y anotando las respuesta. Padres inteligentes pueden adelantar mucho hacia este entendimiento por un procedimiento similar, pero sin duda se le estapanarán algunas áreas importantes debido a las referencias, o a cualquiera otra razón. Uno debe de formarse una liane de trabajo en la que uno se interese y por la que uno tenga suficiente habilidad para terminar el trabajo satisfactoriamente.

Después que la aptitud y el interés se han determinado se presentarán muchos trabajos. El tercer paso es preguntar lo siguiente: ¿Qué efecto tendrá este trabajo en mis ideales y el bien de mi familia? ¿Qué beneficio traerá a la sociedad? Esto nos ayudará a eliminar algunas de las posibles ocupaciones.

El cuarto paso es considerar la compensación en dinero que recibirá por hacer el trabajo —los honorarios, sueldo o renta. ¿Es suficiente para mantener satisfactoriamente a una familia? La suma recibida en varias de las ocupaciones se pueden encontrar en las tablas dadas en el “Occupational Outlook Handbook” que hemos mencionado anteriormente.

Finalmente, ¿cuál es la oferta y la demanda de la ocupación que se está considerando? Por ejemplo, en las profesiones, la presente demanda de profesores excede mucho más allá de la oferta. Lo mismo pasa con los científicos, ingenieros, dentistas, doctores, visitadores sociales, trabajadores federales para el servicio civil.

Citando nuevamente a David Starr Jordán: “El triunfo consiste en hacer lo que uno desea y recibir buen pago por ello”. Si uno sigue el consejo mencionado arriba y consigue todo el consejo posible de los consejeros profesionales y luego observa la sugerencia, de los líderes de nuestra Iglesia, y ora pidiendo sinceramente la guía divina, encontrará el trabajo de su vida y triunfará en él.

¡Creo firmemente que cada persona nacida en este mundo tiene una misión en la vida y él o ella pueden encontrarlo y hacerlo si trata sinceramente. Esta misión puede ser de una naturaleza muy humilde o puede ser un papel muy realzado, pero encontrarlo es lo que se debe hacer, porque eso es lo que Dios ha querido y esa misión es la que traerá gran felicidad. Y recuerden, cualquier trabajo es un trabajo noble si contribuye con la sociedad en que vivimos.

Capítulo 22º

OBLIGACIONES FINANCIERAS PARA CON LA IGLESIA

Las leyes de la seguridad económica para nosotros como individuos, ya ha sido discutida. Tenemos obligaciones financieras hacia otros además de nuestra familia, si queremos obedecer el primer gran mandamiento pronto nos daríamos cuenta que debemos mostrarlo con hechos, no solamente con palabras, Uno de los mandamientos del Señor requiere que hagamos la contribución voluntaria de la décima parte de lo que ganamos anualmente para ser usada como las Autoridades Generales de la Iglesia consideren necesario. Llamamos a esta actividad “pagar nuestros diezmos”. El dinero de los diezmos se ocupa para construir el Reino de Dios en la tierra. Es la manera práctica de traer a la realidad la parte de la oración del Señor, que dice, “Venga a tu reino. Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra”. (Mateo 6:10).

Algunos creen que el pagar tanto dinero de sus rentas empobrece a la gente, pero ocurre justamente lo contrario. El dinero que se paga como diezmo ciertamente no está perdido para aquél que lo paga, ya que se invierte en capillas, templos, tabernáculos, salones sociales y otros edificios construidos es especialmente para el beneficio de los Santos. También se ocupa en la gran obra misionera de la Iglesia, por medio de los cuales muchos miles de pagadores de diezmos .son atraídos a la Iglesia anualmente. El presente porcentaje de crecimiento, la Iglesia lo doblará, más o menos cada 70 años. Los siguientes datos fueron tomados de un informe de 1958, el cual fue presentado a una Conferencia General en 1959.

El desembolso de la Iglesia de los fondos generales para actividades y construcciones de barrios y estacas ascendía a US\$ 28.313.005, para misiones y la obra misionera US\$ 13.034.893, para escuelas de la Iglesia US\$ 15.508.502, para construcción y operación de templos US\$ 2.756.550, para el Bienestar US\$ 6.881.667, para construcciones y terrenos no incluidos en otra parte US\$ 1.242.913, para la Sociedad Geneológica US\$ 1.748.831, para gastos de administración general de la Iglesia US\$ 2.264.940, para los gastos de la Junta General Auxiliar y para el Hospital Primario de niños US\$ 664.625, y para otros gastos US\$ 378.380.—

OBLIGACIONES FINANCIERAS PARA CON LA IGLESIA

(Las cifras para las misiones y la obra misionera no incluyen la apreciable suma de US\$ 4.990.000 donada por los miembros y amigos de la Iglesia para la mantención de los misioneros).

Esto indica que la renta de la Iglesia en 1958, mayormente de diezmos, ascendía a un total de cifras de US\$ 72.794.306.

Aunque estos grandes beneficios están siendo devueltos a las personas, el más importante efecto de pagar los diezmos no son precisamente los beneficios, sino el efecto causado en aquel que los paga. No cabe preguntar que en este caso dando es la mejor manera de recibir. Da al que paga los diezmos el sentimiento de pertenecer a esta gran Iglesia y de haber hecho un poquito en tratar de demostrar que él ama al Señor.

Otra obligación financiera es la ofrenda de ayuno, la que discutiremos en una de nuestras lecciones más adelante. En adhesión a los diezmos y a las ofrendas de ayuno, estamos obligados a ayudar a pagar los gastos que son necesarios en conexión con la mantención del barrio y de la estaca y, particularmente en el gran trabajo de construcción de nuevas casas de oración. Enfrentándonos a estas obligaciones a veces nos parecen difíciles, pero cuando uno ve la gran consumación hecha por un cierto grupo participante, uno se siente orgulloso de pertenecer a ella.

Además de estas tres obligaciones financieras hay una cuarta que está conectada con el plan de Bienestar. Se ha comprobado que los fondos de las ofrendas de ayuno no son suficientes para ayudar a los necesitados de la Iglesia, ni es la distribución de estos fondos como una repartición para lo mejor de aquellos a quien se le está dando. Para corregir estas deficiencias es que se creó el Plan de Bienestar.

Nuestro propósito principal (dicho por la Primera Presidencia) fué establecer hasta donde fuera posible, un sistema bajo el cual el curso de la ociosidad se alejara, la maldad de la miseria fuera abolida y la independencia, la industria, la economía y el respeto a si mismo se establecieran una vez más entre nuestra gente. El deseo de la Iglesia es ayudar a las personas a ayudarse a si mismas. El trabajo debe de volver a reinar así como el principio que regula las vidas de los miembros de nuestra Iglesia. (Informe Conferencial, Octubre, 1936, pág. 3)

No queremos entrar en detalles en cómo funciona este plan a través de las varias estacas y barrios de la Iglesia, pero deseamos recalcar lo que la Primera Presidencia dijo anteriormente: Particularmente, ese plan está designado a hacer lo posible para que los miembros necesitados de la Iglesia se ayuden a sí mismos y de esta forma, alcancen una mejor situación económica. Otra vez la gran bendición de la

Iglesia no es completamente el haber ayudado a los pobres necesitados, sino el efecto causado ayudándolos, sobre aquel que participa en este plan de bienestar. El juntar a los miembros de la Iglesia para trabajar en algún fundo o en alguna tarea para una causa común es un gran proyecto para atraer la atención de cada uno de los que somos, en efecto, hermanos y hermanas espirituales. Aunque generalmente se considera que el plan de bienestar es para ayudar a los pobres necesitados, es en realidad un plan divino que nos ayuda a cada uno de nosotros a deshacernos de la arrogancia y el egoísmo.

El Presidente McKay ha iescrito el plan de bienestar en estas palabras:

El Plan de Seguridad de la Iglesia. El prepósito primordial del Plan de Seguridad de la Iglesia es ayudar a las personas a suplantar la dependencia por la independencia; la indolencia y ociosidad por la economía y el trabajo.

Simplemente el proporcionar alimento, ropa y techo para aquellos que necesitan, no es una tarea difícil para la Iglesia; con su organización completa, como un relámpago en sus agrupaciones eclesiásticas, su quorum de sacerdocio, y sus organizaciones auxiliares rápidamente se dejan ver.

Cada estaca está presidida por tres sumos sacerdotes conocidos como la presidencia de la estaca, asistidos por doce hombres que constituyen el alto consejo, consejeros para y representantes de la presidencia de la estaca. Bajo la jurisdicción de estos quince hombres hay grupos de sumos sacerdotes, setentas y élderes y asociaciones auxiliares designadas como sigue: Sociedad de Socorro, Escuela Dominical. Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres, Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres y Primaria. En la capacidad de la estaca estos son conocidos como oficiales de estaca y tienen jurisdicción sobre los barrios que están dentro de los límites de la estaca.

El número de los barrios en las estacas varía, desde 4 ó 5 hasta 20 o más Pero cada estaca está completa en su organización, es en verdad una iglesia en miniatura. El grupo del barrio está también presidido por tres sumos sacerdotes conocidos como el Obispado. Tienen así sus miembros representantes del, quorum del sacerdocio, los que actúan como maestros visitantes. También hay en cada barrio grupos de hombres jóvenes con el grado de presbíteros entre las edades de 17 y 20 años, maestros entre 15 y 16, y también grupos de diáconos formados por muchachos cuyas edades fluctúan entre los 12 y 14 años inclusive. También hay grupos auxiliares en los barrios como se ha señalado anteriormente.

Es la responsabilidad de cada uno de estos grupos de cuidar del bienestar de los miembros. Así, en la ejecución de este deber de la Iglesia, el cual se lleva a cabo sin una remuneración, la condición financiera tanto como la espiritual de cada familia se puede obtener. Esta condición se informa

OBLIGACIONES FINANCIERAS PARA CON LA IGLESIA

al obispo cuyo deber es entregar la ayuda que la familia pueda necesitar, ya sea financiera o espiritual.

Dar algo por nada como donación, es contrario a las enseñanzas fundamentales de la Iglesia. El propósito real del Plan de Seguridad de la Iglesia es producir independencia por parte de cada individuo, hacerlo útil a sí mismo, reemplazar la ociosidad por la economía y la productividad.

Muchos ejemplos se pueden citar en los cuales proporcionando una pequeña cantidad de dinero los hombres han podido recuperar sus finanzas, reestablecerse en los negocios, y seguir como ciudadanos independientes. Para el propósito de mantener esta parte del programa, la Iglesia ha creado una organización improductiva conocida como la Corporación de Seguridad Cooperativa. Fue incorporada al Estado de Utah el 21 de Abril de 1937, y calificada en el Estado de Idaho el 23 de Junio de 1937 y en el Estado de Arizona el 8 de Julio de 1937. Tomará... el título a toda la propiedad tanto real como personal que venga de la cooperación del programa. El capital con el cual se trabaja está proporcionado, hasta la fecha, por los fondos generales de la Iglesia,

Cuatro fundamentos del Plan de Seguridad de la Iglesia. El primer fundamento principal sobre el que depende el triunfo de este movimiento es el mantener en nuestros corazones el espíritu de Cristo... Carlos Zublin, una autoridad internacional en gobiernos municipales, una vez comentó sobre la combinación del grupo espiritual, que percibió mientras trabajaba en la Iglesia. Un día mientras que algunos de nosotros llevábamos al Dr. Zublin a conocer los canales de Davies y Weber County, él pudo averiguar sobre algunas fases de la Iglesia Mormona. Entre otras cosas él preguntó qué queríamos decir por el término "Barrio". Después le explicamos que quiere decir un grupo desde 150 hasta 500 ó 1.000 personas organizadas bajo un mutuo deseo y ayuda general a la Iglesia, y que de 4 a 10 o más grupos constituía un grupo mayor llamado estaca y que dentro del barrio hay grupos de hombres jóvenes Presbíteros. Maestros y Diáconos. También hay grupos de mujeres. La Sociedad de Socorro, la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres la Primaria y otros grupos de hombres, cada uno trabajando para el bienestar de todos. Alcanzamos lo que queríamos antes de explicar el resto de las organizaciones de la Iglesia. Mientras miraba parado en un banco en el canal, pensando aún en otra cosa, él dijo: ¿Cómo podemos introducir la idea de la agrupación de barrios en cada ciudad de los Estados Unidos?

"Exactamente, ¿a qué se refiere?", preguntamos.

"Bueno, el sentimiento de cada individuo trabajando para el bienestar de todos".

Nosotros respondimos: "Ud. debe de tener un interés común".

"Sí, él dijo, "¿pero debe ser ese interés común uno religioso?".. "No sabemos", respondimos, "pero es uno religioso en este caso y dá resultado".

LA VIDA BUENA

Cuando el individuo está en lo recto la comunidad está en lo recto. El desafío está aquí y lo vamos a aceptar, pero no podemos salir victoriosos de él sin mantener el espíritu de Cristo en nuestros corazones. Este es uno de los principios fundamentales.

El segundo principio fundamental es la cortesía y consideración. "La cortesía es para la sociedad, lo que el aceite es para la máquina". Cada uno reconocerá su deber y actuará en la oficina a la cual ha sido asignado con toda diligencia como un miembro de un comité o como un miembro de un quórum. Los barrios, las estacas y los comités regionales han sido desasnados autorizadamente, y en sus respectivas posiciones representan a las autoridades de la Iglesia. La simple materia de la cortesía o de un reconocimiento propio deberá impulsar a cada miembro a hablar con el grupo apropiado.

Ahora el tercer principio fundamental es ese de mantener la confianza. Puede ser que como oficiales y representantes de esta obra Uds. puedan observar cosas y puedan recibir confidencias que deben de mantenerse inviolables. Es necesario hacer una investigación para evitar la duplicación de las órdenes y en algunos casos, requisitos inciertos. Cuando un hombre o una mujer se dan cuenta de las condiciones de una familia en particular, la información que se reciba no debe hacerse pública. Así, pelar y hablar mal se pueden evitar. El copuqueo y la calumnia a veces perjudican las reputaciones y hacen sufrir al inocente. Callar es uno de los importantes elementos del triunfo de este trabajo, porque el hombre y la mujer son susceptibles a injuriar, sus corazones son tiernos, y a los niños pequeños se les puede herir fácilmente.

El cuarto fundamento es un quorum de conciencia. Como ilustración para lo que estos grupos pueden hacer, tenemos por ejemplo, el Quorum de Élderes, compuesto por 86 hombres, 60 de los cuales vamos a suponer, se llevan más o menos bien y que son independientes de cualquiera ayuda exterior. Ellos van al trabajo todas las mañanas y vuelven todas las noches a sus hogares y al final de cada mes, reciben cheques de pagos o sus recompensas financieras por sus labores, pero ¿y los otros 36? Veinte de estos quizás, tienen sólo trabajo la mitad del mes y los otros 16 no tienen trabajo. Ahora, si los 80 hombres que tienen trabajo o parte de trabajo, aún una mayoría de ellos se consultarán todas las semanas y a través de sus variados comités considerarán el bienestar de sus asociados, estoy seguro que en la mayoría de los casos se podría proveer la ayuda para los 16 necesitados. Dejemos que estos 80 hombres revisen uno por uno los proyectos benéficos y decidan específicamente sobre los trabajos de sus asociados cesantes. Cada quorum debería juntarse por lo menos una vez al mes para hacer asignaciones y prestar ayuda.

Es sorprendente como dificultades aparentemente insuperables, se solucionan y como nuevos y prometedores caminos se abren. Por medio de un esfuerzo cooperativo podemos ayudar a esto. Nuevos trabajos se encuentran para aquellos que no tienen, se pueden salvar fondos, y establecer nuevas industrias.

OBLIGACIONES FINANCIERAS PARA CON LA IGLESIA

Nuestros objetivos son para el confort y la felicidad de otros. ¡Dejemos que el espíritu de cooperación nos guíe y que influya en nuestro trabajo hacia el triunfo!

Espiritualidad del Plan de Bienestar. El desarrollo de nuestra naturaleza espiritual deben de preocuparnos. Espiritualidad es la más alta adquisición del alma, lo divino en el hombre. Es la conciencia de la victoria sobre uno mismo y sobre la comunión con lo infinito. Es la espiritualidad sola lo que realmente nos da lo mejor en la vida.

Es algo que proporciona el vestido al escaso de ropa, que da suficiente alimento a las mesas que están casi vacías, que da actividad a aquellos que están luchando desesperadamente contra la desconfianza que viene de la ineficaz ociosidad; pero después que todo se ha dicho y se ha hecho, las grandes bendiciones que vendrán del plan de seguridad de la Iglesia son espirituales.

Se puede expresar más espiritualidad dando que recibiendo. Las mayores bendiciones espirituales vienen de ayudar a los demás. Si Ud. desea ser miserable, abrigue odio hacia su hermano y si desea odiar, injurie a su hermano. Pero, si desea ser feliz, sea útil, haga feliz a alguien.

Muchos miles de personas que han trabajado en una forma muy cooperadora para hacer que el Plan de Bienestar triunfe, lo han hecho motivados por el deseo vivo del bien. La Iglesia de Cristo es Su Viña a la cual El convida a todos a trabajar.

Nos damos cuenta de que estamos haciendo algo para mejorar el mundo. La Iglesia es uno de los caminos por los cuales entregamos un mutuo servicio al orden y a la sabiduría. Jesucristo es él autor. El mismo, mientras en la mortalidad fue la personificación y el ejemplo de la hermandad y la espiritualidad, es quien le dice a Ud. y a todo el mundo, "Aprended de mí, y escuchad mis palabras, caminad en la mansedumbre de mi espíritu y tendréis paz en mí". (David O. McKay, "Camino a la Felicidad", Bookcraft, Inc. Pág. 373-378).

Capítulo 23°

CARACTERISTICAS DE UN ADULTO MADURO Y DE UN TEMPLADO SANTO DE LOS ULTIMOS DIAS

En el capítulo anterior hemos considerado algunas de las cosas que forman la vida buen; y ahora nos hacemos la siguiente pregunta. ¿Cómo podemos sacado provecho de vivir esta vida? Como miembros de la Clase le Doctrina del Evangelio, ¿nos hemos convertido en adultos maduros? ¿Nos hemos convertido en experimentados Santos de los Últimos Días? Ahora trataremos de describir las características de tales personas; y esta descripción nos servirá de guía para hacer una comparación y valorar nuestro propio progreso hacia el ideal de la vida buena.

Los psicólogos recientemente han ocupado una cantidad considerable de tiempo para poder hacer esta descripción. Primero daremos el punto de vista de los psicólogos y seguidamente el punto de vista del Santo de los Últimos Días. Se verá que en cada caso el vivir y practicar la vida buena tal como la entienden los Santos de los Últimos Días, nos lleva a las características que los psicólogos describen como una simbolización de un adulto maduro.

Muchos psicólogos creen que mientras los niños se desarrollan hacia la madurez, adquieren reflejos condicionados. Es decir que se desarrollan de acuerdo a un modelo de comportamiento hacia las circunstancias y las cosas que suceden en la vida. El comportamiento modelo (reflejo condicionado) de una situación dada de la vida, difiere en las personas que han tenido diferente tipo de entrenamiento. Así, el hijo de un Santo de los Últimos Días ha sido entrenado en la casa por padres que son fieles Santos de los Últimos Días y por las organizaciones de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desarrollará un comportamiento modelado que es típico en aquellos que son Santos de los Últimos Días y por consiguiente, habrá una diferencia en el comportamiento bajo similares condiciones de aquellos que han sido entrenados de otra forma. Por ejemplo, un joven mormón si está en una fiesta rechazará el licor, mientras que aquellos que han sido enseñados en otra forma lo aceptarán libremente y sin restricciones. Aún en otras cosas un mormón es diferente; tiene un conjunto único de reflejos condicionados. Lo mismo se puede decir de los partidarios de cualquiera otra distinta fe religiosa.

CARACTERISTICAS DE UN ADULTO MADURO

Otra de las cosas en las que creen los psicólogos es que, aunque es difícil, un individuo puede cambiar su conjunto de reflejos condicionados. (Un perro viejo, puede aprender nuevos trucos). Esto sucede siempre cuando un adulto se une a la Iglesia Mormona como un convertido. Sucede también que cuando uno ha sido entrenado desde la niñez y la juventud y se da cuenta que posee reflejos condicionados típicos de un partidario de la fe de los Santos de los Últimos Días, que son un estorbo para él en su nuevo ambiente, con toda intención se vuelve parecido, a aquellos del mundo que recientemente eligió para proseguir en la vida.

El psicólogo ha averiguado en qué posición se encuentra el individuo con respecto a las reacciones de la vida. “La Mente Madura del Dr. H. A. Overstreet recalca que el niño empieza una vida siendo un ignorante, un irresponsable y falto de paciencia, esto es, en términos psicológicos, “deficiente en los caminos de la vida real”. Un adulto maduro, por otra parte, es una persona desarrollada, uno que está continuamente adaptándose a las cosas que lo rodean, adaptación que está guiada, por lo menos parcialmente, por los ideales, objetivos y filosofía de la vida; que está continuamente formando eslabones entre él y el mundo en que vive.

La comparación entre los conceptos de los psicólogos y los principios del Evangelio, según su aplicación a la naturaleza de la madurez, es instructiva.

Conocimiento. Contrariamente a un niño ignorante, dice el psicólogo un adulto debe conocer las cosas y personas. Ser maestro de esta u otra verdad no es lo importante, sino la conexión entre el conocimiento de una persona sobre cosas y su situación en la vida. Y su situación no quiere decir el reducido campo donde él gana el dinero para vivir. Su vida necesita educación sobre una base muy amplia. Recuerden, el aumento de nuestro conocimiento es un progreso continuo que sirve para todas las edades en la vida, y, nosotros creemos, también en el futuro.

Las personas ancianas pueden aprender nuevos trucos, y deben hacerlo, si desean alcanzar la madurez. Es de acuerdo con el concepto de los Santos de los Últimos Días que esta primera característica de un adulto maduro entra en posesión del conocimiento. Nuestras escrituras sobre el particular son las siguientes:

“La Gloria de Dios es la Inteligencia...”. “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”. Así como un psicólogo hubiera dicho, estamos condicionados por estas grandes, verdades desde la cuna a la tumba. ¿Es acaso de extrañarse que los Santos de los Últimos Días triunfen al adquirir esta primera característica de un adulto maduro? Sí, ¡la gloria de Dios es la inteligencia! “Así como el hombre es Dios una vez fue, y como Dios es el hombre puede llegar a ser”. Por esto, si uno está en el camino hacia la divinidad uno debe convertirse

esencialmente en maestro de todos los conocimientos; las ciencias físicas, las ciencias sociales, las humanidades, las artes y todas las cosas espirituales. Cuanto más se aprenda en esta etapa de la vida, tanto más se adelantará en la existencia venidera.

Comunicación. El psicólogo dice: Nacemos inarticulados, y por eso el proceso de maduración también consiste en adquirir formas y maneras de comunicar nuestro conocimiento a los demás. El discurso es nuestro principal medio de comunicación.

Contrariamente a un bebé recién nacido, que no puede hablar, un adulto maduro dice lo que él quiere con confianza, precisión y belleza, y con ideas que están de acuerdo a la ocasión. El tema de la comunicación es, por cierto, uno muy extenso; y aprender a hablar y a escribir es sólo una parte de él. La más importante fase de la profesión del educador consiste en desarrollar los mejores medios de comunicación entre el profesor y los alumnos. Nuestras vidas están en buen orden sólo cuando el puente de comunicación entre nosotros y el mundo está bien desarrollado y está continuamente mejorando.

¿Cuál es el punto de vista de los Santos de los Ultimos Días con respecto a esta materia? ¿Nos ayudan nuestras actividades de la Iglesia a adquirir este indispensable puente? Desde que un hijo de un Santo de los Ultimos Días entra a kindergarten hasta que él llega a la madurez, se le enseña y se hace que practique hablando en público y se le anima a tomar parte en discusiones de grupos. Casi todos los Santos de los Ultimos Días tienen la oportunidad, alguna vez en la vida, de ser profesores. Los discursos de dos y medio minutos en la Escuela Dominical permiten que un gran número aprenda a comunicar sus pensamientos a un grupo. Las personas que no han sido enseñadas así y no han tenido la oportunidad, se sorprenden al ver la habilidad de nuestra juventud para comunicarse. Se nos enseña no sólo a comunicarnos unos con otros, sino también a comunicarnos con Dios. La oración es una vital actividad espiritual y requiere más que lindas frases para poder comunicar nuestros deseos y esperanzas a nuestro Hacedor.

Responsabilidad. Los psicólogos enseñan que un niño nace irresponsable y no puede hacer nada por si solo, ni para los demás. Por esto, es de verdadero sentido que el mundo debe mantenerlo. Pero cuando un hombre grande reclama esto de la Sociedad, demuestra ser aún un niño demasiado alejado del papel que le corresponde como, ciudadano del mundo. La experiencia humana es una experiencia compartida y el adulto maduro sabe que esto es cierto.

Tal como el Dr. H. A. Overstreet dice:

Algunos se describen como distraídos —van a todas partes a un mismo tiempo y no llegan a ninguno, otros van de una parte a otra —siempre haciendo algo malo, otros disculpándose siempre — Uds. ya los conocen —relojes malos tránsito congestionado— llamados de larga distancia, etc.

Otros lo dramatizan todo — Ud. ya los han visto, están siempre alrededor de uno. Pero uno debe de pasar de la irresponsabilidad a la responsabilidad para poder ser un adulto maduro. (La Mente Madura, W. W. Norton y Cía. Inc.).

¿Están los Santos de los Ultimos Días entrenados en este principio? A través de toda nuestra niñez se nos ha enseñado, por precepto y actividad el significado de la responsabilidad. La siguiente pequeña máxima es típica de esta enseñanza: “Antes de hacer una promesa, consideremos bien su importancia, y cuando ésta sea hecha insértela en su corazón”. Cuando uno es designado a cualquiera del gran número de oficios necesarios en la Iglesia es “escogido” por la imposición de manos de aquellos que poseen el sacerdocio y de este modo el ser designado para un deber, lo hace sentir la responsabilidad tanto en Dios como con aquellos de la organización particular en la cual va a servir. Esta responsabilidad dualista es la que ha ayudado a desarrollar el alto sentido de la responsabilidad que caracteriza a muchos de los miembros de nuestra Iglesia. Es lamentable que todos no hayan adquirido esta cualidad muy propia de las personas adultas. A estos debemos ayudar. Es importante triunfar en cualquiera empresa en la que uno tiene puesto el más alto sentido de la responsabilidad.

Docilidad. Nosotros conocemos a aquel que lo sabe todo. Mencionemos cualquier tema y él acapara toda la conversación, nadie puede decir una palabra.

Una lechuza se paró en un roble,
mientras más escuchaba menos
hablaba; mientras menos hablaba
más escuchaba.
¿Porqué no podemos ser
como este sabio pájaro?

Elbert Hubbard dijo: “Es mejor quedarse callado y dejar que los demás piensen que uno es tonto, ha hablar y dejarlo en evidencia”. Si uno escucha, puede aprender de todos los que lo rodean, aún de los niños pequeños. Y cuando sea su turno de hablar, debe decir algo que valga la pena. Cuando uno es capaz de hacer esto es capaz de alcanzar la madurez.

¿Nosotros como Santos de los Ultimos Días, estamos de acuerdo? Un caballero Cristiano, según el Apóstol Pablo, es el que no presume, que no se ensalza” y siempre se caracteriza por la humildad.

Los pobres de espíritu en vez de los soberbios y orgullosos son los bendecidos. Seamos verdaderamente hermanos y hermanas, entonces ¿por qué debemos de sentirnos superiores de que nadie nos pueda enseñar? Las personas formadas por los humildes maestros de barrio no son experimentados Santos de los Ultimos Días ni tampoco son adultos maduros.

Sí, un buen Santo de los Ultimos Días debe ser dócil.

Empatía. El alejamiento de la propia conciencia y concentración de sí mismo hacia la vigilancia de lo que otros están pensando y sintiendo es parte de esta característica llamada Empatía. Empatía, sin embargo, es más que una vigilancia. Es también la proyección de la persona de sí mismo a la personalidad de otros, para así poder pensar y sentir lo que otra persona sienta y piensa. Para ilustrarlo consideremos a una persona que está entusiasmadamente mirando a un saltador de garrocha en una reunión atlética. Mientras que el saltador trata de atravesar la barra, el observador se encuentra a sí mismo apretando fuertemente los puños y cada uno de sus músculos en tensión junto con el saltador. Ésta es una expresión de Empatía, Empatía, también, incluye la conciencia de que todos los individuos en el mundo están unidos entre sí por lazos sociales. Muy a menudo un individuo se la cuenta de esto y sabe que cualquier cosa que él haga va a afectar a todo el grupo. Tal persona posee Empatía. ¡Oh, si pudiéramos vernos tal como nos ven los demás, y ver en los otros lo que ellos ven en sí mismos!

Nosotros como Santos de los Últimos Días, ¿creemos que esta cualidad es digna? El Salvador nos ordenó: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, y tu prójimo quiere decir todos aquellos con quienes tenemos contacto. Debemos aprender a compartir las alegrías y las penas juntos como hermanos y hermanas. Para ayudar a los necesitados debidamente, las hermanas de la Sociedad de Socorro deben de poseer la cualidad de Empatía; ellas deben de sentir y pensar como aquellos a quienes están tratando de ayudar. De otra manera la ayuda no sería completa.

Escuche a sus antecesores espirituales. Debemos de buscar la palabra de los hombres sabios de las edades, Shakespeare, Milton, Gandhi, Emerson, Platón, Sócrates, Isaiah y los otros profetas., Pablo y sobre todo el humilde Hombre de Galilea.

La marca de un niño o de una persona inmadura es el que no escucha a sus antepasados espirituales, pues cree que están pasados de moda. Él va a empezar un nuevo orden de cosas. Es solamente cuando uno se para a escuchar todos los grandes legados del pasado que uno muestra signos de madurez.

¿Está de acuerdo con esto un Santo de los Últimos Días? Busque en las escrituras, ya que en él podrá encontrar el camino a la vida eterna. Escuchen al sabio y a los líderes inspirados de la Iglesia de Dios. Consideren las consecuencias antes de hacer lo contrario a sus consejos.

Y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente, enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento tanto por el estudio como por la fe. (Doctrinas y Convenios 88:118).

Sí, se nos enseña desde la juventud a escuchar a nuestros antecesores.

Fe. Puede que a algunos les sorprenda, pero los psicólogos enumeran la fe como otra característica de un adulto maduro. Dicen que debe tener fe en un solo Dios, que tenga un propósito sólido y medido para la raza humana, y no en varios Dioses con propósitos de contienda. Debe de tener una fe firme en que la vida es digna de vivirla.

Es cierto que algunas personas, aún aquellas que poseen una mente muy brillante, llegan a la conclusión que la vida no es digna de ser vivida. Esto llamó mucho mi atención en una forma dramática debido al siguiente incidente que sucedió en los Laboratorios de Teléfonos Bell. Unos cuantos de nosotros estábamos sentados alrededor de una mesa para una conferencia en la que se iba a proponer un programa de búsqueda. Uno de los participantes de la sesión de la mañana era un hombre joven, bastante inteligente que contribuía mucho en nuestras discusiones con sugerencias. Levantamos la sesión para ir a almorzar y él se excusó bajo el pretexto que tenía un compromiso. Cuando volvimos para continuar la conferencia, él estaba ausente. Más o menos una hora más tarde nos enteramos que durante la hora del almuerzo, había ido a un hotel cercano y se había suicidado. Ciertamente no era un adulto maduro, le faltaba la importante característica de la fe, la seguridad que la vida es digna de vivirla.

Los adultos maduros deben poseer no solamente fe en Dios, sino también fe en que la vida es digna de ser vivida, y que tenga una filosofía satisfactoria de la vida. Esta filosofía puede tomar varias formas, depende del entrenamiento y pensamiento de la persona, pero antes que él pueda ser Jamado un adulto maduro debe tener una fe sólida en alguna filosofía que guíe su vida.

¿Se empeñan los Santos de los Últimos Días en conseguir la fe, esta importante característica del adulto maduro? Como sabemos todos, el primer principio de nuestro Evangelio es la fe; es la base para todas nuestras acciones. Fe en el Dios Viviente; fe en Su Hijo, Jesucristo, como el Redentor del mundo; fe en la presente dirección de la Iglesia de Dios —estas son las eternas verdades. “Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y en Jesucristo, a quien has enviado”. (Juan 17:3). También como hemos visto el propósito de vivir, es ganar alegría y felicidad, y éstas, se pueden obtener viviendo la vida buena descrita en estas lecciones. Por esto, Santo de los Últimos Días maduro tiene gran alegría de vivir y seguramente tiene fe que la vida vale la pena.

Podemos ver que las características de un adulto maduro, descritas por el Dr. Overstreet y otros psicólogos, son las siguientes: conocimiento, poder de comunicación, sentido de la responsabilidad, docilidad, empatía, deseo de escuchar a los antecesores espirituales y fe. Se ha visto que viviendo la vida de un Santo de los Últimos Días produce estas características.

Capítulo 24º

EQUILIBRIO ESPIRITUAL - FE

Un objeto físico, según un físico, está en equilibrio cuando todas las fuerzas que actúan sobre él están equiparadas para no producir un movimiento. Está en equilibrio estable, cuando, al provocar un pequeño cambio de posición de descanso, y se suelta, éste vuelve a su posición de reposo original. Ejemplos de equilibrio estable son: (1) un peso sostenido de un hilo, si balanceamos el peso de la posición de reposo, oscilará de un lado a otro hasta volver a su posición de descanso; (2) una silla o cualquier otro mueble que tenga tres o más patas; si la ladeamos un poquito ésta se vuelve a su posición de descanso. Se podría parar la silla en una sola pata si estuviera bien balanceada, pero cualquier movimiento le haría caer. Cuando un pequeño movimiento hace esto, el equilibrio se llama equilibrio inestable. Un pequeño movimiento causa que un objeto con equilibrio inestable se mueva hasta que encuentra un equilibrio estable.

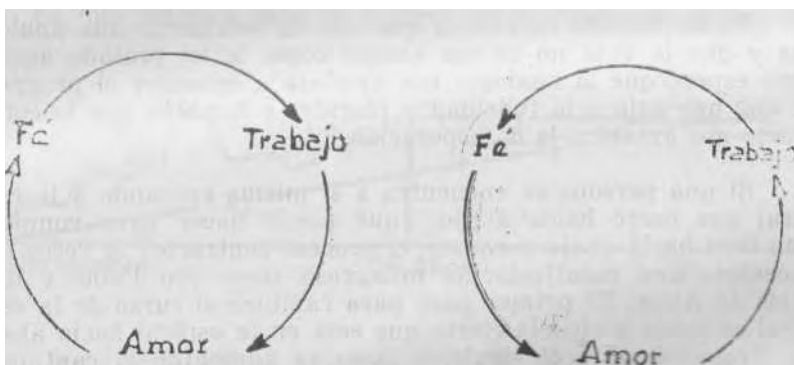
Estos términos físicos han sido descritos porque deseo hacer una analogía entre las cosas espirituales y un banquillo de tres patas. Llamaremos “fé” “amor” y “trabajo” a las tres patas del banquillo. Vivir nuestra religión desarrollando sólo una de estas patas es como tratar de parar el banquillo sobre una pata. Aún si las otras dos no están desarrolladas del todo, representan las dos patas cortas, entonces el banquillo quedaría ladeado y cualquier movimiento podría causar la caída.

Así es en nuestras vidas espirituales. Las actividades y actitudes representadas por estas tres importantes palabras, “fé”, “amor” y “trabajo”, deben de desarrollarse juntas si queremos adquirir un equilibrio espiritual, con el cual poder soportar los golpes que sobrevengan durante las experiencias en la vida.

Algunos estudiantes que van al colegio haciendo muchos gastos, piensan que no deben hacer otra cosa que trabajar, y que ellos pueden dejar las buenas acciones y la ayuda a otros a un lado por el momento. También se olvidan de su trabajo en la Iglesia por las mismas razones. Así es como las patas de la “fé” y el “amor” se acortan y el banquillo espiritual se tumba pesadamente hacia un lado.

Cuando un estudiante está en este precario equilibrio, otros factores nuevos pueden venir a él que parecen contradecir todo su entrenamiento religioso, y lo tumban. O cuando él menos lo espera uno de sus hijos o su esposa son llamados por la muerte; otra vez está desequilibrada espiritualmente y se balancea de un lado a otro por un tiempo hasta alcanzar otra posición de equilibrio.

La pregunta que debemos considerar entonces, es: ¿Cómo podemos cultivar las tres cualidades mencionadas para que siempre tengamos equilibrio espiritual? Estas cualidades no son independientes sino que reaccionan entre sí. A veces comparo esta reacción al circuir: te generativo en electrónica. Esto se ilustra en el primer diagrama.



Nosotros empezamos con un poquito de fé en Dios y en la humanidad. Esto nos anima a hacer el trabajo tanto en la Iglesia como en nuestra vida diaria. Este tipo de trabajo nos dá satisfacción y nos hace sentirnos bien —tanto que salimos a hacer buenas acciones a los demás, decimos una palabra amable a nuestra esposa y en general hacemos aquellas cosas que se describen como labores del amor. Esto, a su vez, aumenta nuestra fe en las cosas buenas de la vida, lo que también implica un aumento de la fé en Dios, el donador de todas las cosas buenas. Así empezamos el segundo paso alrededor del circuito que aumenta la fé, seguido de un aumento de buenas obras, el cual otra vez nos anima a hacer más actos de amor, y así llegamos al final del segundo paso con aún más fé. Así continúa hasta que hemos alcanzado un equilibrio espiritual, Este es el estado en el cual Dios querría vernos, ya que hace de la vida una alegría de vivir, y estamos entonces en posición de usar nuestros talentos para el mejoramiento de la raza humana. Según la magnitud con que esto se haga es la medida de nuestro triunfo en la vida.

De un modo parecido, si no tenemos cuidado, podemos perder la fe, movernos hacia un equilibrio inestable, o caer en la miseria y desesperación como se ilustra en el segundo diagrama. Empezamos con la misma fe que en el primer ejemplo. Pero si empezamos a olvidarnos de la Iglesia, a faltar a nuestras oraciones familiares, etc., el alma empieza a encogerse; no nos sentimos tan amables hacia nuestra familia y hacia nuestros prójimos y llegamos al final del primer circuito teniendo menos fe que al empezar el primer paso. Así cada paso nos encuentra con menos fe menos actos buenos y menos actos de amor hasta que nos encontramos sin un testimonio y con malos sentimientos el corazón para la raza humana, y trabajamos sólo porque necesítenles alimentos para comer, ropa para vestir, y un lugar para resguardarnos del tiempo. Empezamos a preguntarnos si la vida es digna de vivir.

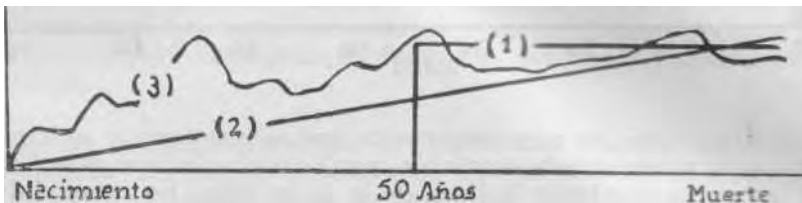
Yo he tomado en cuenta que esto es solamente una analogía y que la vida no es tan simple como la he pintado aquí; pero espero que la analogía nos ayudará a entender el progreso que nos guía a la felicidad y placidez y también que lo contrario nos guiará a la desesperación.

Si una persona se encuentra a sí misma entrando a la espiral que corre hacia abajo, ¿qué puede hacer para romper este tren hacia abajo y causar el proceso contrario? A veces es necesario una manifestación milagrosa como con Pablo y los hijos de Alma. El primer paso para cambiar el curso de la espiral es saber a ciencia cierta que está en la espiral hacia abajo. Probablemente el siguiente paso es aumentar la cantidad de trabajo diario y también su actividad en la Iglesia. Entonces por medio de su fuerza de voluntad él puede hacer algunas cosas bondadosas. Ser más educado/aumentar los diezmos y las actividades de la Iglesia, y refrenarse de todas las prácticas de maldad, y pronto la espiral cambiará de curso. Esto requiere esfuerzo, fuerza de voluntad pero las recompensas son ricas, porque de esta manera la vida se vuelve significativa y alegre. Dios quería que así fuera cuando El creó nuestros espíritus.

Capítulo 25°

LA NATURALEZA ONDULANTE DE LA FE

En todas estas discusiones he usado la palabra “fe” como “fe en Dios”. Algunos creen que tenemos fe o no la tenemos y eso es todo. Para ellos es todo o nada; y por eso no hay una medida equitativa de la fe. Esto es contrario a nuestra experiencia y también a las escrituras. Tenemos períodos en la vida en que tenemos más fe y otros en que tenemos menos fe.

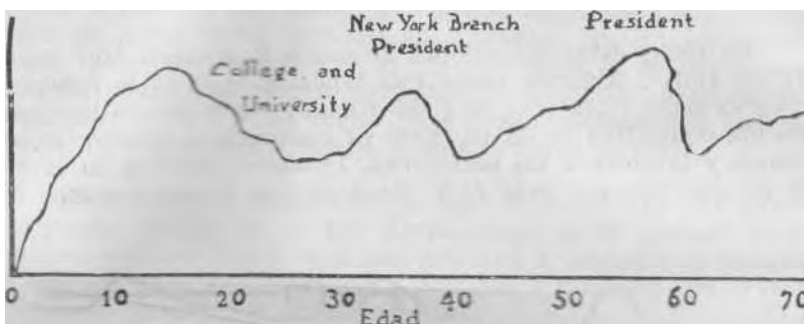


En este diagrama hay tres líneas de la vida de la fe, mostrando las opiniones de los hombres en los distintos grados de la fe. La primera (1) muestra la línea seguida por un convertido en una reunión renovadora. Él no tenía fe antes de la reunión y después de ella y de allí en adelante adquirió una fe perfecta, lo que quiere decir que él se ha salvado desde la reunión hasta la eternidad. Uno difícilmente puede creer que haya un cambio tan repentino en la fe de una persona.

La línea (2) de la vida de la fe nos muestra la que muchos miembros de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días creen que es la línea de fe normal. Ellos creen que nuestra fe empieza cuando somos pequeñitos y que gradualmente crece hasta ser una fe perfecta, así como nosotros vamos haciéndonos más viejos y más sabios. En mi opinión, si una persona fuera perfectamente sincera consigo misma él se daría cuenta que su fe fluctúa hacia arriba y hacia abajo como en la línea de la vida, de la fe (3) siendo, influenciada por la experiencias de la Vida. Un cuadro más detallado nos mostraría que para la mayoría de nosotros nuestra fe se levanta los domingos y gradualmente retrocede durante la semana, a no ser que tengamos una experiencia espiritual desacostumbrada que la haga saltar hacia arriba o que se deprima.

Como ilustración, les voy a dar, en forma gráfica, mi propia opinión de la fe en varias partes de mi vida.

Este gráfico muestra la naturaleza ondulante de mi fe. No tengo ninguna forma de saber si este es o no un modelo típico, pero estoy seguro que la depresión durante mi enseñanza en el colegio y la universidad fue real.



Si es típico, es muy importante que se reconozca y se haga algo para cambiar esta condición, por esto el principal deseo de la iglesia es mantener la línea de la fe en todos los estados de la vida.

Un buen ejemplo del carácter ondulante de la fe se encuentra en la vida de Pedro descrita en los evangelios y Hechos del Nuevo Testamento. Su ondulante fe fue advertida, cuando Jesús le dijo, “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a un trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte”. (Lucas 22:31, 32). Los siguientes parajes de Marcos, quien siguiendo la tradición, aprendió el Evangelio directamente de las palabras pronunciadas por Pedro, nos muestra otros períodos de fe débil, y de fe firme. “Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red al mar, porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego las redes, le siguieron”. (Marcos 1:16-18). Pedro le siguió sin duda, porque él pensaba que Jesús era un gran líder. Las palabras. “Todos te buscan”. (Marcos 1:37) lo demuestran.

Pero los conflictos empezaron a llegar a la mente de Pedro. ¿Cómo este humilde Nazareno llegaría a ser rey de los Judíos? Incluso reprendió al Salvador por decir que El tendría que sufrir y morir, pues Pedro aparentemente creía que el Salvador debería ser maestro de todos los hombres, tanto en una forma física como espiritual. El Salvador replicó. “. . . Por que no pones la mirada en las cosas de Dios sino en las de

los hombres. (Marcos 8:31-33). Esta misma declaración se podría aplicar a nosotros en muchas de nuestras lecciones. Cuando se hace esto nuestra fe cae.

Aún en la maravillosa experiencia espiritual de la transfiguración (Marcos 9:2-6). Pedro estaba descarriado y “espantado”. Pero luego otra vez aquí tenemos la firme declaración de Pedro de su fé en Jesús: “Aunque todos se encandilasen, yo no”. El Salvador percibía que Pedro no estaba aún lo suficientemente firme, para respaldar estas palabras y le dijo a Pedro que antes que la siguiente noche pasara, él lo negaría tres veces. Marcos nos cuenta en una forma gráfica cómo se cumplió esta predicción. (Marcos 14:66-72). Aún después que el Jesús resucitado se le hubo aparecido a Sus discípulos la fe de Pedro se debilitó y volvió a la pesca, junto con otros seis más incluyendo a Santiago y Juan (Juan 21:1-17). No fue hasta que Pedro hubo tenido varias experiencias con el Cristo resucitado y gozado del derrame del Espíritu Santo en el día de Pentecostés que su fe fue tanta que pudo empezar en la vida su misión de predicador del Evangelio de Jesucristo con vigor y honda convicción.

En su sermón en el Día de Pentecostés (Actos 2:1-36). Pedro mostró que el conflicto de su mente sobre el aparente fracaso de triunfar sobre los hombres, había desaparecido. El se dio cuenta que ambas la muerte del Salvador y su resurrección habían sido profetizadas y su fe se remontó a lo más alto. Entonces, sólo entonces, él pudo hacer muchas de las cosas milagrosas que había visto hacer al Salvador, sanar a los enfermos, hacer milagrosas liberaciones de la prisión, etc.

Por el hecho que Pedro creyera que el Evangelio era sólo para los Judíos, nuevos conflictos se dejaron ver sobre la conversión de los Gentiles. Fue necesario una visión para convencerlo de la universalidad del Evangelio y aún así su actitud, hacia los Gentiles no cambió radicalmente de una sola vez. Pero las epístolas de Pedro nos muestran que en la última parte de su vida él estaba en completa armonía con la filosofía Paulina que el mensaje del Evangelio era para todo el mundo. Su trabajo y maravillosa devoción por la causa de la conversión del mundo al Cristianismo, dan testimonio de su fe y al hecho de que él por fin había resuelto los conflictos de la vida que vienen a disminuir nuestra fe.

Cuando tenemos conocimiento de la ondulante naturaleza de la fe vemos la gran sabiduría de nuestro Padre Celestial al instituir el Día del Reposo y su reunión sacramental, oraciones familiares e individuales, etc. Necesitamos experiencia espiritual continuamente para mantener nuestra fe en un nivel alto.

Capítulo 26º

ADORACION VL UNICO Y VERDADERO DIOS

“No tendrás dioses ajenos delante de mí de mí”. (Exodo 20:3).

Este es el primero de los Mandamientos, es tan vital ahora como lo fue cuando fue entregado a Moisés en una forma muy dramática. En ese tiempo, probablemente tenía más significado que ahora, porque el mundo que los Hijos de Israel conocían naciones y gentes comúnmente adoraban a muchas dioses. Habían dioses de la guerra, diosas del amor, un dios de la muerte, un dios del trueno, etc.

Una de las partes necesarias de la filosofía de un individuo, que da un propósito significativo en la vida es la creencia en un Dios. Si hubiera varios dioses con propósito de contienda como era la creencia de los Griegos, los Romanos, y otras antiguas civilizaciones, entonces la vida sería algo accidental, dependiente del capricho de los dioses. Con la creencia en un solo Dios que tiene un propósito y un plan de la vida buena para toda la raza humana, uno tiene, sin duda, un ancla. Esta creencia le da a una persona el sentimiento que cada día es parte de un esquema de cosas y si trata conscientemente de cooperar con este único Dios y Su plan, todo estará bien para él. Con esta filosofía uno puede sin duda tener fe que hay un verdadero propósito para vivir. (Cuando hablamos aquí de “un Dios” incluimos una divinidad que es una en propósito, plan y acción).

Esto se aclara aún más, mientras que estudiamos varios aspectos de la vida buena, que esta vida está unida muy de cerca a la verdadera naturaleza del hombre, a su manera de ser física, mental y espiritualmente. La vida está tan planeada que estos tres aspectos del hombre pueden ser desarrollados. Este desarrollo guía a una vida llena de alegría y de felicidad y satisfacción. Es obvio que Aquel que hizo el plan conocía en su más íntimo detalle la naturaleza del hombre y sus facultades.

El segundo mandamiento dice:

No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios fuerte, celoso, que visito la maldad de los

padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.

Y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos, (Exodo 20:4-6).

¿Quiere decir esto que todo los cuadros y piezas de escultura que muestran personas, animales y grandes acontecimientos históricos son malos y que los creadores de estos trabajos han quebrantado el segundo mandamiento? Algunos lo han interpretado así, pero leyendo cuidadosamente esta escritura muestra que el pecado no es el hacer estas imágenes sino el inclinarse ante ellas y adorarlas. Este es el pecado de la idolatría.

En este mundo moderno, ¿idolatrarnos alguna otra como antes que a Dios? El misero que adora su bienestar económico por encima de la devoción a Dios es culpable de idolatría. Los Santos de los Ultimos Días son enseñados a estar siempre listos, si es necesario dar toda su fortuna y todos sus talentos al servicio del Señor. Los que no pueden llegar a esta convicción están colocando los bienes del mundo antes que a Dios.

El que busca la forma y que va inexorablemente hacia este objetivo, despreciando los sentimientos de los demás en sus propias acciones inmorales, es culpable de idolatría. Claro que cuando obtiene su objetivo no le da la satisfacción que esperaba. No está viviendo la vida buena. El ha quebrantado el segundo mandamiento. El tendrá tristeza y arrepentimiento en vez de alegría y satisfacción.

A veces me pregunto si acaso nosotros ¿no sobrepasamos nuestro entusiasmo hacia ciertas personas —héroes— en extremo, y nos inclinamos y hacemos otras cosas que equivalen a adoración? Uno puede preguntarse si la práctica de inclinarse y venerar imágenes de santos, ¿no es acaso una forma de idolatría?

En algunas partes del mundo hay una tendencia de adoración hacia las cosas antiguas; estos pueden ser edificios, muebles, u otras cosas materiales. O pueden ser costumbres o tradiciones. Porque estas cosas son antiguas, algunas personas a veces tienden a venerarlas. Los Extremismos en esta práctica pueden guiar a la idolatría. ¿Y qué hay de las opiniones, algunas de las cuales una persona no cambiará sin importar lo que otros digan o hagan? ¿Hay una idolatría de opiniones?

El Salvador enseñó la correcta actitud en esta materia en una forma positiva. En vez de decir “No harás...” El dijo. “Buscad primeramente el reino, de Dios y su justicia”. (Mateo 6:33), Este debería ser el verdadero objetivo en todas nuestras actividades de la vida. Si seguimos este consejo, no seremos culpables de idolatría. Entonces, estaremos obedeciendo el segundo mandamiento. “No tendrás dioses ajenos delante de mí”.

Capítulo 27°

PROFANACION

No tomaras el nombre de Jehová tu Dios en vano; por que no dará, por inocente, Jehová, al que tomare su nombre en vano". (Exodo 20:7).

Es una paradoja de la vida que aquellos que menos creen en Dios son los que más usan Su nombre en vano; lo usan en enojo o para darle énfasis a sus palabras. ¿Qué clase de pensamientos hacen estos individuos que los hacen profanar? yo no puedo entender. Si Dios es sólo un mito para ellos ¿por qué entonces no juran por las rocas, piedras, el viento o por algo en que verdaderamente creen?

Saben perfectamente que esta profanación es ofensiva a todo hombre o mujer que cree seriamente en Dios. Recuerdo muy bien a un joven científico que fue designado para trabajar conmigo. El apenas podía decir dos frases sin tomar el nombre de Dios en vano. Me disgustó terriblemente y estoy seguro que la reacción emocional se dejó ver en mi cara, pero no dije nada. Él llegó a usar menos y menos la profanación cuando hablaba conmigo y después de un año se había librado completamente de ella. Cuando esto sucedió, tuve curiosidad por saber cómo hablaba con sus amigos íntimos, y supe que también delante de ellos había cesado de usar este lenguaje profano. Aún aparte de las consideraciones religiosas, la profanación no tiene lugar en una sociedad culta.

En la negación de Jesucristo por Pedro, los que estaban cerca de él lloraron. "Porque aún tu manera de hablar te descubre". (Mateo 26:73). Esta traición es verdadera en todas las fases de la naturaleza humana, pero es especialmente verdadera en aquellos que profanan. Esta práctica muestra inmediatamente falta de cultura común, tanto como de entrenamiento religioso. Esta costumbre de profanar generalmente empieza en la niñez cuando la mente joven cree que es inteligente. Es difícil quitar esta costumbre cuando él se da cuenta que es indiscreto e incauto usar este lenguaje. A veces estas costumbres persisten aún entre los Santos de los Últimos Días que son devotos en otras maneras.

Recuerdo bien el siguiente incidente ocurrido en los días cuando las mercaderías se repartían en un carro tirado por un

caballo. Un hombre estaba enganchando el caballo al vagón cuando de repente el caballo se enojó y empezó a patear. El hombre dejó escapar un juramento. Su pequeño hijo, de cinco años, estaba parado mirando a su padre. Al oír a su padre decir estas palabras, él repitió palabra por palabra lo que él había dicho, con el mismo ritmo y énfasis. Una mirada de pánico apareció en la cara del padre, y dijo, “No hijo, no debes de decir nunca eso”; Su enojo hacia el caballo había pasado y el amor por su hijo era tal que lo envolvió en un ánimo de arrepentimiento. No recuerdo haberle oído profanar otra vez.

Muy a menudo disculpamos la profanación diciendo, “Oh, bueno estaba enojado”. Pero si una persona nunca aprendiese a profanar cuando pequeño, él no lo haría cuando estuviera enojado. Y otra vez cuando ha sido enseñado a vivir la vida buena no se le “provoca fácilmente”. En vez de aliviar la tensión de enojo, como algunos suponen, el jurar enoja más, así como apretar los puños también lo hace.

Después hay aquellas que están cerca de la profanación, usando palabras que son derivadas de las palabras profanas. Algunas de ellas son “por Dios”, “cielos”, “Dios mío”, “cielos santos”, “virgen santa”, etc. Ellos parecen inofensivos, pero su complicidad es obvia. El lenguaje Castellano se puede hacer muy bonito y enfático sin el uso de esta jerga, y la verdadera blasfemia y juramentos no se pueden repetir en el papel. No se usan nunca como parte de la vida buena.

Capítulo 28°

GUARDAR EL DIA SAGRADO DEL REPOSO

'Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; más el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay y reposó en el séptimo día; por tanto Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. (Exodo 20:8-11).

La idea de descansar un día entre siete es casi tan vieja como la historia conocida, particularmente entre el pueblo hebreo. El día del descanso se le llamó Sábado, que traducido literalmente, quiere decir “día de reposo” en el lenguaje hebreo. Era para los hebreos no solamente el día de reposo sino el día de adoración. En el calendario judío, el domingo era el primer día de la semana, y el sábado el séptimo. Por eso el sábado era su día de reposo, y aún practican esta costumbre, así como también algunos Cristianos. Pero la mayoría de los Cristianos guardan el día del reposo el domingo. Este cambio vino después de la resurrección del Salvador de la tumba, lo que sabemos sucedió en un día domingo, el primer día de la semana. Para conmemorar el mayor de todos los acontecimientos, la Antigua Iglesia Cristiana empezó a tener su día de reposo el domingo. En el Nuevo Testamento, tenemos numerosas referencias al domingo como el “Día del Señor”.

Esta costumbre ha llegado hasta nuestro tiempo y apropiadamente; pues la más importante actividad en nuestro día de reposo es tornar el sacramento, que es una ordenanza destinada a recordarnos continuamente al Salvador y su sacrificio por nosotros y el hecho que fue en un domingo, el Día del Señor, en que El resucitó de la muerte. Esta práctica se ha justificado por revelación moderna hecha al Profeta José Smith:

Y para que te conserves más limpio de las manchas del mundo irás a h casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo: porque, en verdad, este es un día que se te ha señalado para descansar de todas tus obras y rendir tus devociones al Altísimo. Sin embargo, tus votos se rendirán en justicia todos los días y a todo tiempo; pero recuerda que en éste, el día del Señor ofrecerás tus ofrendas y tus sacramentos al Altísimo, confesando tus pecados a tus hermanos y ante el Señor. Y en este día no harás

ninguna otra cosa, sino preparar tus alimentos con sencillez de corazón, a fin de que tus ayunos sean perfectos, o, en otras palabras, que tu gozo sea cabal. (Doctrinas y Convenios 59:9-13).

Estos versos muestran como mantener el día de reposo sagrado haciendo ciertas cosas positivas. Unos versos siguientes dan una promesa de bendiciones para aquellos que hagan las cosas mandadas. En otras palabras, esta revelación de los últimos días da énfasis a la adoración del Señor en el día del reposo, no tanto en lo que “no harás” sino en lo que “harás”.

En la categoría “harás” se incluyen las siguientes prácticas:

1. — Debemos de orar tanto en secreto como en el círculo de la familia, y en las diferentes reuniones de la Iglesia. Esto es importante, que particularmente, en el día de reposo seamos humildes y tengamos una actitud de oración, la que es una actitud de docilidad; para que podamos aprender más sobre el significado de la vida y su propósito para el hombre; para que podamos reunimos y ver si estamos avanzando o retrociendo.

2. — Debemos ir a la casa del Señor y tomar parte del sacramento. Es necesario que recordemos continuamente nuestra relación con Dios, con Jesucristo y con nuestros prójimos. A medida que tomamos parte del sacramento cada domingo, nos da una oportunidad de confesar nuestros pecados secretamente a Dios y hacer una nueva resolución de guardar Sus mandamientos y recordarle siempre.

3. — Debemos asistir a la reunión especial el domingo de ayuno, que se ha separado para ayunar y orar. Y tenemos que haber dado nuestro testimonio ya sea silenciosamente a Dios o públicamente delante de la congregación.

4. — Debemos de tener preparada nuestra ofrenda de ayuno para que el diácono lo recolecte el Domingo de ayuno en la mañana.

5. — Debemos de asistir a las reuniones del quorum del Sacerdocio, para que nuestro compañerismo con nuestros hermanos se haga más fuerte.

6. — Debemos de estudiar las escrituras, pues en ellas encontraremos el camino a la vida eterna.

7. — Debemos de preparar nuestros alimentos con la mayor sencillez de corazón. Esto no quiere decir un banquete cada Domingo.

Si hacemos éstas siete cosas regularmente los Domingos, y si en adhesión a estos asistimos a la Escuela Dominical, para escuchar más sobre el plan del Evangelio y llevar a los niños hacia los mismos objetivos, no tendremos que preocuparnos mucho de los “no harás”. Los “no harás” son aquellas cosas que tienden a estropear el espíritu que los “harás” enumerados más arriba, tratan de fomentar. Tratar de descubrir los “no harás” sin duda nos guiaría a una controversia, pues ellos dependen de las circunstancias. Aun el Salvador defiende la acción de Sus Discípulos al sacar maíz el día de reposo, ante la gran consternación de los Fariseos.

Como sugerencias para ocupar el tiempo libre que queda después que estas ocho cosas se han hecho, enumeraremos las siguientes:

Hacer visitas a la familia.

Hacer aquel hecho bueno a su vecino que se ha ido dejando atrás.

Hacer una caminata al parque o salir a mirar las bellezas de la naturaleza.

Leer un buen libro.

Y hay muchas otras cosas que pueden ser parte de guardar el día sagrado del reposo.

Capítulo 29°

SACERDOCIO - NOMBRAMIENTOS DIVINOS

Como parte de la vida buena que viene bajo el primer gran mandamiento, están las actividades asociadas con la autoridad delegada al hombre para actuar en nombre de Dios el sacerdocio. Se han escrito varios libros sobre el sacerdocio. Uno de los más sencillos es "El gobierno del Sacerdocio y la Iglesia"* una recopilación hecha por Eider John A. Widtsoe. Es nuestro propósito aquí no estudiar este punto tan importante de una manera profunda, sino más simple para indicar algunos de los puntos relatados que afectan nuestra vida día tras día.

Lo siguiente se ha tomado de las palabras del Presidente David O. McKay.

Autoridad Delegada. El Sacerdocio es inherente a la Divinidad. Sólo la autoridad y el poder tienen como fuente al Padre Eterno y a Su Hijo Jesucristo. Buscando la fuente del Sacerdocio, no podemos concebir que no haya nada que no esté relacionado con Dios mismo. En Dios hace centro. De Dios debe nacer el Sacerdocio, por esto, mientras que el hombre lo posea debe ser una autoridad delegada. No hay un ser humano en el mundo que pueda tomar sobre sí la autoridad y poder del Sacerdocio. Como el embajador de cualquier gobierno, sólo ejerce la autoridad que le ha conferido su gobierno así un hombre que está autorizado para representar a la Divinidad lo hace sólo cuando la virtud de sus poderes y derechos le han sido delegados. Sin embargo, cuando se confiere tal autoridad, lleva consigo dentro de los límites, todos los privilegios del "poder del procurador", por medio del cual uno le confiere a otro, el poder para actuar en su lugar. Toda acción oficial que se hace de acuerdo con el poder del procurador es tan obligatoria como si la persona misma lo hubiese conferido.

El sacerdocio es "un principio del poder". Formar un cuadro mental de un principio en su forma abstracta es difícil, si no imposible. Lo podemos interpretar sólo cuando ha sido expresado en acción humana. Un principio es aquello inherente a algo determinando su naturaleza. La verdadera esencia del Sacerdocio es eterna. A medida que va encontrando expresión en la vida, manifiesta su poder. Nos hemos formado la idea de que el poder del Sacerdocio es tan virtualmente existente como un encerrado depósito de agua.

Tal poder se vuelve dinámico y productivo en bondades cuando la fuerza liberada se vuelve activa en valles, campos, jardines y en hogares felices; así el principio del poder se manifiesta sólo cuando se vuelve activo en la vida de los hombres, volviendo sus corazones y deseos a Dios y prestando ayuda a sus semejantes.

Estrictamente hablando, el sacerdocio como poder delegado, es una adquisición individual. Sin embargo, aquellos hombres que son elegidos por decreto divino para servir en cualquiera de los oficios del Sacerdocio se reúnen en quorumnes. Así, este poder encuentra expresiones en grupos como también en individuos. Para los hombres de aspiraciones similares, el quorum es la oportunidad para saber a amar y a ayudarse unos a otros. "Vivir no es solamente para uno".

Para que un quorum funcione debe haber una organización de la Iglesia. En la historia de la comunicación de Dios con los hombres, profetas individuales han tenido el Sagrado Sacerdocio cuando no había una Iglesia organizada regularmente en la tierra, pero nunca bajo estas condiciones ha habido un quorum de Sacerdocio organizado. La Iglesia, por lo tanto, es el medio por el cual la autoridad del Sacerdocio puede ser practicada y administrada en debida forma. Cuando la completa autoridad del Sacerdocio está sobre la tierra, la organización de una Iglesia se debe de mantener. De otra manera, no puede haber una verdadera Iglesia sin la autoridad del Sagrado Sacerdocio.

El Sacerdocio de Melquizedec. El Sacerdocio es el poder y autoridad inherente a la Trinidad. Siempre entre los hombres es autoridad delegada —no se puede asumir con eficacia.

Sacerdocio quiere decir servicio. Esto es cierto aún en la fuente divina, como podemos ver en la sublime declaración: "Esta es mi obra y mi gloria llevar a cabo de la inmortalidad y vida eterna del hombre". Emanando de la Divinidad es el trabajo que guía a la redención de los hijos de Dios.

Cuando el Sacerdocio es delegado al hombre, es conferido a él no como distinción personal, aunque se convierte en eso a medida que él lo honra, sino como autoridad para representar a la Divinidad y una obligación de secundar al Señor para llevar a cabo la inmortalidad y vida eterna del hombre.

Si el Sacerdocio fuera sólo honor personal, bendición o elevación Individual, no habría necesidad de grupos y quorums. La sola existencia de tales grupos establecidos por autorización divina, proclama nuestra dependencia de unos para con otros, la necesidad indispensable de ayudar y asistirse mutuamente. Somos por derecho divino, seres sociales.

Cuando un ciudadano de los Estados Unidos es llamado a representar a su gobierno en una nación extranjera ya sea como con su, ministro o embajador él va a su puesto no sólo conociendo su responsabilidad como representante de ciento diez millones de personas, sino también de ciertos deberes que le incumben a él que pertenecen a la oficina a la cual él ha sido asignado.

Así es con cualquier hombre llamado a alguna posición en la Iglesia de Cristo. El no sólo debe conocer el poder que tiene como representante de Cristo; sino también debe ver claramente los deberes que debe llevar a cabo para cumplir con la obligación que se le ha dado a él. (De "Caminos a la Felicidad" Bookcraft, Inc. pág. 229-232).

Los oficiales del Sacerdocio —diáconos, maestros, prebísteros, ancianos, setentas, sumos sacerdotes, obispos, patriarcas, apóstoles, etc., — y sus deberes y llamamientos son muy conocidos. Siendo que la responsabilidad de que la

responsabilidad de las mujeres de la Iglesia y su relación con el Sacerdocio no son tan conocidas, cito algunos párrafos de la compilación de Eider Widtsoe, "Sacerdocio y Gobierno de la Iglesia" (Pág. 80-90).

El Padre como Interlocutor y Líder. La familia, grupo de seres inteligentes, debe ser organizada, o resultará un caos. Así como hay solamente un Sacerdocio, pero muchos oficios en él, así los miembros del círculo familiar tienen los mismos derechos de las bendiciones del hogar, pero se les asignan diferentes tareas en conexión con la vida familiar.

Debe haber una autoridad presidiendo la familia. El padre es la cabeza, presidente, o interlocutor de la familia. Este convenio es de origen divino. También se ajusta a las leyes físicas y psicológicas bajo las cuales vive la humanidad. Un hogar, visto por la Iglesia, se compone de un grupo familiar, organizado para ser presidido por el padre, bajo la autoridad y con el espíritu del Sacerdocio conferido a él.

La posición que ocupa el hombre en la familia, y especialmente aquellos que poseen el Sacerdocio de Melquisedec, es de gran importancia y debe de ser claramente reconocida y mantenida en orden y con la autoridad que Dios ha conferido al hombre colocándolo a la cabeza de su familia.

La Dignidad de la Dirección del Sacerdocio en el Hogar.

No hay autoridad mayor en materias relacionadas con la organización de la familia, y especialmente cuando ésta organización está presidida por alguien que posee el Sacerdocio Mayor, que el padre. Esta autoridad es honrada siempre, y entre el pueblo de Dios en todas las cosas, ha sido altamente respetada y a menudo recalcada por las enseñanzas de los Profetas que estaban inspirados por Dios. El orden Patriarcal es de origen divino, y lo seguirá siendo a través de los tiempos y la eternidad. Hay entonces una razón particular de porqué hombres, mujeres y niños deben entender esta orden y esta autoridad en las familias del pueblo de Dios, y procurar hacer lo que Dios quería que fuera, una calificación y preparación para la mayor exaltación de Sus Hijos. En el hogar la autoridad presidente está siempre representada por el padre, y en todos los problemas del hogar y materias familiares no hay otra autoridad superior. (José F. Smith, Instructor Juvenil, Marzo, 1902).

El Padre Preside la Familia. A veces sucede que los élderes son llamados a administrar entre los miembros de una familia. Entre estos élderes pueden haber presidentes de estacas, apóstoles o aún miembros de la Primera Presidencia de la Iglesia. Pero no está bien que bajo estas circunstancias, el padre se quede atrás y deje que los élderes dirijan la administración de tan importante organización. El padre está allí, El está en su derecho y deber de presidir. (Si el padre está ausente, la madre debe solicitar a la autoridad presidente actual que se haga cargo). El padre preside en la mesa a la oración y dá instrucciones generales relacionadas con la vida familiar a quien quiera que esté presente. Se les debe enseñar

a los hijos y esposas a sentir que el orden patriarcal erí el Reino de Dios ha sido establecido por un propósito sabio ¡y benéfico, y se debe apoyar a la cabeza de la familia, alentarlos a cumplir con sus obligaciones y hacer todo lo que esté de su parte para ayudarlo en la práctica de sus derechos y privilegios que Dios ha otorgado a la cabeza del hogar. Este orden patriarcal tiene un espíritu y propósito divinos, y aquellos que lo descuidan por una razón u otra no están en armonía con el espíritu de las leyes de Dios que han sido dictadas para el reconocimiento en el hogar. Quizás no es cuestión de quién es el mejor calificado. Ni tampoco es totalmente de quién esté viviendo la vida más digna. Es la mayor parte una cuestión de leyes y orden y su importancia se ve muy a menudo en el hecho que la autoridad queda y es respetada mucho después que el hombre es realmente indigno para ejercerla. (José Smith, Doctrina del Evangelio).

La Mujer comparte las bendiciones del Sacerdocio. El sacerdocio es para el beneficio de todos los miembros de la Iglesia. Los hombres no tienen más derecho que las mujeres sobre las bendiciones que se desprenden del Sacerdocio y que acompañan su posición.

La mujer no posee el Sacerdocio, pero toma parte de las bendiciones de él. Esto es, el hombre posee el Sacerdocio, efectúa las obligaciones de éste dentro de la Iglesia, pero su esposa goza con él de todo privilegio derivado de la posición del Sacerdocio. Esto está claro, como ejemplo, en los servicios de los Templos de la Iglesia. Las ordenanzas de los Templos, son estrictamente de carácter Sacerdotal, aún las mujeres tienen acceso a ellos y las más altas bendiciones del Templo son conferidas sólo sobre el hombre y su esposa juntamente. (John A. Widtsoe, Programa de la Iglesia).

El Profeta José Smith hizo esta relación clara. El habló de la entrega de las llaves del Sacerdocio a la Iglesia, y dijo que los miembros fieles de la Sociedad de Socorro deberían de recibirlas junto con sus esposos, y que los Santos cuya integridad ha sido probada como fiel, podrían saber cómo preguntar al Señor y recibir respuesta; porque de acuerdo con sus oraciones, Dios lo ha asignado a otra parte.

Siempre exhortó a las hermanas a concentrar su fe y oraciones en sus esposos, a tener confianza en ellos, a quienes Dios ha designado para que sean honrados por ellas y en aquellos hombres fieles a quienes Dios ha colocado a la cabeza de la Iglesia para guiar a su pueblo, a quienes debemos reforzar y apoyarlos con nuestras oraciones, pues las llaves del Reino están por ser entregadas a ellos, para que puedan descubrir todo lo falso, como también por todos aquellos Eideres que probarán su integridad en este tiempo. (José F. Smith, Enseñanzas del Profeta J. Smith).

La Importancia de la Maternidad. ¿Porqué daría Dios a sus hijos un poder que El niega a sus hijas ¿No deben de ser iguales a Su vista- en su manera de ser y oportunidad de efectuar las labores de la vida? Ya que las mujeres son tan necesarias en la vida como los hombres, (en verdad la vida sería imposible sin ellas) la justicia demanda su reconocimiento ante su Padre en los Cielos. ¡Seguramente, un Dios justo no puede tener favoritos!

SACERDOCIO - NOMBRAMIENTOS DIVINOS

Esta división es por un sabio y noble propósito. Nuestro Padre en los Cielos ha otorgado a Sus hijas un don de igual importancia y poder, el que, si practican por completo, las tendrá ocupadas durante toda la vida sobre la tierra, para que no puedan echar de menos aquellos que no poseen. Este “don” se refiere a ese de la maternidad —el más noble, el más satisfactorio para el alma de todas las experiencias terrenales. Si este poder se practica rectamente una mujer no tiene tiempo ni deseo para nada mayor, pues; no hay nada mayor en la tierra! Esto no quiere decir que las mujeres no pueden usar todos sus dones especiales, pues ellas poseen su libre albedrío en la misma medida que los hombres. También, mientras una mujer más practica sus cualidades innatas mayor es su poder de maternidad. La mujer puede reclamar otra actividad, pero la maternidad debería de tomar un lugar primordial en el completo plan de su vida.

El Don de la Maternidad. El don y responsabilidades de la maternidad hace desear que las mujeres fueren liberadas de las obligaciones al servicio activo en el Sacerdocio. El Señor ha hecho un arreglo justo y sabio para que las mujeres estén libres de responsabilidades innecesarias en la Iglesia para engrandecer así, su gran llamamiento como madres de los hombres.

La gran Responsabilidad de una Mujer. El entrenamiento del alma humana hacia el adelanto y gozo, ahora y en adelante llaman a los más grandes poderes de la mente y el corazón posibles. Psicólogos y estudiantes generalmente admiten que los primeros años de vida son cruciales para determinar cual será el futuro del pequeño, física, mental y espiritualmente; esa gran responsabilidad pertenece, por derecho, de sexo, a las mujeres que dan a luz y educan a toda la raza. ¡Seguramente ninguna mujer que piensa cuerdamente podría desear más responsabilidad ni mayor prueba de poderes innatos que éstos! Este poder confiado a las mujeres prueba concluyentemente que ellas han sido reconocidas y confiadas. Nuestro Padre aún elige a una hija de Eva para ser la madre terrenal y guía de Su Único Hijo Engendrado, y esto honra la condición de mujer para todo tiempo y eternidad!

Todas las mujeres deben de pensar y considerar bien -esta gran verdad: Suyo es el derecho de dar a luz y cuidar hasta la madurez, también, como influir para bien o mal en las preciosas almas de los hombres. Este poder verdaderamente no tiene valor monetario, y prueba que nuestro Padre es enteramente justo y prueba su amor y confianza en Sus hijas así como en Sus hijos. (Leah D. Widtsoe, Sacerdocio y Condición de Mujer).

Las Mujeres no son inferiores. La maternidad descansa en el fundamento de la felicidad en el hogar, y de prosperidad en la nación. Dios ha depositado sobre los hombres y las mujeres obligaciones muy sagradas con respecto a la maternidad, y son obligaciones que no pueden descuidarse sin invocar desagrado divino. La palabra y ley de Dios son tan importantes para la mujer que alcanzan sabias condiciones, como lo son para el hombre; y las mujeres deberían de estudiar y considerar los problemas de este gran trabajo de los últimos días desde el

LA VIDA BUENA

punto de partida de las revelaciones de Dios, y ella pueden ser animadas por Su Espíritu, el ¡que es su derecho recibir por medio de una oración sincera y de corazón. Si hay un solo hombre que merezca la maldición del Omnipotente Dios es aquel que abandona a la madre de su hijo, la esposa de su corazón, la que ha hecho sacrificio de su vida una y otra vez por él y por sus hijos. Claro que esto es, suponiendo que la esposa es una madre y esposa pura y fiel. Muy a menudo he dicho y repito que el amor de la verdadera madre se asemeja más al amor de Dios que a cualquiera otra clase de amor. El padre puede amar a sus hijos también; después del amor que la madre siente por el hijo, indudablemente y por derecho también, viene el amor que el padre siente por su hijo. Existen personas que dicen que la mujer constituye el sexo débil. Yo no creo eso, físicamente, puede ser; pero espiritual, moral, religiosamente y en fe, ¿Qué hombre se puede igualar a una mujer que está realmente convencida? Daniel tenía fe para quedarse en la cueva del león, pero algunas mujeres han visto a sus hijos ser destrozados parte por parte y han soportado toda tortura que la crueldad satánica pudiera inventar, porque creen. Ellas están siempre más dispuestas a hacer sacrificios y son la pareja del hombre en estabilidad, piedad, moralidad y fe. Ningún hombre entrará al cielo hasta que no haya terminado su misión; pues hemos venido aquí a ser dóciles a la semejanza de Dios, Él nos hizo en un principio a su imagen y a Su propia semejanza, y Él nos hizo varón y hembra. No podríamos ser a la imagen de Dios si no fuéramos varón y hembra. Lean las escrituras, y Uds. verán por sí mismos como Dios lo ha hecho. (José F. Smith).

El respeto del hombre por la mujer. La posición de Sacerdocio y su consecuente dirección de la familia deberían de hacer a los hombres muy considerados con la mujer. El hombre que arrogantemente se siente mejor que su esposa porque tiene el Sacerdocio, ha fracasado totalmente en comprender el significado y propósito del Sacerdocio. Él tiene que entender que el Señor ama a Sus hijas tanto como a Sus hijos. Sólo un hombre de alma pequeña y débil desearía humillar a las mujeres manteniéndolas como clase inferior, pues los hombres no pueden elevarse más que las mujeres que dan a luz y los educan. (Lean Doctrinas y Convenios 121: 41-46).

El Respeto de la Mujer para el Sacerdocio. Igualmente las mujeres deben de dar el respeto debido al Sacerdocio y a quienes lo posean y deben entrenar a sus hijos e hijas a reconocer y honrar esta autoridad.

La comprensión del poder del Sacerdocio y su debido uso elimina todo sentimiento de cualquier posible celo tanto de hombre como mujeres. Donde las mujeres escojan el magnificar la maternidad, ya sea, directa o vicaria, progreso y felicidad son el resultado seguro. En verdad, una mujer que sacrificaría la mayor de las profesiones de todo el mundo, esa de la maternidad que le pertenece por derecho de sexo, por la absurda razón de probar que ella puede hacer el trabajo de un hombre tan bien como un hombre, o por cualquiera otra razón es algo menos que una verdadera madre y mujer y debe ser digna de lástima tanto como de ser condenada.

Es Innegable que hay tantos hombres como mujeres débiles y es igualmente cierto que tales hombres generalmente son atraídos por y se casan con mujeres capaces y fuertes; o vice versa, ¿entonces qué? Brigham Young responde en parte a esta pregunta cuando dijo en una ocasión: "He aconsejado a toda mujer en la Iglesia que dejen que su esposo sea el jefe; que el la guíe, y aquellos avanzados en él Sacerdocio lo guiarán a él. Pero nunca he aconsejado a una mujer a seguir a su esposo al infierno! . . . Soy enérgico e enfático al respecto. . . Si un hombre ha determinado exponer las vidas de sus amigos, dejen que ese hombre se vaya al diablo y a la destrucción solo". (John A. Wídtsøe, Discurso de Brigham Young).

En la Iglesia no se puede hacer ningún arreglo. El Sacerdocio siempre preside y debe hacerlo, por el bien del orden. Las mujeres de una congregación auxiliar —muchas de ellas— pueden ser más sabias, mucho mayores en poderes mentales, aún mayor en el actual poder de dirección que los hombres que presiden sobre ellas. Eso no significa nada.

El Sacerdocio no se otorga sobre bases de poder mental sino es entregado a hombres buenos y lo practican por derecho del don divino, llamados por los líderes de la Iglesia. La mujer tiene su don en igual magnitud, y que es otorgado tanto a la simple y débil como a aquellas que son grandes y fuertes. El sexo entra aquí y es indiscutible. Es eterno, entonces, ¿por qué pelearse con él? Un sabio poder que cualquier otro en el mundo comprende porque el espíritu, mucho antes del comienzo, era varón y hembra. En la tierra hay trabajo esperando para cada uno.

Con respecto al Sacerdocio, se ha sacado la siguiente citación de Doctrinas y Convenios:

He aquí, muchos son los llamados, pero pocos los escogidos. ¿Y por qué no son escogidos? Porque tienen sus corazones de tal manera fijos en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres, que no aprenden esta lección única: Que los derechos del Sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que estos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de justicia. Cierto es que se nos confieren; pero cuando tratamos de cubrir nuestros pecados, o de gratificar nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o de ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, ¿se acabó el sacerdocio o autoridad de aquel hombre! He aquí, antes de que se de cuenta, queda solo para dar coces contra el aguijón, para perseguir a los santos y para combatir contra Dios. Hemos aprendido por tristes experiencias que la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, al obtener, como ellos, suponen, un poquito de autoridad es empezar desde luego a ejercer injusto dominio.

Por tanto, muchos son llamados pero pocos son escogidos. Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener, en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, longanimidad, benignidad y mansedumbre, y por amor sincero. (Doctrinas y Convenios, 121: 34-41).

Capítulo 30°

EL SACRAMENTO

Una de las importantes actividades que tienen que ver con nuestra relación con la Divinidad es tomar parte del sacramento cada Domingo. Ya que es tan a menudo, se le trata como una formalidad de día Domingo y no se le da la debida atención mental y espiritual que debería acompañar la acción física de comer el pan y beber el agua. Esta es una de las ordenanzas para los cuales las oraciones han sido arregladas por revelación. Estas oraciones deben ser repetidas exactamente como nos han sido entregadas. La bendición del pan es la siguiente:

Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él, para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y den testimonio ante tí, oh Dios Padre Eterno, que desean tomar sobre sí el nombre de tu Hijo y recordarle siempre y guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre tenga su Espíritu consigo. Amén.

La bendición del agua es la siguiente:

Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques esta agua para las almas de todos los que la beban, para que lo hagan en memoria de la sangre de tu Hijo que fue vertida para ellos; para que den testimonio ante tí, oh Dios, Padre Eterno, de que siempre se acuerdan de él, para que tengan su Espíritu consigo. Amén.

Hay una debida forma de oficiar en la mesa sacramental. El Presidente McKay ha bosquejado esto maravillosamente como sigue.

Detalles que deben de cuidarse antes que comience la reunión.

Antes que comience la reunión se debe de proveer:

Primero: Una mesa suficientemente grande donde quepan convenientemente todas las cosas;

Segundo: Un lienzo limpio y blanco que cubra la mesa y todas las cosas en ella;

Tercero: Es preferible un número suficiente de platos para el pan y vasitos para el agua como equipo sacramental sanitario.

Los Élderes que están oficiando deben de tener las manos limpias y el corazón puro. Élderes y Presbíteros deben de notar el completo significado de estos términos.

La Bendición.

Uno de los Presbíteros (o Élderes), arrodillándose en presencia de la congregación, repite en voz alta y clara la bendición del pan (o el agua) tal como ha sido entregada por revelación.

La bendición debe darse en las mismas palabras. Sin embargo, si un “y” es substituido por un “que” o si una palabra fuese omitida, no es necesario repetir la bendición; pero no se debe omitir ninguna frase. Como el que ora lo hace por la congregación, esta debe unirse a él diciendo Amén.

El Orden.

La solemnidad de la ocasión requiere que aún antes de la bendición del pan debe de prevalecer el orden como evidencia del hecho que cada uno de los presentes está poniendo atención al significado del convenio que el oficiante va a hacer.

No debe ser necesario que el que va a pedir la bendición diga: “Si Uds. ahora prestasen atención pediremos la bendición. etc.”. Esta nota es enteramente inapropiada y superflua.

Aquel que pasa el Sacramento.

Es un deber especial de los miembros del Sacerdocio Menor el pasar el sacramento a la congregación: aunque por cierto, aquellos que poseen el Sacerdocio de Melquisedec tienen también este derecho.

Cuando se van a usar vasijas individuales, cada comulgante debe tomar el contenido de su copa antes de devolverla a la bandeja. Cuando una copa se devuelve media llena, otro la puede tomar creyendo que no ha sido tomada.

Después que todas las bandejas se devuelven a la mesa, nuevamente deben de cubrirse con el mantel.

Estas sugerencias sobre los detalles, se ofrecen simplemente para que pueda evitarse el más pequeño signo de confusión y desorden cuando los santos vayan a tomar parte del sacramento “en memoria del Señor Jesús”. No debe ocurrir nada que distraiga de la solemnidad de la ocasión.

“Pues cada vez que comiereis de este pan y bebiéreis de este vino, estáis comiendo la muerte del Señor, hasta que él venga”.

El que toma parte del sacramento debe ser consciente del significado de este acto. Primero, se toma para que recordemos el expiatorio sacrificio de Jesucristo nuestro

Salvador a quien consideramos como la cabeza de la Iglesia. Los otros convenios que hemos tomado han sido descritos maravillosamente por el Presidente McKay cuyas palabras cito otra vez:

Todos los que toman parte del Sacramento, atestiguan, eso es dan evidencia de o declaran ante "Dios, el Eterno Padre", que están deseosos de hacer ciertas cosas. Seguramente que aquello que se atestigua ante Dios es de tal naturaleza que nunca debe ser quebrantado. Por lo tanto en esta solemne presencie cada participante del Sacramento da evidencia de su deseo de asumir tres muy grandes obligaciones, la primera de las cuales, y a las cuales él se ve ligado en honor sagrado es:

Tomar para sí el nombre del Hijo.

Ser llamado digno de Su nombre es convertirse en hijo de Dios, ser nombrado uno de los Hermanos de Cristo.

"Amados, ahora somos los hijos de Dios, y aún no aparece lo que seremos, pero sabemos que cuando El aparezca, nosotros seremos como El; pues lo veremos a El, como es El, y todo hombre que tenga la esperanza en El, purificándose a sí mismo como El es puro".

El segundo es:

Que siempre lo recordemos a El.

Recordar en tener conocimiento en la mente de aquello que se sabe.

Todos los presentes deberían pensar en las virtudes del Cristo, ya que la promesa, entonces, es aquella que siempre tendrá presente en su mente la gratitud y reverencia Aquel cuya vida fue santa de pureza, bondad y amor. Bajo cualquiera condición el debe evitar el mal, y admirar la virtud y suplantar el odio por compasión y benevolencia.

La tercera obligación es:

Guardar Sus Mandamientos.

Si fuéramos a detallar los mandamientos de Dios, se podrían decir que son muchos. En verdad ellos tocan cada fase del ser humano. Pero Jesús, por Si mismo, los abrevia como sigue: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y con toda tu mente y con toda tu fuerza; y a tu prójimo como a ti mismo".

¡Este es el deseo que cualquiera persona que toma parte del Sacramento expresa hacer de buena gana!

La tan conocida recompensa llamada como el resultado del cumplimiento con las tres obligaciones nombradas, es la guía y la compañía inspiradora del Espíritu Santo de Dios. Esto es para el espíritu humano, lo que el sol es para el mundo material. La operación de la ley de la causa y el efecto es tan constante en el reino espiritual como lo es en el mundo físico,

y el cumplimiento de cada promesa hecha en relación al sacramento trae su bendición resultante, tan seguro como que el sol trae la luz.

Orden y reverencia, testimonio de la presencia divina para entrar al redil de Cristo; mantener en la mente Sus virtudes y Su vida; para amar al Señor con todo el corazón, y servir, así como el sacrificio de uno mismo por la hermandad de la familia humana — estas y todo tipo de virtudes están asociadas con el tomar parte de la Cena del Señor.

Ayúdanos, Oh Dios a darnos cuenta
del gran expiatorio sacrificio,
El don de Tu bienamado Hijo El
Príncipe de la Vida, el Santo.

(Camino a la Felicidad, Bookcraft., Inc., pág. 264 - 267).

Hay tantas cosas relacionada con nuestra manera de vivir el Evangelio que es difícil darse cuenta, especialmente cumplir con las ordenanzas requeridas de un Buen Santo de los Últimos Días. Sin embargo, a veces sólo pequeños incidentes dan evidencia objetiva de la naturaleza divina de las ordenanzas. El Sacramento es una de ellas. Cualquiera que desee investigar no tendrá ninguna duda sobre el efecto que tiene en la vida de aquellos que participan cada domingo. Da al comulgante la oportunidad de hacer cada domingo un resumen de sus actividades ordinarias y ver como está viviendo la vida buena. El se va a dar cuenta que ha cometido errores y en algunos instantes ha cometido pecados. Para aquel que venga en actitud de arrepentimiento y con un espíritu contrito, habrá perdón. El sacramento le da a uno la oportunidad de arrepentirse cada domingo y tomar la resolución que en la semana entrante va a tratar de hacer lo mejor por guardar las tres obligaciones mencionadas, que él promete cumplir al participar del sacramento. Si él no está en actitud de arrepentimiento y tiene sentimiento en contra de alguien, algún hermano o hermana, no debe tomar parte del sacramento, pues esto sería un acto hipócrita.

Así vemos que el maravilloso efecto de participación del Sacramento por un millón y medio de personas cada domingo hará volver a los comulgantes a la vida buena. Sabiendo esto, examinaremos bajo cuales circunstancias se hizo la revelación de las oraciones sacramentales, al joven profeta José Smith cuando sólo contaba con 24 años de edad.

Y su joven esposa, y Oliverio Cowdery se habían quedado en casa de los Whitmer cuando les fueron entregados la parte del Libro del Mormón que contenía las oraciones sacramentales. Aunque los Whitmer eran prósperos rancheros, su casa no era en ningún sentido moderna. La historia de la Iglesia da muy pocos detalles de esta casa, pero de lo poco que se sabe parece que la casa era algo así. Estaba hecha de leños,

con una pieza grande en el primer piso, y tenía un techo más bien alto. Había un segundo piso o suelo, poco más grande que la mitad de la otra pieza, con una pequeña escala o escalera que conducía al segundo piso. El frente del segundo piso estaba abierto para que el calor de la única estufa pudiera entibiar todo el interior de la casa.

En este tiempo, algunos historiadores, dicen que vivían las siguientes personas en esta casa: Pedro Whitmer y su esposa; 4 hijos y una hija: José Smith y su esposa, y Oliverio Cowdery.

Uno se pregunta cómo estas diez personas podían vivir en una pieza abierta, donde se cocinaba, dormía, estudiaba, todo en esta gran pieza. Es muy comprensible que el Profeta necesitara colocar cortinas para hacer una pequeña pieza donde él se pudiera concentrar.

Cuando José Smith llegó a las oraciones sacramentales en el Libro de Mormón, las dictó sin dudar. Y Oliverio Cowdery las escribió. El no se inquietó por la fraseología, ni escritura, reescrita y corrección, como lo hacen la mayoría de los escritores hasta conseguir la mejor fraseología. Para mi mente, esto es una evidencia definida y objetiva que son de naturaleza divina. Parece ir más allá de la razón que este joven con su edad, experiencia, medio ambiente y enseñanzas, pudiese componer una oración sacramental tan efectiva, usando solamente su propia habilidad. Sólo se podría haber hecho por inspiración de una fuente divina.

Capítulo 31°

ARREPENTIMIENTO

“Arrepentios porque el reino de los cielos se ha acercado”.
(Mateo 3:2).

El arrepentimiento es una actividad necesaria tanto para la gente buena como para la mala. Ninguno de nosotros somos tan perfectos como para que una seria reflexión no nos muestre donde hemos errado, donde hemos cometido equivocaciones que hayan herido a otras personas o a sí mismo y ofendido a Dios. El primer paso al arrepentimiento es un reconocimiento de nuestra falta, una convicción de culpabilidad personal. El segundo paso es el sentimiento de tristeza o remordimiento por el daño ocasionado. Sin embargo, el arrepentimiento no está completo al detenerse en el sentimiento o conciencia de haber errado, si no guía a la acción. El tercer paso es entonces, la acción, tratar de reparar el daño hecho.

El arrepentimiento verdadero se manifiesta a través de nuestras acciones, no en nuestros pensamientos o sentimiento íntimos. “El arrepentimiento es un cambio positivo en la vida de cada uno”. Esta es una cita del sermón de R. O. Fletcher, y me parece una manera muy sana de mirar el arrepentimiento. Aunque nuestros sentimientos son parte del acto, nuestras acciones muestran lo que han sido estos sentimientos.

El arrepentimiento es parte de la vida buena, porque por medio de sus principios estamos continuamente valorando nuestras pasadas acciones y tratando de mejorar nuestras acciones presentes hasta llevarlas más hacia la línea de la vida buena.

Como este principio se aplica a los miembros de nuestra clase de la Escuela Dominical, la mayoría conoce la manera correcta de ir y las cosas que deben hacer bajo la mayoría de las circunstancias de la vida. Pero también sabemos que ocasionalmente hacemos menos de lo que sabemos. ¿Por qué esto? Tal vez si analizamos esta pregunta, nos ayude a ir en la dirección que nosotros sabemos que es la mejor.

Hay que hacer una continua elección entre servir a nuestros ideales rectos y perdurables o sucumbir a la tentación que trae consigo placeres pasajeros. Como ejemplo común, considérese a sí mismo dudando por una parte, si asistir a las reuniones del Sacerdocio, reuniones de oficiales o a cualquiera otra actividad de la Iglesia o, quedarse en casa a leer un libro,

escuchar la radio o mirar la televisión. Aquí hay un conflicto. He tomado este ejemplo simple, porque es probablemente una de las experiencias más comunes para todos nosotros, y muestra el principio que encierra cuando se contemplan desviaciones más serias de la vida buena.

¿Hay algo que nosotros podamos hacer para alejar algunos de estos conflictos, particularmente cuando la tentación nos está urgiendo a desviarnos seriamente de la vida buena que conocemos?

Como seres humanas tener - motivos básicos. Algunos de estos son antojos por satisfacer —por ejemplo, hambre, deseos sexuales. También cada ser humano tiene una ansiedad de dominar, de tener poder y de pertenecer a un grupo. Los psicólogos nos dicen que si estos motivos básicos se suprimieran, resultarían problemas. Pero estos deseos básicos se pueden sublimizar— esto es, convertirlos en canales que hagan el bien en vez de daño. Por ejemplo, el hambre y la sed se pueden satisfacer en casa con la familia, con una saludable comida y bebidas no dañinas. Para satisfacer la fundamental ansiedad sexual, hay una forma buena y una forma mala. De una resulta una maravillosa relación familiar, del otro resulta la desgracia y generalmente mucha tristeza.

Hay una forma buena y una forma mala de satisfacer todos nuestros motivos fundamentales. La llave al arrepentimiento, entonces, es mantener arraigados en nuestras mentes nuestros perdurables ideales. Entonces cuando venga la tentación de alguna manera tenemos que traer nuestros ideales a la mente en una forma muy fuerte. El Presidente George H. Brimhall en uno de sus famosos discursos, nos dio a conocer esta experiencia: El dijo que había sido tentado fuertemente por el demonio mientras cabalgaba por el bosque un día. Entonces, de repente exclamó en voz alta "Nefi". Esto trajo fuertemente a su mente los ideales de Nefi, los que eran sus propios ideales. La tentación desapareció.

Uno ve entonces, que la llave al arrepentimiento es el continuo reemplazo de los hábitos malos por los buenos. Recuerden, no es sólo tratar de vencer un mal hábito, pues esto es generalmente muy difícil y a veces imposible, sino buscar un buen hábito para reemplazarlo por el malo. Debemos orar continuamente no sólo para conseguir fuerza para vencer los malos hábitos, sino para conseguir sabiduría para ver que hábitos buenos podemos desarrollar y que eliminarán de nuestras naturalezas las tentaciones para contraer malos hábitos. Esto, es entonces, el camino al progreso eterno.

Se puede ver que el arrepentimiento es necesario no sólo para el que empieza a comprender a Dios y a la vida buena, sino para todos nosotros cada día. Uno de los propósitos del sacramento es ayudarnos en el diario proceso de arrepentimiento.

Capítulo 32º

BAUTISMO Y CONFIRMACION

“Creemos que los primeros principios y ordenanzas del evangelio son, primero: Fe en el Señor Jesucristo; segundo: Arrepentimiento; tercero: Bautismo por inmersión para la remisión de pecados; cuarto: Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo. (Cuarto Artículo de Fe).

Las dos ordenanzas, bautismo y confirmación, son parto de la vida buena que tienen que ver con la relación entre Dios y el hombre.

Bautismo

El bautismo nos ha sido entregado, como el tercer principio del Evangelio. Es el acto oficial que hace de cada uno de nosotros un miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esta ordenanza pone nuestros nombres en los libros de registro de la Iglesia. Desde este momento en adelante, a través de todas nuestras vidas, se mantiene un registro de todas las cosas importantes que hacemos para la Iglesia, los oficios que poseemos, los diezmos y otras donaciones que damos y pagamos, las reuniones a las que asistimos, los sermones que decimos, las lecciones que enseñamos, etc.

Jesús enseñó, “...que el que no naciere de nuevo, no podría ver el Reino de Dios”. Esto no le pareció claro a aquél para quien fue dicho, por eso Jesús dijo otra vez: “De cierto, de cierto te digo, que él que no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios”. (Juan 3:3-5).

La última comisión que le dio a Sus apóstoles fue “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. (Mateo 28:19).

El bautismo no es solamente la cosa apropiada para hacer, sino es un “deber para todos los que tratan de obedecer el primer gran mandamiento. Si amamos a Dios, haremos lo que él manda y esto incluye el ser bautizado.

Un hombre que posee el oficio de presbítero en el Sacerdocio Aarónico o cualquier oficio del Sacerdocio de Melquisedec y quien ha sido autorizado por un obispo, su presidente de rama, su élder dirigente según sea el caso puede

llevar a cabo esta ordenanza del bautismo. La ordenanza en sí es simple. El candidato al bautismo debe pararse en el agua, el nivel del cual debe ser un poco más arriba de la cintura. El que está comisionado para llevar a cabo esta ordenanza, también parado en el agua, sostiene ambas manos del candidato con la mano izquierda y levantando el brazo derecho en forma perpendicular. Entonces llamando al candidato por su nombre le dice: "Habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén". Luego sumí - candidato de modo que todas las partes de su cuerpo estén completamente bajo la superficie y del agua al mismo tiempo. El luego ayuda al candidato a salir del agua y la ceremonia está completa. (Ver Doctrinas v Convenios 20:72- 74).

La palabra "bautizo" es derivada de la palabra griega "bapto" o baptizo" que traducido literalmente quiere decir mojar o sumergir. La forma de bautizo descrita arriba es la que usaba Juan, el Bautista y los primeros Santos Cristianos. Cualquiera que estudie los factores en una forma imparcial se convencería que esta declaración -es verdadera.

El Salvador mismo comparó el bautismo con el nacimiento (ver Juan 3:3-5) y declaró que era una parte esencial de la vida buena que da la entrada al Reino de Dios. La ordenanza ha sido comparada con un entierro seguido de una resurrección. Es visto como el perfecto símbolo de estos dos grandes acontecimientos en la vida de todos nosotros. Al parecer, el Apóstol Pablo usaba esta comparación muy a menudo.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección: (Romanos 6:3-5).

Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. (Colosenses 2:12).

Parece que por una importante razón, no completamente comprensible para el hombre, la forma de esta ordenanza es también importante. El Señor no escogió arbitrariamente esta forma por encima de otras, simplemente porque necesitaba algo que mostrara la entrada a Su Iglesia. El conoce la naturaleza del hombre y la mujer, y la ordenanza está acomodada a su naturaleza psicológica. Las palabras mismas de la ceremonia recalcan a los nuevos miembros la relación del Salvador con la Trinidad. Y la forma del bautismo representa

la brevedad de la vida terrenal, que pronto todos moriremos pero resucitaremos a la vida inmortal.

El agua simboliza el lavado de los pecados como si fuera lodo y suciedad del cuerpo. Es claro que para los que se bautizan, tienen el mismo comienzo en la Iglesia, pues en esta ordenanza los pecados son perdonados. Los registros de lo que hace un individuo, ambos, los que se mantienen en la tierra y los que se mantienen en el cielo, empiezan en este período; y será necesaria una contabilidad de todas las cosas hechas y no hechas desde entonces y durante toda su vida.

Hay otras influencias sutiles durante esta ceremonia que son difíciles de describir, pero estas sin duda están moduladas a la naturaleza psicológica del hombre.

El bautismo tiene tres objetivos: admisión en la Iglesia, elegibilidad para entrar al Reino de Dios, y remisión del pecado. Por consiguiente entonces, sólo, aquellos que son capaces de practicar la fe y el arrepentimiento pueden ser candidatos al bautismo.

Los niños no se bautizan hasta que tengan ocho años de edad. A esta edad, de acuerdo con la revelación dada al profeta José Smith, ellos alcanzan la edad de la responsabilidad y la discreción y pueden responder por sus acciones. Los adultos que llegan a ser candidatos para el bautismo, bajo recomendación del obispo, presidente de rama o élder dirigente, quien determina si la actitud y entendimiento del candidato hacia el Evangelio son tales como para poder satisfacer los requisitos de bautizo.

Confirmación.

Poco después que la persona es bautizada, ella es nombrada miembro de la Iglesia, y el Espíritu Santo le es otorgado en una importante ceremonia. No hay una forma prescrita de palabras para ser usadas en esta ceremonia, pero las siguientes son las que se practican y han sido recomendadas por la Autoridades Generales de la Iglesia.

La persona bautizada recientemente es sentada en una silla, generalmente en la Reunión de Testimonio. Luego dos o más poseedores del Sacerdocio de Melquisedec se paran alrededor y colocan sus manos sobre la cabeza de la persona que se va a confirmar. Las ideas contenidas en las siguientes palabras que sirven como ejemplo deben ser incluidas siempre por el élder que está oficiando.

En el nombre de Jesucristo y por la autoridad del Sagrada Sacerdocio de Melquisedec el que poseemos, ponemos nuestras manos sobre tu cabeza y te confirmamos miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y te decimos, recibe el Espíritu Santo.

Luego si el élder oficiante se siente inspirado para hacerlo puede ofrecer una corta oración, pidiéndole a Dios que ayude al nuevo miembro de la Iglesia. Sin embargo, éste último paso no es esencial para ser confirmado.

El don del Espíritu Santo es el mismo del cual habló Pedro en el día de Pentecostés, cuando declaró a los Judíos: “Arrepentíos y bautícense cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados: y recibiréis el don del Espíritu Santo”. (Hechos 2:38). Este misterioso poder puede ser difícil de comprender, pero es real y puede convertirse en guía y luz a nuestro entendimiento a través de todas nuestras vidas, con la condición de que nosotros hagamos nuestra parte en buscar primero el Reino de Dios y tratar de guardar el primer gran mandamiento, con todo lo que implica. Esto es especialmente cierto en tiempo de crisis en nuestras vidas. Muchos han dado su testimonio de esto.

Es difícil para nosotros entender realmente las fuerzas físicas tales, por ejemplo, como las ondas de la radio en un espacio libre y por qué ellas actúan en la materia, a la cual sacuden en la forma en que lo hacen o tales como la acción de fuerzas magnéticas y gravitacionales; pero sabemos que estas fuerzas existen y nos afectan. Es igualmente difícil entender las fuerzas espirituales que afectan al ser humano. Si no entendemos estas fuerzas, por qué preocuparnos y tener dudas porque es difícil entender las operaciones del Espíritu Santo? El don se nos da como bendición, entonces, ¿por qué no tratarlo como tal, aceptarlo por lo que es y nos hace y dejar de preocuparnos como opera?

Capítulo 33º

CONTEMPLACION - MEDITACION EN COSAS ESPIRITUALES

Contemplación es “meditación en las cosas espirituales; ...un estado de conciencia del ser y presencia de Dios”. Ciertamente, esta definición, encontrada en el Diccionario Inabreviado Webster, es aquella que deseamos para esta discusión. Un filósofo religioso Jeremías Taylor ha escrito, “La modificación es la lengua del alma y el lenguaje de nuestro espíritu”.

El Apóstol Pablo escribiendo a Timoteo, el joven discípulo de Listra a quien había escogido como compañero de misiones lo aconsejó cómo sigue:

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Practica estas cosas. Ocúpate en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. (I Timoteo 4:13-15).

En esta cita obsérvese especialmente aquello que esté impreso en letras pequeñas. Si alguien entiende su relación con la Divinidad, los propósitos divinos de la creación y los caminos que guían a la armonía del alma con deseo divino, debe meditar en cosas espirituales, pues a través de la meditación se nos anima a llegar al conocimiento de la verdad de la existencia, y por este conocimiento somos guiados a la verdadera vida buena.

Uno recuerda otras cartas de Pablo a Timoteo cuando el discutió sobre la apostasía que iba a venir. El escribe sobre hombres que son

“... traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de estos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. (II Timoteo 3: 4-7).

¿Vemos entre nosotros a aquellos que “siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al conocimiento de la

verdad”? Contemplación, meditación en las cosas espirituales, es una excelente terapia para tal situación, y frecuentemente todos deberíamos participar de ella, especialmente si vuestras vidas van a ser dirigidas por caminos de sabiduría.

Los valores de la meditación frecuentemente se enseñan en la historia religiosa. Uds. recordarán como el Salvador inmediatamente después de su bautizo por Juan fue “llevado por el Espíritu al desierto. . .” Aquí él ayunó, fue tentado por Satanás y seguramente contempló Su misión en la tierra, la que estaba por empezar; todo esto para darle fuerza espiritual para hacer aquello para lo que El estaba destinado a hacer. Lucas nos cuenta que después de este experiencia en el desierto El “. . .volvió en el poder del Espíritu”.

Comentando este episodio de la vida de Jesús, James E. Talmage ha escrito lo siguiente:

La realización de Cristo que El era el escogido y preordenado Mesías llegó a El gradualmente. Como se muestra en Sus palabras a Su madre en la ocasión de la memorable entrevista con los doctores de las cortes del templo, El sabía, aún cuando niño de doce años, que en un sentido particular y personal El era el Hijo de Dios; aún es evidente que una comprensión del completo entendimiento de Su misión terrenal se desarrollará en El sólo mientras que El progresaba paso a paso en sabiduría. . . El tenía mucho que pensar, mucho que exigía oración y una comunión con Dios que sólo la oración podía asegurar. (Jesús, El Cristo, Pág.128) .

Es evidente, por la historia, que el período de contemplación en el desierto había preparado, completamente a Jesús para su ministerio, y podemos presumir que este período fue un paso esencialmente preparatorio.

El Apóstol Pablo experimentó un período de contemplación después de su grandiosa visión en el camino a Damasco. Recordaremos que la visión lo encegueció y que fue llevado por sus compañeros a Damascos a una localidad en la “calle que se llamaba Recta” a la casa de uno que se llamaba Judas. Allí Pablo “permaneció tres días sin vista, ni comía ni tomaba”. Fácilmente podemos imaginar la meditación en la cual estaba sumida toda su mente durante estos tres días, preparándose para la visita de Ananías, quien, mediante la bendición, le devolvió la vista y le otorgó el Espíritu Santo. Este período de la meditación seguramente fue una parte vital del proceso de la completa conversión de Pablo.

La grandiosa historia de la restauración del Evangelio a través de José Smith tiene en si mucho de contemplación y de meditación de su parte. Lean nuevamente la historia en la Perla de Gran Precio. Uds. descubrirán que él había meditado mucho sobre lo que proclamaban las varias sectas cristianas

de este tiempo. En esta condición contemplativa de la mente leyó en la Epístola de Santiago el pasaje de la escritura que lo guió a la oración en el bosque. Esta oración que le guió a la primera visión fue al empezar la primavera en 1820. A José se le permitió meditar sobre esta visión hasta el vigésimo primer día de Septiembre, 1823, un período de un poco más de tres años. Luego fue aquella en que Moroni vino a él en visión y le reveló el lugar donde se encontraban las planchas del Libro de Mormón. Las que no le fueron permitidas tomar inmediatamente; el visitó el lugar donde las planchas estaban enterradas al final de cada año por espacio de cuatro años antes que pudiera tomar posición de ellas. Este fue un período de preparación, y mucha de esta preparación, sin duda, resultó de la propia contemplación de su divino llamamiento.

Estos ejemplos son extraordinarios pero ilustran la importancia de la contemplación en la vida espiritual de cada uno.

La meditación guía a la más maravillosa literatura. Todos los poetas meditan. El libro entero de Salmos es el resultado de meditación. Estos son unos cuantos pasajes de ellos:

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de encarecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. (1:1,2).

Mi boca hablará sabiduría, y el pensamiento de mi corazón, inteligencia. (49:3).

Me acordaré de las obras de JAH; si, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos. (77:11,12).

Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. (143:5).

¡Contemplación! ¡Meditación! Estas han sido parte de la vida de los profetas. Como será de importante que cada uno de nosotros lo practiquemos en nuestras vidas!

Contemplación y meditación requieren que uno piense, que revise su conocimiento, que valore las ideas y cosas en los términos de su propia existencia, que encuentre relación entre lo que él sabe y lo que hace, que busque aquello que es de valor eterno. Es, entonces, una actividad casi enteramente de la mente —del espíritu. Que tal actividad lleve a la felicidad personal, que es lo esencial para la vida buena, es el testimonio no sólo de los profetas, sino también de los hombres de discernimiento de todas las edades.

LA VIDA BUENA

Benjamín Franklin dijo:

Lo que está fuera de nosotros no tiene relación con la felicidad, sólo hasta donde la preservación de nuestras vidas (salud) depende de ello. . . La felicidad brota inmediatamente de la mente

Francois, Duque de La Rochefoucauld comentó sobre la materia:

Cuando no podemos encontrar contento en nosotros mismos, es inútil buscarlo en otra parte.

Arturo Schopenhauer, un filósofo alemán, puso el tema en esta forma:

Mientras un hombre encuentre con más frecuencia sus fuentes de alegría en si mismo, más feliz va a ser. . . La alegría más alta, variada y duradera es el producto de la mente.

William Lyon Phelps, el muy querido e influyente profesor de la Universidad de Yale, en sus últimos años escribió un libro que es sobre el tema de la felicidad. El siguiente párrafo tomado de él, epitomiza el mensaje:

Verdadera felicidad no depende de las cosas externas. La laguna se alimenta de adentro. El tipo de felicidad que se queda con uno es aquella que hace brotar de adentro, pensamientos y emociones. Ud. debe de pensar ahora, mientras que es joven. Ud. debe cultivar su mente si desea alcanzar una felicidad duradera. Ud. debe llenar la mente con pensamientos e ideas interesantes. Pues una mente vacía se cría aburrida y no se preserva. Una mente vacía busca el placer a cambio de felicidad. William Lyon Phelps, *Felicidad*, E. P. Dutton y Cía., Inc.,).

¿Conoce Ud. personas que deben estar constantemente ocupadas en sus momentos libres? ¿Tiene Ud. momentos en los que no sabe que hacer, y para matar el aburrimiento va a un cine o algún partido atlético? En su casa, ¿corre toda la familia al aparato de televisión en cuanto a terminado la comida y se quedan allí hasta que el cansancio los vence y deben ir a acostarse? Estos son los síntomas de muy poca contemplación y meditación.

El secreto para desvanecer el aburrimiento y reemplazarlo con la verdadera felicidad es aprender a “meditar en cosas espirituales”. Leer un buen libro y completar su significado y aplicación en la vida. Elegir un programa de Televisión por sus méritos culturales, apagar la televisión cuando haya terminado el programa que Ud. eligió, y meditar sobre el significado del mensaje. Leer las escrituras no como una lectura superficial —que tiene como meta tantas páginas o tantos capítulos, como hacemos a veces por que es una asignación —sino como una lectura en la cual uno

completa el significado espiritual, y medita sobre aquello que ha sido enseñado. Es sólo este último tipo de lectura que verdaderamente recompensa en felicidad y entendimiento.

Para algunos, las presiones del diario vivir son tantas que adquiere una superactividad solamente en el trabajo de vivir. Todo su tiempo se reduce a lo que se ha determinado como las necesidades: ganarse la vida, comer y dormir. Hay un verdadero peligro en tal situación, porque no hay tiempo para contemplación, para que uno pueda traer acontecimientos y actitudes a una perspectiva debida y así desarrollar un sentido de valores por los cuales vivir.

Uno debe estar seguro que en su plan del diario vivir haya tiempo para la meditación. Puede ir a caminar durante lo cual puede desviar sus pensamientos hacia materias espirituales; o puede encontrarlo más ventajoso para reflexionar mientras ejecuta algunas actividades manuales, tales como jardinear, pescar, sobre estas cosas. Lo importante es que cada uno de nosotros encuentre el tiempo y la situación, diariamente si es posible, para considerar la relación con nuestro Hacedor y nuestros prójimos y determinar caminos de acción que están en armonía con la rectitud. Es durante tales periodos que el conocimiento se vuelve sabio y la sabiduría nos pone en el camino de la felicidad y bondad eterna. Verdadera contemplación, que es meditación en las cosas espirituales, es parte de la vida buena.

Capítulo 34°

O R A C I O N

Una de las importantes facetas de la vida buena que está en la lista bajo el primer gran mandamiento es la oración — una comunicación con Dios el Padre en el nombre de Su Hijo, Jesucristo.

Las oraciones toman diferentes formas, dependiente de la ocasión en que ellas se ofrecen. Por ejemplo, hay oraciones secretas, oraciones familiares, oraciones públicas de invocación y bendición, y muchas oraciones especiales. Entre las oraciones especiales están aquellas en las que se piden favores especiales, aquellas usadas en la dedicación de construcción, de cementerios, etc. Probablemente las oraciones más importantes son las oraciones secretas y las oraciones familiares. El Salvador nos dio un modelo para éstas:

Vosotros pues oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén (Mateo 6:9-13).

El Presidente McKay dio una maravillosa exposición de la oración y que ha sido registrada en el libro *Caminos a la Felicidad*. Aquí están algunos de sus pensamientos.

Virtudes Esenciales de la Oración Efectiva.

La oración es el latido de un corazón amante y compasivo a tono con la Infinitud. Es un mensaje del alma enviado directamente a un Padre amante. El lenguaje no sólo son las palabras sino la vibración del espíritu.

La primera y más fundamental virtud de la oración efectiva es la fe. La creencia en Dios trae paz al alma. La seguridad de que Dios es nuestro Padre, a cuya presencia podremos ir a buscar consolación y guía, es una fuente de consolación que nunca falla.

Otra virtud esencial es la reverencia. Esta virtud se ejemplariza en el modelo de oración por el Salvador en las palabras “Santificado sea tu nombre”. De este principio se deben dar ejemplos en las salas de clase, y particularmente en

nuestras casas de oración.

El tercer elemento esencial es la sinceridad. La oración es el anhelo del espíritu. Una oración sincera implica que, cuando pedimos alguna virtud o bendición, debemos trabajar para conseguir la bendición y cultivar la virtud.

La siguiente virtud esencial es lealtad. ¿Para qué orar para que el Reino de Dios venga si no tiene en el corazón un deseo y la complacencia para ayudar a su establecimiento? Orando para que se haga Su voluntad y después no tratan de vivirla, da una respuesta negativa al momento. Uno no concedería algo a un niño que muestra esa actitud hacia algo que él está pidiendo que uno haga por él. Si oramos para conseguir el triunfo de alguna causa o empresa debemos manifestar que estamos de acuerdo con él. Es la mayor deslealtad orar a Dios para que se haga su voluntad, y después fallar en conformarse con su deseo.

La última y esencial virtud es humildad, no una externa e hipócrita pretensión de un fariseo, sino una humildad que salga del corazón, de la ausencia de una rectitud propia. Respecto a sí mismo es una virtud pero amor propio en un impedimento. El principio de la humildad y oración nos guía a sentir la necesidad de una guía divina. Confianza en sí mismo es una virtud, pero con ella debe ir junto el conocimiento de la necesidad de la ayuda superior, una conciencia de que mientras uno camine firmemente en el camino del deber, hay una posibilidad de tropezar, y con esta conciencia está la oración un ruego que Dios nos inspirará a evitar un paso en falso.

“Padre nuestro que estás en los cielos”, es un conocimiento de Su existencia. Aquel que viene a Dios debe creer que El es. “Santificado sea tu nombre”, expresa reverencia. “Vénganos tu reino; Hágase tu voluntad”, es a la vez un ruego por su establecimiento en la tierra y una significativa promesa leal para cooperar en traer la paz sobre la tierra, buen deseo para los hombres. “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, es un conocimiento de nuestra dependencia de Dios para nuestra subsistencia, por lo menos que tenemos la necesidad de Su ayuda y guía en todas nuestras constantes luchas. “Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”, hace a nuestro perdón enteramente dependiente de la sinceridad de nuestros corazones para perdonar a los demás y hasta que errado nosotros perdonamos. Podemos recibir perdón en proporción a lo que nosotros perdonemos a aquellos que nos han ofendido. “Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal”, es el anhelante mego de un corazón humilde pidiendo fuerza y guía de un conocido poder supremo.

Que maravilloso mundo sería este si en nuestros hogares, en nuestras oficinas de negocios en nuestras salas de clases, en todas las fases del diario vivir pudiéramos sentir la presencia de Dios, por lo menos tener la conciencia de que podemos ir donde El y que El nos guíe y nos mantenga durante todo el día.

La oración de un niño.

LA VIDA BUENA

Cuando niño en el hogar de mi juventud, yo tenía miedo a la noche. Rememorando un intenso sueño cuando dos indios entraron en el patio. Corrí a la casa buscando protección, y uno de ellos disparó una flecha y me hirió en la espalda. Sólo un sueño, pero yo sentí el golpe, y estaba muy asustado, porque en el sueño ellos entraron, uno alto y uno bajo y se burlaban y asustaron a mamá.

Nunca me recuperé de él, sumando a éste estaban los temores de mamá, pues cuando papá estaba lejos con el ganado en a l g a islán, mamá nunca se retiraba sin mirar bajo la cama: así que saltadores y hombres que podrían entrar y tratar de aprovecharse de mamá y de los niños jóvenes, eran reales para mí.

Cualesquiera que fueran las circunstancias, yo tenía miedo. Una noche no pude dormir. Era solo un niño e imaginé haber oído ruidos alrededor de la casa. Mamá estaba en otra pieza. Tomás E. estaba a mi lado durmiendo sonoramente. Yo no podía dormir y tuve mucho miedo, y decidí que haría lo que mis padres decían — orar.

Yo sabía que no podía orar sin salirme de la cama y arrodillarme y esa era una terrible prueba. Pero finalmente me salí de la cama y me arrodillé y oré a Dios que protegiera a mi madre y a la familia. Y una voz tan clara para mí; como es la mía para Uds., dijo: “No tengas miedo, nada te hará daño”. De donde vino, qué es lo que fue, no podría decirlo. Para mí fue una respuesta directa y me vino una seguridad de que nunca sería herido en la cama en la noche.

Las bendiciones da la oración.

La juventud debería tener la confianza en Dios que una pequeña niña ciega tenía en su padre. Ella estaba sentada en la falda de su padre en el tren y un amigo sentado al lado le dijo: “Descansa”, y él alcanzó a la niña y la sentó en su falda. El padre le dijo a ella. “¿Sabes quien te está sosteniendo?” “No”, ella replicó, “pero tú sí”.

!Qué confianza la de aquella niña en su padre! Ella sabía que estaba segura porque él sabía quien la estaba sosteniendo. Tan real como ésta debería ser la confianza que nuestros niños y niñas tuvieran en su Padre en los Cielos. Si nuestra gente joven tuviera esta fe y se acercara a su Padre en los cielos habría por lo menos cuatro grandes bendiciones vendrían ellos aquí y ahora.

La primera es gratitud. Sus almas estarían llenas de acción de gracias por lo que Dios ha hecho por ellos. Ellos se encontrarían ricos en favores otorgados. El hombre joven que cierra la puerta tras él, que baja las cortinas y allí en silencio ruega a Dios que lo ayude, primero debería vaciar su alma en gratitud por la salud, por los amigos, por los seres queridos, por el Evangelio y por las manifestaciones de la existencia de Dios.

La segunda bendición de la oración es la guía. No puedo concebir un hombre joven descarriado o una niña que va hacia

el mal si se arrodillan en la mañana y oren. No puedo pensar que un Santo de los Últimos Días guarde en su corazón la enemistad si él sinceramente en secreto, ora a Dios que le saque del corazón aquellos sentimientos de envidia y malicia hacia cualquiera de sus compañeros.

La tercera bendición es confianza. Enseñemos a miles de estudiantes que están tratando de conseguir una educación que si ellos quieren triunfar en sus lecciones ellos deben de buscar a su Dios; que el mayor de los profesores conocidos en el mundo está al lado de ellos para guiarlos. Una vez que el estudiante siente que puede acercarse al Señor por medio de la oración, él tendrá la confianza que puede aprender sus lecciones, que él puede escribir un discurso, que él puede pararse delante de sus compañeros y darles su mensaje sin miedo a fracasar. La confianza viene por medio de la oración sincera.

Finalmente, tendrá inspiración. No es por medio de la imaginación que nos acercamos a Dios y recibimos luz y guía de Él, que nuestras mentes están iluminadas y nuestras almas se conmueven con Su espíritu. Washington lo vió; Lincoln lo recibió; José Smith lo supo. La inspiración se manifiesta a todos los que abren sus ojos para ver y sus corazones para entender. (Camino a la Felicidad, Brookcraft, Inc. 225- 229).

Podemos ver por estas situaciones que hay un modelo general para nosotros para hacer nuestras oraciones. Así como la frase “santificado sea tu nombre”, indica que debemos aproximarnos a Dios en una forma reverente, con gratitud de que El viva y que un testimonio de esto exista en nuestros corazones y mentes. Después debe seguir una acción de gracias por todas nuestras bendiciones, especialmente las bendiciones importantes que tenemos, como lo es el tener a Alguien a quien poder expresar nuestra gratitud. Después de esto debe venir nuestro ruego para que el bien prevalezca y los líderes de la Iglesia reciban inspiración y valor en la construcción del reino de Dios en la tierra. También debemos orar para que los líderes de nuestra nación y otras naciones, reciban sabiduría e inspiración para hacer aquellas cosas que serán para el bien de todos los ciudadanos del mundo. Podemos orar para que todas estas fuerzas se puedan usar para llevar a cabo la voluntad de Dios en la tierra. Después de esto no debemos tener vergüenza para pedir por nuestras necesidades económicas, especialmente cuando hay una gran necesidad de ellas. Parte de la oración del Salvador es el “pan nuestro de cada día dánoslo hoy”.

Debemos recordar que podemos pedir perdón por haber hecho mal sólo hasta donde somos capaces de perdonar a los que no han hecho mal. La frase “nos nos metas en la tentación”, A veces aquellos a quienes se les pide dar la oración pública de invocación o bendición abusan de este privilegio de dar una oración. La oración de apertura debe estar llena de acción de gracias y debe tener todos los elementos mencionados más arriba. Pero la bendición debe ser

corta y no debe de repetir lo que fue dado en la invocación. Los puntos esenciales de una bendición son expresar gracias por estar en la reunión y pedir una bendición sobre las cosas que se ha aprendido. El abuso del privilegio de orar públicamente es particularmente notorio en algunas oraciones hechas en los funerales donde la persona en un esfuerzo emocional de ser bondadoso hacia los afligidos, frecuentemente predica un sermón sobre el difunto. Esto no es lo que se espera o quiere.

Se nos ha dicho que debemos orar siempre. Sin embargo, esto no quiere decir que debemos estar diciendo frases de oración todo el día. Quiere decir que debemos siempre tener una actitud reverente y dócil y susceptible a las influencias del Divino. Esta actitud es expresada maravillosamente en una canción que se canta frecuentemente. Ella empieza:

“Oración es el sincero deseo del alma,
Divulgado o inexpresado,
la moción de un fuego escondido,
que tiembla en el pecho”.

Hay muchas clases de oraciones que se ofrecen en conexión con las ceremonias u ordenanzas. Estas serán discutidas en la próxima lección bajo el título de bendiciones.

Capítulo 35°

B E N D I C I O N E S

Ya hemos discutido una de las importantes bendiciones, las oraciones ceremoniales que generalmente se les llama bendiciones sacramentales. Otras bendiciones *se* considerarán en esta lección.

La bendición de los niños. La práctica de traer a las guaguas a las reuniones de Testimonio para darles un nombre y una bendición, es parte de la vida buena y ha sido experimentado muchas veces por todos nosotros. Cada vez nos conmovemos al mirar a un inocente niño y en silencio decimos una oración con el que está bendiciendo al niño para que en el futuro se de cuenta de sus grandes posibilidades mientras está aquí en la tierra. No hay una fórmula para tales bendiciones pero es importante mencionar que la bendición es dada por virtud del Sacerdocio que poseen aquellos que están tomando parte en la ceremonia de bendición. Claro, que, cada oración que se ofrece debe ser hecha en el nombre de nuestro Salvador.

La bendición de los alimentos. En las comidas del día un Santo de los Últimos Días siempre debe ofrecer una oración de acción de gracias por la familia, amigos, hogar y por los alimentos que han sido preparados para la comida. Luego una petición a Dios se hace para bendecir los alimentos, que sean para el bien de nuestros cuerpos. No hay una oración base, pero uno debe de tratar de hacerla hermosa haciéndola simple y directa.

La bendición para los enfermos. Muchos de los que hemos estado enfermos podemos testificar el gran consuelo y la influencia purificante que viene por virtud de la imposición de manos de los élderes sobre nuestras cabezas para darnos una bendición. Algunos pueden testificar sobre el poder milagroso de tal administración, pero todos podemos testificar de la purificación de nuestras almas y tal vez esta sea la principal causa de la purificación de nuestros cuerpos. Oraciones de administración a los enfermos deben de seguir un modelo que se da a continuación.

Estas administraciones son hechas por hombres que poseen el Sacerdocio de Melquisedec. Generalmente por lo menos

dos ofician. Uno de ellos unta a la persona enferma con aceite y ofrece una oración para que esta administración pueda ser reconocida en los cielos y que de el efecto deseado si está de acuerdo con la voluntad de Dios. Después dos o más de los que poseen el Sacerdocio de Melquisedec imponen sus manos sobre la cabeza del enfermo y le dan una bendición especial. Esta bendición es llamada el 'rilo de la unción.

El solo factor que la persona sepa que si se enferma puede pedir esta gran bendición, le da fuerzas y ánimo para enfrentar las posibilidades de enfermedad y accidente que puedan venirnos en cualquier momento.

La bendición patriarcal. Otra las importantes bendiciones que se les da a los Santos de los Ultimos Días es la llamada bendición patriarcal. Nosotros tenemos, como una de las Autoridades de la Iglesia, al patriarca. Hay patriarcas ordenados que han sido colocados en cada estaca de Sión. Estos hombres tienen un llamamiento especial para dar bendiciones especiales.

Generalmente se da una sola bendición por persona. La bendición patriarcal dada a una persona, generalmente incluye una declaración sobre su linaje; también hace ciertas promesas sobre lo que le va a suceder en su vida, siempre que él guarde los mandamientos de Dios. No hay ninguna duda de que tales bendiciones son un baluarte de fuerza para los individuos que la reciben cuando estos han enfrentado ciertas crisis en sus vidas. Las bendiciones también dan a los individuos ciertos ideales hacia los cuales trabajar.

Ordenanzas del Sacerdocio. La otorgación del sacerdocio Aarónico y de Melquisedec se hace por medio de una oración que sigue un modelo. Claro que, sólo aquellos que poseen el debido sacerdocio están capacitados para conferir autoridad sacerdotal a otros, y ellos pueden actuar sólo bajo la debida dirección. En la oración se confiere el debido sacerdocio sobre la persona que ha sido bendecida y también se le ordena para un oficio en ese sacerdocio. Si estos dos puntos se mantienen claramente en la mente, entonces la oración puede seguir la forma de una bendición en conexión con los deberes del oficio al cual la persona ha sido ordenada. Sin duda también es apropiado acompañar la ordenación con una oración personal. Todos los que hemos sido ordenados al sacerdocio podríamos testificar la emoción experimentada por tales bendiciones. Estas experiencias son parte de la vida buena.

Apartando oficiales en las varias Organizaciones de la Iglesia. Lo que se ha dicho sobre las ordenanzas en el Sacerdocio se puede también decir sobre el apartamiento de oficiales para cualquier posición en la Iglesia. La oración que

se ofrece debe incluir la declaración que la persona se está apartando para su oficio particular o llamamiento por virtud de la autoridad del Sacerdocio. Luego sigue la bendición sobre la persona como apoyo y guía e inspiración para ella, para que pueda cumplir con los deberes del oficio.

Es importante hacer notar que el ser ordenado para un oficio del Sacerdocio o ser apartado para cualquier otro trabajo en la Iglesia dista mucho de ser fácil ser llamado a un puesto en una organización secular. En este caso una persona tiene la obligación sólo con los miembros bajo los cuales el preside. Sin embargo, un Santo de los Últimos Días que es ordenado o apartado para un oficio; tiene una responsabilidad doble. Primeramente él tiene una responsabilidad con Dios por el desempeño de sus deberes; y segundo, el tiene una obligación por aquellos a quienes es llamado a servir. Es evidente que ésta responsabilidad creará un funcionario para ejecutar un mayor esfuerzo que hubiera efectuado de otra manera si simplemente sirviera a la gente.

Varias otras oraciones que se usan en conexión con ceremonias son: la oración bautismal, la oración de confirmación, y las oraciones sacramentales. Estas han sido discutidas previamente en este manual.

Capítulo 36°

AYUNANDO Y DANDO EL TESTIMONIO

Como parte de la vida buena los Santos de los Últimos Días asisten (Generalmente el primer Domingo de cada mes) a una reunión conocida como “Reunión de Testimonio”; el domingo en el cual se hace es llamado “Domingo de ayuno”. En este día cada miembro debe ir sin ciertas comidas y pagar a la Iglesia la suma equivalente al costo de estas comidas. El dinero recibido se coloca en los fondos controlados por el obispo para ser usados exclusivamente con el fin de ayudar a los necesitados entre los miembros de la Iglesia. La razón principal de esta práctica, sin embargo, no es aquella de obtener estos fondos, sino, de hacer que cada miembro tenga una actitud humilde. El debe ocupar parte de este día orando y en contemplación sobre el significado de la vida y su relación con Dios. Es ayudado en esta práctica asistiendo a la Reunión de Testimonio. Aquí cada miembro tiene la oportunidad de hablar y dar su testimonio o de orar y cantar. Todas estas actividades tienen el propósito de aumentar nuestros testimonios sobre el objetivo de la vida y la realidad de la existencia de Dios.

La fuerza de la Iglesia depende largamente en ganar un testimonio de las verdades importantes. Aquí tenemos una declaración del Presidente David O. McKay sobre el valor del testimonio.

Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:10-12).

Así habló Pedro, el apóstol mayor, cuando fue presentado ante los Jueces por haber sanado al hombre impotente. El dio un firme testimonio a aquellos que no hacía mucho habían participado, directa o indirectamente, en la crucifixión del Salvador. Ellos previnieron a Pedro y a Juan que no predicaran a Jesucristo, ni su crucifixión, pero cuando percibieron la confianza que Pedro y Juan tenían en Dios, y vieron al hombre impotente parado delante de ellos, se consultaron y no supieron que hacer.

Luego se volvieron y advirtieron a los apóstoles que no predicaran a Jesucristo entre la gente. A esto Pedro y Juan bajo la inspiración del Espíritu Santo, respondieron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”. (Hechos 4:19-20).

AYUDANDO Y DANDO EL TESTIMONIO

¡Muchas personas hoy día se preguntan donde se encuentra el secreto del engrandecimiento, estabilidad y vitalidad de la Iglesia de Jesucristo.

El secreto está en el testimonio que posee cada individuo que es fiel a la Iglesia de que el Evangelio consiste en principios correctos. Es el mismo testimonio dado por Pedro.

Este testimonio ha sido revelado a todo hombre y mujer quienes se someten a los principios del Evangelio de Jesucristo; que obedecen las ordenanzas, y que han sido autorizados y han recibido el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo para guiarlos.

A algunos se les otorga dice el Señor en Doctrinas y Convenios, saber por medio del Espíritu Santo que Jesús es el Hijo de Dios y que El fue crucificado por los pecados del mundo. Pero el Señor dice más adelante que hay otros que deben creer en el testimonio de las palabras de otros, para que ellos también puedan conseguir la salvación si continúan fieles a todo esto, sin embargo, viene el testimonio en cada deber realizado.

Ellos saben que el Evangelio les enseña a ser mejores individuos, que obedeciendo sus principios los hace hombres más fuertes y mujeres verdaderas. Cada día este conocimiento viene a ellos, y no lo pueden contradecir; ellos saben que obedeciendo el Evangelio de Jesucristo los hace mejores y más fieles esposos, verdaderas y honradas esposas, hijos obedientes, y los convierte en todo sentido en constructores ideales del hogar.

Ellos saben que de la obediencia al Evangelio nace la verdadera hermandad y compañerismo entre los hombres, ellos saben que ellos son mejores ciudadanos por virtud de la obediencia a las leyes y ordenanzas. Mientras que ellos trabajan diariamente y aplican la religión a sus vocaciones, la verdad del Evangelio se ejemplariza en sus vidas.

El testimonio del Evangelio es un ancla al alma en medio de la confusión y la contienda. ¿Acaso no podemos, entonces, poseyendo un testimonio, manifestar al mundo otro atributo de la Iglesia de Cristo, que es el amor? Conocimiento de Dios y Sus leyes quiere decir estabilidad, contento, paz y con esto un corazón lleno de amor extendido a nuestros compañeros, ofreciendo las mismas bendiciones, los mismos privilegios

El amor engendra la tolerancia y la bondad. Recordemos tener caridad y amor unos hacia otros. No rompamos la reputación de nuestros hermanos e hiramus sus sentimientos.

Mantegamos nuestros corazones concentrados y nuestras mentes fijas en esta verdad eterna, que es el Evangelio de Jesucristo que está entre los hombres para la remisión y salvación de la familia humana. Avancemos con este espíritu, compartiendo con nuestros compañeros el espíritu de amor y bondad. (Caminos a la felicidad, Brokcraft, Inc., pág. 314- 316).

El hombre que tiene un testimonio de la existencia del Creador quien lo tiene presente y quien lo creó con un propósito glorioso, es el hombre que es feliz en la vida y para quien la vida es una vida buena. Ayunando y participando con las actividades de los servicios del Domingo de Ayuno reforzará nuestro testimonio en estas cosas. Por consiguiente aquellos que gozan de lleno de la vida buena participan en las actividades del Día de Ayuno de la Iglesia.

Capítulo 37º

OBRA DEL TEMPLO Y OBRA GENEALOGICA

De la filosofía del Evangelio recalcado en el Capítulo 1, es obvio que tenemos una responsabilidad para con nuestros muertos, quienes creemos que existen en el mundo de los espíritus y pueden ser influenciados por nuestras acciones aquí en la tierra. Parte de la vida buena consiste en cumplir con esta obligación; que es hacer la obra del templo por nuestros parientes muertos. Pero antes de hacer la obra por los muertos, debemos saber en forma precisa quienes son los muertos. El trabajo de buscar esta información es llamada la obra genealógica. Por estas razones, las obras del templo y genealógica se discuten juntas en esta lección.

Obra Genealógica.—

Cada miembro de la Iglesia tiene la obligación de buscar toda la información posible sobre sus antepasados y hacer un registro de ellos. Este trabajo puede llegar a ser muy conmovedor a veces, a medida que se descubren nuevos hechos; en el proceso de efectuar esta obligación uno puede encontrar gran gozo y satisfacción. Por ejemplo, uno de los de mi familia consiguió rastrear nuestra genealogía hacia atrás hasta la línea de los Pomeroy, se sabe que los Pomeroy han conseguido hacer un trabajo formidable rastreando algunas de las líneas de sus antepasados hasta Noé. Aunque pueden haber algunas dudas sobre los nombres en la línea, yo creo que es bastante auténtica, ya que por lo menos el número de generaciones es aproximadamente correcto. Siguiendo las líneas a través de la madre de mi padre hacia atrás hasta el tercer Henry de la Pomeroy y de allí para atrás siguiendo la línea irlandesa pasando por Jafet hasta Noé, hay 131 generaciones. Otra vez si seguimos la línea hasta María de Vernon, esposa del quinto Henry de la Pomeroy, y de allí hasta los reyes de Francia, los Romanos, los Griegos, finalmente a la línea Hebrea a través de José, Abraham, Shem, y luego Noé, hay 135 generaciones. Y, otra vez si en vez de tomar la línea de los reyes de Francia, seguimos la línea de la esposa de Hugo El Grande, cuyo nombre era Adelaida de Vermandois, a través de la nobleza Inglesa y parte de la Danesa, luego llegamos otra vez a los Romanos, Griegos y los Hebreos, uno cuenta 143 generaciones. Si tomamos la cuenta de genealogía de la Biblia, de Noé a Adán tenemos 9 generaciones. Por consiguiente entre 140 y 150 generaciones han transcurrido desde el tiempo de Adán.

Ahora en términos de tiempo astronómico, el tiempo que ha pasado desde Adán es en verdad un período bastante corto. Por ejemplo: la luz viaja a la velocidad de 186.000 millas por segundo, una velocidad que la llevaría alrededor del mundo siete veces en un segundo. Así, 13 luz de muchas estrellas que vemos hoy día mirando a través de un pequeño telescopio empezaron desde esas estrellas mucho antes del advenimiento de Adán a la tierra. En otras palabras, la luz que salió de las estrellas en el tiempo de Adán todavía no ha llegado a la tierra. En términos del tiempo de nuestra línea genealógica, una estrella podría haber sido completamente demolida por alguna catástrofe sismológica en el tiempo de nuestro padre Adán, pero la luz que se desprendió de ella antes de la catástrofe debe estar en su camino hacia la tierra, y no sabríamos, ahora, de este acontecimiento. Así vemos que en terminos de eternidad la vida buena que hemos estado describiendo para los hijos de Adán es sólo un corto tiempo. Tenemos muy poca información de las escrituras sobre lo que pasó en la tierra antes del tiempo de Adán y tenemos que buscar ideas de los geólogos sobre esta materia.

El número de nuestros antepasados femeninos y masculinos en una sola línea genealógica es comparativamente un número muy reducido, siendo aproximadamente 140 a 150. Tal número de antepasados pueden estar en una pieza grande de más o menos el tamaño de una de nuestras capillas; y en las tres líneas particulares mencionadas anteriormente uno puede relacionar a cada una un nombre de los presentes.

Usando las matemáticas podemos calcular un total aproximado de nuestros antepasados. Por ejemplo, uno tiene un padre y una madre, quienes representan la primera generación, cuatro abuelos los que representan la segunda generación. Si este proceso se sigue durante treinta generaciones, se encontrará que el número de los antepasados es más o menos de un billón. Si esto se sigue durante otras treinta generaciones, el número de antepasados viene a ser un billón de veces un billón —lo que es, mucho mayor del número de personas que han vivido aquí en la tierra. Estos astronómicos números se explican por el hecho que todas las personas en las diferentes líneas genealógicas, no son personas diferentes, las mismas personas podrían contarse varias veces, si todos rastrean todas sus líneas genealógicas hacia atrás treinta o cuarenta generaciones. Es obvio que en vez de aumentar continuamente el número de antepasados mientras que uno va hacia atrás en sus líneas genealógicas, uno llega a un cierto período cuando el número de antepasados de cada generación empieza a disminuir, su número se vuelve más bien pequeño a medida que se acercan al tiempo de Noé. Deben haber muchos duplicados de la misma persona en las varias líneas genealógicas.

Es necesario hacer nuestra obra genealógica en orden para encontrar el mayor número de antepasados posible. En vez de tratar de llevar una o más líneas hacia atrás hasta Adán, es particularmente importante para nosotros conseguir una información exacta de nuestros familiares más próximos y registrar esto en una forma sistemática. Para este propósito tenemos algunas excelentes bibliotecas genealógicas —no sólo la biblioteca genealógica de nuestra Iglesia, sino algunas excelentes en muchas de las grandes ciudades de este país y Europa. Hay una especialmente en la ciudad de Nueva York. Es también importante registrar lo de nuestra familia —los importantes acontecimientos en la vida de cada uno de los miembros de ella. Algunos de los acontecimientos importantes son nacimiento, muerte, matrimonio, bendición infantil, bautismo, ordenación del sacerdocio y el llamamiento a otros oficios y deberes en la Iglesia. Estos detalles deben ser registrados de tal manera que las futuras generaciones no tengan dificultades en saber los hechos sobre sus familias.

Obra del Templo.

Nuestros templos son construidos por dos grandes razones. La primera es para llevar a cabo ciertas ordenanzas para aquellas personas que viven y que no pueden hacerse en otra parte que no sea en un templo. Las principales ordenanzas son la ordenanza del matrimonio celestial y la ordenanza llamada investidura. Estas investiduras consisten en hacer ciertos convenios con el Señor de guardar Sus mandamientos; estos son adicionales a aquellos convenios hechos al tiempo del bautismo y renovado cada Domingo cuando tomamos parte del sacramento. No hay duda que aquellos que reciben las ordenanzas del templo son indefinidamente orientados hacia la vida buena. Estas ordenanzas se pueden considerar como bendiciones adicionales a aquellas descritas anteriormente en la lección de bendiciones.

Si las ordenanzas hechas en los templos fueran solamente para las personas vivas, no habría necesidad de tantos templos como los que hay y los que se proyectan hacer en el futuro. La razón por la cual necesitamos tantos es que creemos que las mismas ordenanzas deben ser hechas para los que han muerto sin el conocimiento del Plan del Evangelio. Claro que, este es un trabajo tremendo, porque creemos que estamos obligados a hacer estas ordenanzas por todos los que han muerto sin recibir el conocimiento del Evangelio. La ordenanza del bautismo para los muertos se hace en el templo, así como las otras ordenanzas mencionadas más arriba.

Hay muchas escrituras, tanto modernas como antiguas que indican que el trabajo por los muertos no es nuevo, sino

OBRA DEL TEMPLO Y OBRA GENEALOGICA

que fue entendido así en la primera Iglesia Cristiana y por algunos de los profetas antes de ese tiempo. No es mi propósito discutir este tema aquí; yo sólo quiero señalar que esta obra del templo es parte de la vida buena. Podemos ver esto por el énfasis que se le da a este tema que una gran parte de nuestro trabajo en la vida consiste en estar en el templo y hacer este trabajo por los muertos.

Como adición, sería interesante mencionar los templos que han sido elegidos por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Templo	Dedicados
Kirtland	27 de Marzo, 1836, por José Smith, el Profeta.
Nauvoo	1º de Maya, 1846. por los Eideres Orson Hyde y Wilford Woodruff.
St. George	6 de Abril, 1877, por Eider Daniel H. Wells.
Logan	17 de Mayo, 1884, Presidente John Taylor.
Manti	21 de Mayo, 1888, por Eider Lorenzo Snow.
Lago Salado	6 de Abril, 1893, por Presidente Wilford Woodruff.
Hawai	27 de Noviembre, 1919, por Presidente Heber J. Grant.
Alberta	26 de Agosto, 1923, por Presidente Heber J. Grant.
Arizona •	23 de Octubre, 1927, por Presidente Heber J. Grant.
Idaho Falls	23 de Septiembre, 1945, por Presidente George Albert Smith.
Suiza	11 de Septiembre, 1955 por Presidente David O. McKay.
Los Angeles	11 de Marzo, 1956, por Presidente David O. McKay.
Nueva Zelandia	20 de Abril, 1958, por Presidente David O. McKay.
Londres	7 de Septiembre, 1958. por Presidente David O. McKay.

Capítulo 38°

E N S E Ñ A N Z A

Ustedes se preguntarán por qué el tema de la enseñanza se discute como parte de la vida buena. La enseñanza es una profesión por medio de la cual muchos se ganan la vida; en este punto de vista es como la ingeniería, medicina, y muchas otras profesiones. Sin embargo, para un Santo de los Últimos Días, enseñar es más bien un llamamiento de la Iglesia, una asignación. Uno de los oficios del Sacerdocio es el de ser maestros. Generalmente, los que poseen este oficio del Sacerdocio son hombres jóvenes, adolescentes, por eso se espera que empecemos a aprender el arte de enseñar a una temprana edad. Un hombre adulto acompaña al maestro en las clases en el barrio. El más joven pronto aprende del ejemplo de su compañero mayor. Por esto, es muy importante que este ejemplo sirva de modelo.

La práctica de hacer que dos jóvenes visiten cada casa de los miembros de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días una vez al mes para llevar un mensaje al hogar es parte de la vida buena. Los dos hombres no sólo enseñan una lección en estas visitas sino que forman la fe”.

(Doctrinas y Convenios 20:54); ellos también animan a cada miembro de la familia a asistir a las reuniones de la Iglesia. En otras palabras, estos maestros, animan a la familia y les muestran cómo vivir la vida buena. Esto no sólo se hace por precepto sino también por ejemplo, tal como orar con la familia, hacer buenas acciones, jugar (recrearse) con ellos, etc. Uno puede pensar que conociendo la vida debería ser suficientemente atractivo para que uno no necesitase un estímulo adicional para vivirla. Pero nuestro Padre Celestial conoce la naturaleza humana y ha colocado muchos salvaguardias en la organización de la Iglesia para mantener a los Santos en el camino de la vida buena, uno de estos salvaguardias son las visitas a los hogares que estos hermanos del sacerdocio hacen. Muchas familias han bendecido a estos hermanos por haber cumplido con sus deberes fiel y pacientemente.

En los quorumnes del Sacerdocio, en la Sociedad de Socorro, la Escuela Dominical, la Mutua y la Primaria se necesita un gran número de maestros para los trabajos de clases. En alguna parte de su vida casi todos los Santos de los Últimos Días, son llamados a ser maestros de clase en una u

otra asignatura.

El Presidente David O. McKay; también un gran maestro, frecuentemente ha hablado de la gran misión de los maestros en nuestra Iglesia. Las siguientes son sus palabras citadas de "Caminos a la Felicidad".

Preparación del maestro.— "Nosotros creemos en ser verídicos". Entre los mejores sumarlos de principios éticos de literatura, es aquel que se encuentra en el décimo tercer Artículo de Fé, la primera parte del cual dice: "Nosotros creemos ser honestos, verídicos, castos benevolentes, virtuosos y hacer el bien a los demás". Deseo tomar ese segundo principio—"ser verídicos"—y asociarlo con el tema de esta convención de profesores.

Todo profesor debe ser sincero con sí mismo. Todo profesor debe ser sincero con sus alumnos. Primero, en la preparación de la lección: ningún profesor debe tratar de enseñar algo en lo cual él no cree. No es justo con si mismo, no es justo con los demás a quienes le está enseñando, injusto con la Iglesia, injusto con sus compañeros.

El primer paso en la preparación (de la lección) es un examen interior de si mismo. Cualquiera que sea la lección, su primer deber es mirar y ver si uno cree en lo que ya ha enseñar. Yo no me refiero meramente a los factores de algunos incidentes. Acontecimientos ya sea tomados de la Biblia, Libro de Mormón, o de la vida actual son sólo los medios de la enseñanza eterna, verdades que no se pueden cambiar. El maestro debe ver que el crea esa verdad. El no debe enseñar sino cree. Si lo hace no está siendo sincero con si mismo ni con la Iglesia a la cual representa.

Estamos teniendo dificultades con maestros que se deleitan en decir aquello en lo que no creen, sobre ciertos principios del Evangelio. ¿Está preparada su lección? Luego estúdiela y vea si Ud. cree. Escoja la parte de la lección que usted cree y que sabe que es verdadera.

Si por ejemplo, está enseñando una lección sobre la oración no tome la actitud del soldado quien cuando se fue a la guerra, creía que la oración era "una imprudencia al Altísimo". Si Ud. cree que es eso, su intento de enseñar las bendiciones positivas de la oración serán en vano. Por otra parte si Ud. a aprendido que hay eficacia en la oración se lo enseñará de tal manera a los alumnos que ellos lo sientan. Nótele el poder de convencimiento del testimonio del mismo soldado, cuando se convenció de la eficacia de la oración.

"Desde niño, la oración me llegó como una presunción, un poco de imprudente descaro de dirigirse al Sapientísimo. Un día cuando el cielo y la tierra parecía que se unían bajo el ataque del fuego enemigo, sentí que la cabeza me daba vueltas por un momento. Yo estuve repitiendo una y otra vez, "Dios, mío permíteme mantenerme por el bien de mis hombre".

La oración fué respondida y el resultado tangible de la oración es la condecoración que ahora luzco, pero la que yo creo debería ser depositada en una Iglesia. Sin embargo, cuando miro el pedazo de cinta, me recuerda la oración”.

Crea en lo que enseña. No repita ninguna de las partes de lección en la que no cree.

El siguiente paso es ser sincero con los niños y niñas a quienes está enseñando. Ud. debe de dejar sentir una camaradería. Hable con ellos en la calle, invítelos a su casa. ¡Cuánto creen en Ud.! ¡Los niños y niñas se dan cuenta cuando uno los menosprecia! Si ellos parecen fríos e indiferentes hacia Ud., busque la razón. Ud. sabe que hay problemas en este grupo. Algunos de nosotros tenemos la idea que otra persona es muy reservada y muy orgullosa. Pero cuando uno alterna con ella encontramos que no es entremetida, que éramos nosotros quienes éramos reservados. A los niños se les suele juzgar mal. En uno de los barrios, justo antes de la Pascua un niño estaba causando algo de molestia. El persistía en alcanzar un guante de la maestra. Ella le decía que dejara de molestar, pero él insistía. Ella creyó que no le había servido de nada la lección. El insistía en jugar. Antes del Domingo siguiente era Pascua; ella se sorprendió cuando su clase le regaló un par de guantes. Este incorregible fue el que le presentó el regalo. El dijo: “Eso era lo que hacía el Domingo pasado cuando estaba tirando de sus guantes, trataba de saber que medida usaba Ud.”.

El tercer punto es estar bien preparado. Use las cosas que lo rodean. Muestre el ejemplo del Gran Maestro quien se sentó con Sus discípulos y miró abajo hacia los labradores que guardaban el trigo de la primavera. El dijo: “Algunas semillas cayeron en buen terreno, algunas sobre terreno pedroso”. Ahí estaba la lección de la vida. El pozo de agua es otro ejemplo. La mujer vino a saciar su sed. Ella estaba acarreado agua para su hogar. El pozo de agua creció en vida eterna. Ud. junta experiencias y luego ilustra cada punto. Yo creo que es una lección para cada maestro —Uds. que tienen una lección que preparar— no un discurso, sino un mensaje.

Todos necesitamos nuevos métodos. Hay muchas maneras de presentar lecciones. Hay formas incorrectas. Logrará nuevos métodos si sólo se prepara y estudia.

Confianza entre maestro y alumno.— Consideremos el elemento confianza como una fuente de inspiración para el alumno y para el maestro. Uno de los más altos objetivos de la educación es el desarrollo de los recursos del niño que contribuirán a su bienestar durante su vida. La verdadera educación despierta primero el deseo de adquirir dominio sobre las indulgencias débiles y egoístas; segundo, desarrolla una mayor hombría y una femineidad más bella; tercero, implanta en el alma, por lo menos la promesa de un amigo o compañero quien más tarde puede llegar a ser esposa o esposo, un padre ejemplar o una madre amorosa e inteligente; cuarto, nos prepara para enfrentar la vida con valentía, para recibir el

ENSEÑANZA

desastre con fortaleza y mirar a la muerte sin miedo. Para conseguir estos verdaderos objetivos, el maestro debe ganar la confianza del niño primero. La confianza dice Milton, imparte una inspiración maravillosa a su poseedor.

Es posible que un profesor gane esta confianza, despedazar tal confianza cuando se ha ganado es poco menos que criminal.

La confianza se gana primeramente viviendo una vida ejemplar. Muy a menudo quiere decir una negación de sí mismo, pero el maestro que deja pasar el placer personal y la conveniencia para beneficio, comodidad y ánimo de otro, se aproxima al sublime principio del crecimiento espiritual enunciado por el Salvador cuando dijo: "... Y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará". Pero recuerden, el corolario también es cierto —aquel que no se niega a sí mismo por el beneficio y ánimo de otro, perderá tanto su influencia como su fuerza espiritual.

Dejemos entonces, que se establezca la confianza entre el maestro y los alumnos y con toda seguridad vendrá la preparación por parte del maestro concienzudo, como la solana sigue al amanecer. Así, el maestro estará inspirado para que a su vez pueda inspirar a aquellos que confían en él.

Lo que es esta deseada confianza para el maestro, así debiera de ser la confianza del maestro en Dios. Sentir la conciencia de que El esta cerca de nosotros y la seguridad de su ayuda y guía. Buscadlo en todos vuestros esfuerzos por triunfar, llamadlo en la adversidad y encontraréis en El consolación, guía e inspiración.

El maestro como guía en la búsqueda del mayor tesoro de la vida.— De todos los que producen una influencia en la sociedad, excepto los padres, el maestro es quien tiene la mayor oportunidad de dirigir la vida de los jóvenes. El maestro religioso tiene además el privilegio de inspirar a los niños y a la juventud para buscar el más precioso de los regalos. Esta es la más valiosa de todas las posesiones nombradas por Jesús en una de sus parábolas:

“El Reino de los Cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas:

Quien habiendo hallado una piedra preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró”.

Una persona que tiene el deseo y la habilidad de dar a uno que necesita es doblemente afortunado. Un regalo otorgado de este modo es como misericordia —“Es dos veces bendito, bendice a aquel que da y al que recibe”. “Desearía tener un millón” dijo recientemente un hombre: “Gozaría dándolo para hacer feliz a las personas necesitadas”. Tal deseo ha sido expresado por muchos. No tienen el millón por eso concluyen que ellos están entre los que no pueden contribuir a la felicidad de otros.

Hay maestros que se han expresado en la misma forma, que se sienten apenados y desaminados porque no tienen nada

que dar, cuando ellos tienen a su alcance la perla de gran precio, por la que el mercader vendió todo lo que tenía. Ellos poseían lo que Patricio Henry dijo, era lo más valioso del mundo, una firme creencia o tal vez un conocimiento de la verdad del Evangelio de Jesucristo.

Guiar a los niños a desear la aprobación del Señor, a admirar la verdad, a conseguir una perspectiva propia de las verdaderas metas y propósitos de la vida. Este es un ideal digno del más noble instructor en la tierra. “Enseñar al individuo a amar lo bueno por el amor a lo bueno, ser virtuoso en las acciones porque lo es de corazón: amar y servir a Dios en forma suprema, no por miedo sino por el gozo espiritual en su perfecto carácter”, eso es verdadera educación.

Un niño crece como un árbol de adentro hacia afuera; esto es propio de su naturaleza espiritual y moral, tanto como de su naturaleza física. Su carácter se forma en la mente. Espiritualmente tiene su fuente en el espíritu mismo. Un carácter noble muy rara vez viene por casualidad, ya que es el resultado de un esfuerzo continuo en pensar correctamente, “es el efecto de una asociación largamente deseada con pensamientos divinos”. Un carácter innoble e irracional, mediante el mismo proceso es el resultado de un continuo encubrimiento de pensamientos envilecidos.

De la debida educación de la juventud, por lo tanto, depende la atmósfera moral y espiritual de la comunidad, y la seguridad y prosperidad de la nación.

Es la oportunidad del maestro inspirar a la juventud para obtener el tesoro más valioso del mundo —un carácter noble a través del cumplimiento de preceptos éticos. Los maestros de la Iglesia tienen una gran oportunidad— la de dirigir a la juventud al reino de la espiritualidad por medio de la obediencia a las normas y enseñanzas del Evangelio de Jesucristo.

Debidamente hablando, el maestro debería de ser un aliado de los padres para enseñar a la mente, en desarrollar hábitos dignos, para fomentar rasgos de un carácter inculcado por la sabia enseñanza y ejemplo paternal; pero en la práctica las costumbres y demandas de la sociedad hoy día son tales que el maestro, en vez de ser un aliado es en realidad el padre adoptivo que enseña al niño el arte de vivir. Si eso fuera todo la responsabilidad del maestro ya sería bastante. Pero no lo es todo. Muy a menudo el enfrenta una tarea aún mayor de contrarrestación a las falsas enseñanzas o enseñanzas impropias de padres irresponsables y poco sabios. A la luz de factores tan evidentes por sí mismo, debe ser evidente a cada mente que piensa cuán grande es la responsabilidad del maestro, en la efectividad de aquellos de cuyas enseñanzas está sujeto el destino de las naciones.

Al inspirar a los alumnos a seguir el ejemplo del mercader de encontrar la “perla de gran precio”, el profesor debe esforzarse diligente y devotamente en encontrar cuatro fundamentales cualidades:

(1) **El donde la perspicacia.**— El profesor debe conocer a quien enseña, para poder discernir, a un grado por lo menos,

la mentalidad y capacidad de los miembros de su clase. El debiera ser capaz de leer sus expresiones en los rostros y saber responder a la aptitud espiritual y mental de aquellos a quienes está enseñando. El Gran Maestro tenía este poder de entendimiento a la perfección. El podía leer los pensamientos escondidos e interpretar los sentimientos de las personas a quienes enseñase. En la adquisición de este poder el maestro sincero puede asemejarse a Él sólo parcialmente. Muy pocos maestros desarrollan este don en el grado mínimo necesario, no entendiendo que cada maestro tiene la responsabilidad de determinar la mejor manera de aproximarse a los miembros de la clase a fin de crear intereses que han de ser duraderos.

(2) Deseo de ayudar. — Esta cualidad se desprende del deseo verdadero de ser bueno, de servir al prójimo. Pedro, el apóstol jefe, sintiendo la fuerza de su cualidad espiritual dijo: “Alimentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella no por la fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta sino con ánimo pronto”.

(3) El conocimiento de cómo preparar una lección inteligentemente. — El maestro que sabe su materia gana la confianza y el respeto de sus pupilos. Es sorprendente cuán rápidamente el niño se da cuenta si el maestro sabe o no sabe lo que está tratando de enseñar. La pretensión es un enemigo para la pretensión y triunfo del maestro. “Conoceréis la verdad y la verdad os libertará”, dijo el Salvador. Este maravilloso pasaje, sin duda tiene una aplicación más amplia que la que se dio aquí, pero el hecho es que si el maestro sabe lo que está enseñando, es más libre y menos inhibido en sus expresiones y pensamientos y más compuesto en su actitud y comportamiento.

(4) La fuerza y la firmeza para ejemplarizar en la vida las verdades enseñadas. — Un maestro debe creer y vivir las verdades que trata de enseñar. No es lo que dice sino lo que es, lo que influye en la niñez. Al tratar de orar, el rey pecador de Hamlet dijo: “Mis palabras vuelan hacia arriba, mis pensamientos se quedan aquí abajo: Palabras sin pensamientos nunca van al cielo”. Así es la enseñanza, palabras sin pensamientos, sentimientos y ejemplo debido, nunca influyen en el niño para hacerlo vivir rectamente. En otras palabras Emerson dice: “Lo que usted es trueno tan fuerte en mis oídos que no puedo oír lo que está diciendo”.

El ejemplo es mucho más efectivo que el precepto. Es tan inútil tratar de enseñar honestidad, y actuar deshonestamente delante del niño, como tratar de hacer hervir agua en un cedazo. Es lo que el maestro es, lo que influirá en el niño. Parafraseado podremos decir “No todos los que me dicen Señor, Señor, entrará al Reino de Dios, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. Ningún maestro puede sentir enemistad en su corazón hacia los oficiales de la Iglesia sin que los niños sospechen de esa enemistad. Ellos estarán pendientes de la radiación no de lo que él dice ni de lo que ella no dice sino de lo que siente. El maestro que no cree en los diezmos y las ofrendas, pero que trata de enseñarlos es sincera a sí misma y es falsa ante su clase. Un maestro que no aborrece el jurar en vano y los malos pensamientos no puede

irradiar reverencia por la Divinidad y una vida pura en las mentes de los niños. Un resorte no puede saltar más alto que su fuente.

Guiar a la juventud a conocer a Dios, a tener fe en Sus leyes, a tener confianza en Su Paternidad, a encontrar consuelo y paz en Su amor, este ese mayor privilegio, la más sublime oportunidad ofrecida a aquellos a quienes se les hacon fiado ser maestros y guías.

La responsabilidad del maestro.— De que infinito valor para la comunidad son los guías y entrenadores de la juventud que esculpen y modelan la atmósfera moral en la que vive la gente. De las flores se desprende la belleza y la fragancia por un corto tiempo, luego se marchitan y mueren y se van para siempre; pero los niños quienes a través de las instrucción de nobles maestros, se vuelven imbuidos en principios eternos de verdad, irradian una influencia por la bondad, la que, como sus propias almas, vivirán para siempre.

La paternidad es la mayor responsabilidad. La enseñanza es la siguiente. De la debida educación depende la permanencia del hogar, la seguridad de la nación. Los padres le dan al niño la oportunidad de vivir. El maestro permite que el niño viva bien. El padre que le da a la vida y enseña a su hijo a vivir abundantemente es un verdadero padre y maestro.

Es responsabilidad del maestro despertar en el niño el amor por la verdad, el deseo de buscar la felicidad en la vida por medio de la vida recta. Ahora, los maestros alcanzan el poder y la utilidad, y debería ser el ideal de cada maestro presentarse ante su clase con:

Primero, una personalidad simpática. Esos niños y niñas lo miran; ellos ven su pelo, el color de sus ojos, se fijan en lo que viste, pero notan particularmente su serenidad. Ellos pueden leer el día del desastre en su cara, y esto influye en ellos.

Segundo, a través de la preparación. Esa es su responsabilidad. Ellos pronto se dan cuenta si Ud. tiene un mensaje. Si consiguen de Ud. un pensamiento, un pensamiento nuevo, siempre le recordarán. No es necesario que hable mucho; no es el tiempo que Ud. ocupe lo importante; es el interés con que planteó el pensamiento lo que él mantendrá para siempre. Puede ser que no lo capte en esa clase pero está allí y será una fuerza en él en años venideros. Nunca se presente a su clase sin pensar y orar anteriormente sobre la lección.

Y **tercero**, si se presenta a ellos con un corazón devoto, Dios no lo abandonará. El nunca lo ha hecho. Ud. puede no notar que Ud. ha hecho el bien, pero sí en las palabras de Profecía: “¡Tan lejos como alumbró la pequeña vela! Así alumbró una buena acción en un mundo desvergonzado”.

Otro pensamiento de responsabilidad. Uds., maestros han visto muchas veces, como lo he hecho, esa maravillosa pintura de Jesús en el Templo, hablando, preguntando y respondiendo las preguntas ante los hombres sabios en el Templo. Quiero que dibujen esa serenidad en sus mentes. Han

visto alguna vez una juventud más bella, radiante en inspiración, buen mozo en las facciones, derecho, recto, irradiando inteligencia divina? Yo creo que cada niño que está creciendo debería ver este cuadro. ¡Por favor ahora tome el pincel y, pinte, y en la tela reproduzca esa serenidad de Jesús! ¡Ud. no se atreve Ud. dice que no lo puede hacer. Claro que no se puede. La responsabilidad es muy grande; requiere mucho arte. No estamos capacitados para hacerlo. ¡Bueno! El tomar el pincel y la tela del artista y reproducir el cuadro de la perfecta juventud no es tan grande tarea como cuando Ud. y Yo tratamos de empezar a modelar la vida de un niño.

La responsabilidad del maestro no termina en su deber de enseñar positivamente. Penetra en el estado de lo que no se debe, tanto como al estado de lo que se debe hacer. En el jardín del alma humana, tanto como en el campo del esfuerzo humano, hay espinas y cardos junto con las flores y plantas útiles. ¡Dignos de condenación son aquellos que aplastan la flor de la verdad en la mente del niño y siembran en su lugar la semilla del error!

Guiar a la juventud a conocer a Dios, a tener fe en Sus leyes, a tener confianza en Su Paternidad, a encontrar consuelo y paz en Su amor, éste, es el mayor privilegio, es la más sublime oportunidad ofrecida a un verdadero educador.

La potencia de la influencia personal.— Hay varios elementos en la enseñanza que influyen en el niño y muy a menudo tienden a la larga, a dirigir sus pensamientos y acciones a través de su vida. Aquellos que generalmente son considerados de primera importancia son las lecciones, y las escrituras memorizadas, la influencia de la asamblea general con los impresitos ejercicios de apertura, el canto, la oración, y particularmente la quieta y reverente actitud durante la administración del sacramento. Todo esto deja una indeleble, marca en la mente susceptible en cada niño, no diría ninguna palabra para aminorar su importancia.

Pero como yo lo miro haciendo memoria sobre 70 años de asociación con el trabajo de la Escuela Dominical, me inclino a creer que lo más potente al modelar la vida de un niño es la influencia personal.

Toda persona en uno u otro grado afecta las vidas de aquellos con quienes está asociado. Hay una radiación de cada individuo y su carácter. Las personas son más o menos susceptibles a esta radiación. Si pudiéramos interpretarlos correctamente y enteramente como lo hizo Jesús, el Gran Maestro, llegaríamos a una estimación de aquellos a quienes conocemos. Esta radiación viene no de lo que la persona pretende ser sino de lo que ella es real y estrictamente.

Los niños son instintivamente susceptible a esta radiación. Ellos no —claro que no pueden— analizarlo. Ellos simplemente lo sienten. Afortunados los niños que tienen como maestro a una alma sincera quien esta honesta y hondamente interesado por ellos. Los niños se impresionan más con estas personas por lo que son que por lo que dicen.

LA VIDA BUENA

Cuando los maestros sienten más profundamente la potencia de este vital elemento en la guía de la Juventud, y buscan la compañía de sus alumnos, particularmente a los indiferentes, fuera de las clases, habrán menos ausentes en la Escuela Dominical y menos fracasos en el camino de la moral y fe.

Fue este contacto personal y la sinceridad que irradió lo que contribuyó más al triunfo de Roberto Raikes con los sucios, despeinados, harapientos, ignorantes “potros salvajes” cuando él los recogió en las calles de Gloucester. . . Uno de los primeros problemas del Señor Raikes, como es el problema de todo maestro fue hacer que estos chiquillos se portarán bien. Para realizar esto, no dudaba en llevar a los niños deficientes a casa a sus padres para que estos les dieran una “paliza” por su conducta ruda e incorrecta. Luego, Roberto Raikes invitaba a todos sus “niños de la Escuela Dominical a comer con ellos especialmente en el Día de Año Nuevo carne asada y pudding de ciruelas”. Así, por contacto personal fuera de las clases estos muchachos salvajes, quienes llegaron a ser miembros de la primera Escuela Dominical en Gran Bretaña, percibieron la sinceridad del señor Raikes y su interés por su bienestar. El respeto que ellos le tenían se muestra en la pregunta efectuada por uno de ellos a su madre —si acaso ese caballero no había estado en los cielos.

Podemos referirnos a la influencia espiritual de Elisa R. Snow en la Escuela Dominical en Nauvoo, de Ricardo Ballantyne en la cabaña en la Ciudad de Lago Salado de Jorge Goddard, Karl G. Maeser, y de otros pioneros de la Escuela Dominical cuyas diligentes acciones aún repercuten en las vidas de los hombres y mujeres.

Tal fue también la influencia de sus maestros y de los míos. Recordamos algunas de las lecciones sobre la reverencia al Santo nombre del Señor y el Día del Reposo, lecciones sobre la diferencia de edades y respeto a los padres, etc. Nosotros retenemos algunas de las citaciones memorizadas, y las partes que usamos para “hablar”; algunas de las canciones de la Escuela Dominical, también las que ahora se cantan muy de vez en cuando todavía están en nuestra memoria —todas las que han dejado una impresión indeleble sobre los niños de la Escuela Dominical que creen; pero la más potente de las influencias que ahora están en nuestra memoria son los contactos de los Domingos en la mañana y la vida diaria de los maestros tales como Silvia Perry, su padre, Josiah Perry, Lars K. Peterson, Mozell Hammond, William Halls, su hermano Jorge, Carolina Peterson, Renstrom, y otros.

En toda la Iglesia hay miles de maestros no nombrados, no anunciados como estos a quienes he mencionado, a quienes pagamos un humilde tributo, y que han enseñado por el ejemplo y contacto personal más que por precepto. Aunque han pasado todos estos años, la influencia espiritual de su diaria conducta aún esta influenciando a hombres y mujeres quienes, como niños y niñas intranquilos no han prestado la debida atención a lo que sus maestros enseñaron. (David O. McKay, Caminos a la Felicidad, Pág. 300-312, Bookcraft, inc.)

Capítulo 39°

P R E D I C A C I O N

¿Cuál es la diferencia entre enseñar y predicar? En muchas formas están relacionadas muy de cerca, pero en otras son bastante diferentes. Generalmente “predicar” quiere decir hablar públicamente sobre un texto en las escrituras o sobre otros tópicos religiosos. El discurso casi siempre incluye un fervoroso llamamiento a los oyentes para que sigan ciertos consejos e instrucciones. Predicar es una profesión en la mayoría de las Iglesias —una muy noble, si el hombre entrenado para hacerlo, trabaja por la rectitud y buen deseo hacia aquellos a quienes predica.

En la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no hay predicadores profesionales, a no ser que se les de ese nombre a las Autoridades Generales de la Iglesia. Aunque estos hombres han llegado a ser expertos predicadores, no se les enseñó profesionalmente en un colegio esta actividad. A fines de 1960 habían 2.882 barrios y ramas en las estacas organizadas de la Iglesia, que tenían reuniones sacramentales los Domingos. ¿Quién predica en estas reuniones? Generalmente tres personas diferentes cada Domingo, que pertenecen al estado laico de la Iglesia, que incluyen hombres y mujeres jóvenes que tienen esta oportunidad. Así que tal vez hay 8.000 predicadores cada semana en nuestras reuniones sacramentales y más de 300.000 sermones por año. Es evidente que cada miembro de la Iglesia debe aprender a preparar y en dar un sermón religioso. Este entrenamiento, empieza a temprana edad de su vida —en la Escuela Dominical de menores y en la Asociación Primaria. Cada Domingo, 3 o 4 jóvenes frecuentemente de las edades de doce años para abajo tienen la oportunidad de dar un discurso de dos y medio minutos en la Escuela Dominical de menores y adultos de cada barrio o rama de la Iglesia. Para el joven que empieza estos discursos son bastante infantiles, pero después de años de experiencia lo participantes llegan a ser discursantes públicos muy capacitados. Aunque ninguno de nuestros miembros son entrenados previamente para convertirse en predicadores, probablemente un mayor número de discursantes capacitados se desarrollen en la Iglesia de los Santos de los Últimos Días que los que se desarrollan en

LA VIDÁ BUENA

cualquier otro grupo de tamaño comparable.

La Iglesia de los Santos de los Últimos Días también tiene un grupo especial denominado misioneros, que van a muchas partes del mundo a predicar el Evangelio restaurado de Jesucristo. Estos misioneros ocupan todo su tiempo, por el espacio de dos o tres años haciendo este trabajo. En un sentido durante este tiempo son predicadores profesionales; sin embargo no reciben pago por su trabajo y sus gastos son generalmente pagados por ellos mismos o por sus padres.

El Presidente McKay explica la obra misionera y sus bendiciones en una forma maravillosa, de aquí que me complazco en citarlo a continuación.

Obra Misionera. Dijo el Salvador a sus apóstoles: "Id pues y enseñad a todas las naciones..." (Mateo 28:18).

1. — Como ejemplo de servicios voluntarios por la causa del Maestro, la obra misionera es inmejorable.
2. — Como incentivo para la vida limpia entre la juventud, como factor contribuyente a la construcción del carácter, su influencia no tiene medida.
3. — Su fuerza educativa y su influencia elevadora en nuestras comunidades se manifiestan claramente.
4. — Contribuir al mejor entendimiento y al establecimiento de amistad internacional, no es un factor insignificante.
5. — Es el propósito del Todopoderoso salvar al individuo, no hacerlo un juguete de la maquinaria del estado.

Su importancia y significado, su magnitud pueden ser vislumbrados cuando les diga que el número total de misioneros asignados por la Primera Presidencia el martes pasado ha alcanzado la suma de 5.001 (*). Fuera de estos hay aproximadamente 1.200 a 1.500 misioneros más asignados por presidentes de las misiones, un número de los cuales están consagrando todo su tiempo y otros trabajando parte de él, haciendo un total de 6.500 misioneros en el mundo hoy día. En este número no se incluyen 2.900 misioneros que elaboran en las estacas de Sion. Estos hacen un número de más o menos diez mil.

En términos monetarios aplicando sólo a 5.000 de ellos, se están gastando US\$ 275.000 cada mes o US\$ 3.300.000 por año. Los gastos de los misioneros por término medio son US\$ 55.— al mes incluyendo el costo de traslado del lugar donde residen al lugar donde se van ha desempeñar.

Aunque la Iglesia es joven en años y comparativamente reducida en número, hay hoy día, incluyendo la gran misión

(* *Estas estadísticas dadas en esta cita eran correctas sólo cuando el Presidente McKay las dio. Cuando se lea esto sin duda las cifras citadas serán muy bajas.*

PREDICACION

de la Manzana del Templo, cuarenta y seis/misiones organizadas en Europa, Estados Unidos, Canadá, México, Sud América, ¡Las Islas del Pacífico, Japón y China. En estas misiones hay 1.470 ramas; si incluimos las Escuelas Dominicales independientes, hay 1.780. Aquí no se incluyen las ramas y barrios de las estacas organizadas.

Los cuarenta y seis hombres que presiden sobre estas misiones se escojen generalmente de cualquiera categoría y archivo de la Iglesia. Ellos son hombres de negocios, contratistas, rancheros, profesores de Universidades, abogados, físicos y médicos, dentistas y miembros de otras profesiones. Cuando el llamado llega a cualquiera de ellos, no importa cuales sean sus responsabilidades o circunstancias, rara vez presentan dificultades, pero así como Samuel dijo: "Habla, tu siervo escucha", aún cuando el aceptarlo significa un sacrificio financiero y a veces una pérdida de preferencia política.

Los misioneros, generalmente son hombres y mujeres jóvenes, cuyas edades fluctúan entre los veinte y treinta años, con unos pocos hombres y mujeres de más experiencia entre ellos.

La responsabilidad directa de predicar el Evangelio descansa sobre el Sacerdocio de la Iglesia —no sobre las mujeres, aunque la eficacia de estas en reuniones caseras—, en Primarias y Escuelas Dominicales y en otras fases de la obra misionera es del más alto orden y su deseo, aún ansiedad, para elaborar no es sobrepasado por aquel de los hombres jóvenes.

¿Quiénes son estos jóvenes escogidos para representar la Iglesia? Ellos también, como sus presidentes de misión, vienen de cualquier lugar entre los miembros. Ellos son labradores, artesanos, obreros de fábrica, empleados de bancos, secretarias de oficinas e individuos de otras vocaciones. Algunos que están casados dejan a sus esposas e hijos, quienes los ayudan a mantenerlos en su trabajo. Todos esperan el tiempo, después de su regreso, cuando ellos, con compañeros queridos con los cuales puedan formar sus hogares felices.

Cada uno o una paga sus propios gastos, en la mayoría de los casos, claro, con la ayuda de sus poderes. La verdadera Cristiandad es amor en acción. No hay mejor manera de manifestar el amor a Dios que mostrar un amor desinteresado por sus compañeros. Este es el espíritu de la obra misionera. Estos hombres salen con el espíritu del amor sin buscar nada de la nación a la cual han sido enviados —ninguna aclamación personal, ni adquisición monetaria. Dos o tres años atrás muchos de estos misioneros estaban recién salidos del ejército. No pocos de ellos han guardado el sueldo que el Gobierno les paga mientras que hacen el servicio militar, para pagar sus gastos en el campo de la misión si y cuando fueren llamados.

En este sentido podemos vislumbrar la útil influencia del sistema misionero sobre la juventud. Cada diácono, maestro o presbítero, cada élder en la Iglesia entiende que para ser digno representante de la Iglesia de Jesucristo debe ser moderado en sus hábitos y moralmente limpio.

Estos hombres jóvenes son instruidos para salir como representante de la Iglesia y un representante de cualquiera organización —económica o religiosa— debe poseer por lo menos una saliente cualidad, y esa es integridad. Estaba en lo cierto aquel que dijo: “Es un mayor complemento que confíen en uno a que lo amen”. Y ¿A quién representan estos misioneros? Primero a sus padres, llevando consigo la responsabilidad de no manchar su buen nombre. Segundo, representan a la Iglesia —especialmente a la rama en la que residen. Y tercero a Nuestro Señor Jesucristo, de quien son siervos. Estos embajadores, pues eso son, representan estos tres grupos y llevan en esa responsabilidad una de las más grandes responsabilidades de sus vidas.

Misioneros no registrados. Generalmente hablando hay tres clases de misioneros en la Iglesia:

(1) Hombres y mujeres en barrios organizados que son llamados por las Autoridades Generales de la Iglesia para que dejen sus vocaciones y consagren dos, tres o más años a predicar el Evangelio en una de las misiones establecidas en el mundo.

(2) Hombres y mujeres fuera de las estacas organizadas que son llamados y apartados por el presidente de la misión para elaborar con los misioneros regulares. Estos también, dejan su trabajo diario, pagan sus propios gastos y sirven en cada aspecto tan fielmente como cualquier otro en este campo.

(3) Misioneros locales —hombres y mujeres que mantienen sus puestos pero que tienen tiempo libre y lo consagran a la obra misionera en su propia estaca, barrio, distrito o rama.

Las labores de todos incluso de estos grupos son cuidadosamente anotadas y registradas —las reuniones a los que asisten, conversaciones que han efectuado, el número de folletos distribuidos y libros vendidos, se dejan en constancia y cada uno se le da por hecho cada hora ocupada y realización efectuada.

Pero hay un cuarto grupo de misioneros cuyos nombres no aparecen en ningún registro misionero, cuyas horas de servicio no se cuentan y cuyos esfuerzos benéficos no son anotados en los registros misioneros; aún así se encuentran en todos los distritos —frecuentemente en varias ramas de un distrito —en el mundo:

Ellos son los huéspedes misioneros —hombres y mujeres que son verdaderos ministros, quienes negándose a sí mismos por la comodidad y felicidad de otros son verdaderos siervos de Cristo. Como su Maestro, ellos “van haciendo el bien”.

La labor de estos misioneros no es informada pero sí registrada. En los corazones de los misioneros que están lejos de la casa los buenos actos generosos de estos benefactores

PREDICACION

encuentran un duradero aposento. Verdadero, también, es que la apreciación a menudo llega inexpresada, pero los efectos de los actos buenos vivan aun, no obstante: “Nuestro eco rueda de alma en alma y crece más y más”.

Estos misioneros no registrados se les llama de diferente manera, “Madres de la misión”, y “hogares misioneros”, siendo este el que se usa más a menudo. Cada misionero que lea estas líneas recordará en su corazón a alguna alma querida, o una familia aficionada, quien ha dedicado no semanas o meses, sino años este noble servicio de amor y de devoción de sacrificio de sí mismo.

Yo los conocí en Escocia en mi primera misión y desde entonces los he conocido en cada misión que he visitado en el mundo, ya sea en continentes o en islas en el mar.

Dios bendiga a los misioneros no informados del mundo sobre cuya negación de sí mismos y devoción generosa al trabajo contribuyen tanto al avance del Evangelio de Jesucristo.

La preparación de los misioneros.— Servir durante dos o tres años en el campo de la misión es una bendición para cualquiera tan privilegiado. Es reconocida como tal por cientos de miles de padres a través de la Iglesia, quienes aprecian el valor de tal trabajo para sus hijos e hijas, en quienes esta experiencia despierta una apreciación al hogar y al Evangelio. Los padres saben, también, que la actividad misionera trae al plan de la conciencia un conocimiento de la verdad del Evangelio el que los jóvenes han probablemente sentido pero no expresado.

Seria conveniente tener presente no tanto los beneficios para estos representantes como su preparación y la aptitud para tomar las responsabilidades de tal llamado. Al escoger a un misionero, sería muy recomendable mantener en la mente estas preguntas: ¿Es digno de representar a la Iglesia? ¿Tiene suficiente fuerza de voluntad para resistir la tentación? ¿Se ha mantenido limpio cuando estaba en casa y por ese medio ha probado ser capaz de resistir una posible tentación en el campo, ¿Ha tomado parte activa en la Iglesia y sus organizaciones en su barrio y estaca? ¿Vislumbra por lo menos lo que la Iglesia tiene para ofrecerle al mundo? ¿Ha, conseguido, por medio de la oración u otra experiencia, sentir la cercanía de Dios para que pueda acercarse a Dios como si lo hiciera con su padre terrenal?

Uds., podrán decir que tales requisitos son demasiado altos, ¡No!, no lo son, porque la oportunidad, para tal logro de eficiencia están aquí en la Iglesia. Habiendo tenido enseñanza y experiencia en los quorumes sin mencionar las de las auxiliares, los hombres se preñaran para representar a la Iglesia como misioneros, con tal que ellos hayan vivido una vida limpia.

Dejemos que la idea sea recalcada a través de toda la Iglesia que cuando un hombre joven se enlisto bajo la bandera misionera quiere decir que es superior en todo sentido —en carácter, en fe, y en un deseo de servir a Dios. (David O. McKay, Caminos a la Felicidad, Bockeraft, Inc. página 174-180.).

Capítulo 40°

S U M A R I O

Los capitulos precedentes han dada a conocer muchos de los elementos de la vida buena. Sería bueno recordarlos en algún detalle, pero como el primer y segundo mandamiento tienen su significado completo “Todas las leyes y los profetas”, así es posible abreviar las reglas para vivir la vida buena en unas declaraciones más generales y fáciles de recordar.

Los diez puntos siguientes fueron escritos para recordarme a mí mismo los elemento que forman la vida buena. Lo he compartido con algunos amigos, quienes también han dicho que les fueron útiles. Por esta razón doy los mismos aquí, esperando que ustedes también puedan encontrar en ellos el camino a seguir si desean llegar a la vida buena.

1. —Recuerden que el hombre es para que tenga gozo.
2. —Recuerden que el gozo, viene de desarrollar y usar nuestros talentos, no sólo para nosotros mismos, sino para toda la humanidad.
3. —Recuerden de acercarse a sus diarios problemas con amor en vuestros corazones hacia aquellos comprometidos. Trabajen y háganlo lo mejor posible —y confién en que Dios quien os dará la recompensa.
4. —Recuerden de no preocuparse mucho por el pasado ni tomar mucho en cuenta al futuro, pues el pasado no vuelve y el futuro puede no llegar; pero saluden cada amanecer como el comienzo a una nueva aventura, donde la combinación de la fe, amor y trabajo hacen la vida más rica o más miserable dependiendo de vuestros esfuerzos y actitudes.
5. —Recuerden de sobreponerse a las adversidades y les problemas, pués estos se las dan para aumentar su paciencia y simpatía por sus semejantes, y al sobreponerse a ellos, progresan acercándose a la salvación y exaltación que todos buscan, “los hombres, como los ríos, se desvían siguiendo el camino de menor resistencia”.

6. —Recuerden de ser optimistas siempre, pues todas las experiencias tienen su lado brillante.
7. —Recuerden la ley del scout y hagan todos los días algo bueno; lo que aumenta el número e intensidad de vuestras amistades; la amistad constituye la mayor riqueza en el mundo; nunca duden perder dinero por ganar amigos.
8. —Recuerden que un verdadero caballero cristiano está siempre animando con sus palabras y hechos a los demás.
9. —Recuerden de orar siempre: “no nos metas en tentación, más líbranos del mal”.
10. —Recuerden hacer las cosas que aumentan la fe en Dios, ya que con tal fé, Uds. resolverán todos los problemas de sus mentes y almas. Y os acarreará gran dolor, y aún a través del valle de la muerte, y aún así Uds., estarán tranquilos y no tendrán amargura, sino una dulce paz en sus mentes de que todo está bien porque Dios vive.